

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA

“IMPACTO TERRITORIAL DEL TURISMO RELIGIOSO EN SANTA ANA DE
GUADALUPE, JALISCO”.

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:
CÉSAR EDUARDO MEDINA GALLO

TUTOR: **ENRIQUE PROPÍN FREJOMIL**

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice General.

Introducción	04
Capítulo 1 Perspectivas cognoscitivas sobre Turismo Religioso.	07
1.1 Antecedentes históricos del Turismo.	07
1.2 Posiciones conceptuales.	17
1.3 Experiencias investigativas.	26
Capítulo 2 Características territoriales de los Altos de Jalisco.	38
2.1 Situación geográfica	38
2.2 Dinámica socio-histórica	43
2.3 Influencia de la Revolución Cristera en la región	48
2.4 Formación del culto hacia Toribio Romo	63
Capítulo 3 Características territoriales de Santa Ana de Guadalupe	78
3.1 Estrategias metodológicas	78
3.2 Situación geográfico-económica de Santa Ana de Guadalupe	80
3.3 Transformación y expansión territorial de Santa Ana de Guadalupe	92
3.4 Alcance regional del Turismo Religioso en Santa Ana de Guadalupe	104
Conclusiones	120
Bibliografía	123
Anexos	126

Índice de Cuadros

1.1	Trabajos nacionales sobre Turismo Religioso	36
2.1	Municipios que conforman Los Altos de Jalisco	42
3.1	Población total en Jalisco, Jalostotitlán y Santa Ana de Guadalupe	82
3.2	Datos de los visitantes/peregrinos	105
3.3	Santa Ana de Guadalupe: recurrencia del visitante	110
3.4	Santa Ana de Guadalupe: motivos principales de visita	112

Índice de Figuras

1.1	Camino de Santiago: principales rutas europeas	12
1.2	Delimitación entre peregrino y turista	28
2.1	Ubicación de la región Altos de Jalisco	39
2.2	Estados que presentan levantamientos Cristeros	50
2.3	Imagen de Santo Toribio Romo	64
3.1	Ubicación geográfica de Santa Ana de Guadalupe	81
3.2	Expansión territorial de Santa Ana de Guadalupe	86
3.3	Santa Ana de Guadalupe: Reliquias y exvotos	87
3.4	Santa Ana de Guadalupe: construcción del nuevo santuario	87
3.5	Santa Ana de Guadalupe: venta de artículos religiosos	87
3.6	Santa Ana de Guadalupe: puestos ambulantes	89
3.7	Santa Ana de Guadalupe: Servicio de alimentos y estacionamientos	90
3.8	Santa Ana de Guadalupe: santuario dedicado a Toribio Romo	94
3.9	Santa Ana de Guadalupe: arco de entrada a la localidad	96
3.10	Santa Ana de Guadalupe Transformación en la fisonomía del Santuario dedicado a Toribio Romo	99
3.11	Santa Ana de Guadalupe: Calzada de los Mártires	100
3.12	Santa Ana de Guadalupe: remodelación de sitios acondicionados para visitas	101
3.13	Santa Ana de Guadalupe: crecimiento urbano a partir del santuario dedicado a Toribio Romo	102
3.14	Santa Ana de Guadalupe: situación de viaje de los visitantes	105
3.15	Santa Ana de Guadalupe: itinerario de visitantes	107
3.16	Principales destinos después de visita a Santa Ana de Guadalupe	108
3.17	Santa Ana de Guadalupe: tipo y forma de efectuar el viaje	108
3.18	Autoclasificación de personas que acuden a Santa Ana de Guadalupe	113
3.19	Santa Ana de Guadalupe: procedencia geográfica de visitantes	115
3.20	Santa Ana de Guadalupe: procedencia geográfica de vehículos estacionados	117
3.21	Santa Ana de Guadalupe: migrante peregrina	118

Introducción.

La localidad de Santa Ana de Guadalupe está ubicada dentro del municipio de Jalostotitlán, al noreste del Estado de Jalisco, en la región denominada Los Altos. Esta zona se caracteriza por ser una importante productora de lácteos a nivel nacional, la cual ha sido la principal actividad económica del territorio en los últimos decenios; también muestra una gran tradición religiosa desde los primeros pobladores coloniales y debido a que tuvo una importante influencia durante la Revolución Cristera. Santa Ana de Guadalupe desde su fundación ha sido una pequeña ranchería dedicada a las actividades agropecuarias con un grado muy incipiente de producción. La falta de oportunidades obligaba a las personas a emigrar a las principales ciudades del país y, en mayor proporción, hacia Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida. Sin embargo, el turismo religioso ha tenido un impacto económico decisivo en el lugar, a partir de la canonización de un sacerdote originario de la localidad llamado Toribio Romo; asesinado durante el conflicto armado antes mencionado, este hecho ha motivado que se desarrolle un culto en torno al cual se ha asociado una actividad económica que rige y articula el territorio. Esta transformación se evidencia mediante distintas inversiones como la construcción de vías de comunicación que facilitan la accesibilidad, el establecimiento de comercios cercanos al punto central de visita, la iglesia de la localidad, y la cimentación de infraestructura asociada con las necesidades de los visitantes provenientes del interior del país y el extranjero.

El presente trabajo abordará un tema poco estudiado en nuestro país, el turismo religioso. A pesar de que en la actualidad las investigaciones sobre turismo atraen la atención de gran cantidad de académicos, todavía esta vertiente de estudio no ha sido impulsada por la Geografía en México. En este sentido, los lugares de culto son trascendentes al reconfigurar las regiones. En este orden de ideas, este estudio abrirá un nuevo sendero para investigaciones posteriores, ya que en México, tiene gran alcance, por la cantidad de centros de peregrinaje hacia donde se mueven flujos importantes de peregrinos y turistas durante el año.

Esta investigación contribuirá a un mejor entendimiento de la dinámica que acontece en la localidad de estudio, ya que puede auxiliar a instituciones federales como la Secretaría de Turismo, para tomar a Santa Ana de Guadalupe como un punto singular en la ruta turística religiosa en Los Altos de Jalisco. Asimismo, servirá a autoridades políticas y eclesiásticas del lugar, para entender el proceso desde una perspectiva integral de los actores que intervienen en el desarrollo de este fenómeno. Con ello, tendrán referencias documentales para tomar decisiones adecuadas que involucren a tales actores para su mejor funcionamiento.

Hipótesis:

El turismo religioso se ha desarrollado en Santa Ana de Guadalupe, desde el año 2000 ha ocasionado un impacto económico territorial positivo, debido a la construcción de vías de comunicación, el impulso de actividades comerciales y a la afluencia de visitantes y peregrinos procedentes de diversas partes del país.

El objetivo principal de la investigación es demostrar el impacto económico-territorial de la actividad turística religiosa en Santa Ana de Guadalupe.

Los objetivos particulares son los siguientes:

1. Reconocer antecedentes investigativos sobre Geografía del Turismo
2. Indagar el desarrollo del turismo religioso en México
3. Conocer el contexto socio-cultural de la región donde se ubica la localidad de Santa Ana de Guadalupe.
4. Exponer la influencia de la Revolución Cristera en la región de los Altos de Jalisco.
5. Explicar la situación económica de la localidad antes de la actividad turística
6. Revelar las transformaciones territoriales de la localidad posterior a la canonización de Toribio Romo.
7. Identificar los tipos de visitantes, turistas o peregrinos
8. Revelar el alcance regional de visitantes a Santa Ana

Para concretar los objetivos presentados anteriormente se parte de lo general para llegar a lo particular; en el primer capítulo se expondrán los orígenes de la práctica turística, su avance a través del tiempo y las principales motivaciones que originan los desplazamientos en el espacio. Asimismo, se enmarcará conceptualmente el turismo como práctica espacial, el turismo religioso y los elementos que lo originan y lo diferencian de otras prácticas turísticas, además de mostrar distintas representaciones de movilidades a partir de motivaciones religiosas en las distintas religiones y sus efectos sobre el territorio. Se finaliza con la muestra de distintos trabajos e investigaciones que se han realizado con respecto al turismo religioso en México y las distintas perspectivas que se toman para su desarrollo.

El segundo capítulo aborda las características socio-culturales y geográficas de la región de los Altos de Jalisco, desde los primeros momentos de la configuración territorial de la misma, así como sus diferencias respecto a las demás regiones del país y las situaciones y posturas de la región respecto a la vida nacional. A continuación se trata la repercusión que tuvo el conflicto armado que se desarrolló en los años veintes entre el Estado y la Iglesia católica denominado Revolución Cristera; se muestran los antecedentes, el desarrollo y las consecuencias que trae el conflicto para la región. Por último, con base en lo anterior se explica la configuración del culto hacia Toribio Romo, se evidencian las causas que dan pie a su impulso a través del tiempo y resulte en una devoción popular que se ha extendido territorialmente y genera un flujo constante de peregrinos hacia Santa Ana de Guadalupe.

El último capítulo se enfoca en el área específica de estudio, el cual se comprende más ampliamente debido a su contexto territorial, social y cultural vertido en el capítulo anterior. En este capítulo se muestran los resultados obtenidos del trabajo de campo llevado a cabo en el territorio de estudio, y a partir de tales datos, dar un resultado y evidenciar la transformación que ha vivido la localidad en todos los ámbitos que la conforman.

Capítulo 1. Perspectivas cognoscitivas sobre el turismo religioso.

Para comprender la dinámica actual que se vive en Santa Ana de Guadalupe y la transformación que ha sufrido el territorio, debido a los flujos generados por motivaciones religiosas, es necesario enmarcar conceptualmente el fenómeno a través de concepciones sobre Turismo, Turismo Religioso y los símbolos y consecuencias que generan tales actividades, sustentado desde la perspectiva geográfica.

1.1 Antecedentes históricos del turismo.

El ser humano, a través de la historia, ha tenido la necesidad de desplazarse por diversos motivos; conforme pasa el tiempo, el desarrollo de la tecnología permite realizar viajes más largos en un menor lapso de tiempo, por lo que las maneras de llevar a cabo el viaje y las causas que lo motivan se transforman con el paso del tiempo.

Las causas que motivan al ser humano a efectuar un traslado han sido muy variadas, y van de acuerdo con el momento histórico, económico, político y social que vive, las cuales pueden ser: desde la búsqueda de su alimento, encontrar nuevas rutas comerciales, expandirse a otros territorios, la religión (a la cual se le prestará mayor atención más adelante), hasta la exploración más variada de emplear el tiempo libre.

Lo que se conoce actualmente como turismo es una actividad de reciente aparición, aproximadamente a mediados del siglo XX, particularmente posterior a la Segunda Guerra Mundial, a causa del aumento en el poder de consumo de las sociedades capitalistas y la implantación de políticas sociales que favorecen las vacaciones pagadas; anteriormente, los viajes se limitaban a las sociedades burguesas, que contaban con el soporte económico para efectuar los desplazamientos (Fernández, 1991).

Los primeros viajes de los cuales se tienen registro fueron durante el Imperio Romano, y fue en esta época donde se comienzan a sentar las bases de lo que actualmente se conoce como *turismo*, donde cada lugar contaba con servicios para el disfrute del público, que en muchos casos eran lo suficientemente interesantes para atraer visitantes. Destacaban: foros, plazas, templos, basílicas, tiendas y teatros, entre muchos otros.

El turismo ante todo es una actividad de dimensión meramente espacial, y la búsqueda del cambio de la rutina urbana, “el cambio de aires” (Callizo, 1991:12); tiene sus orígenes en los desplazamientos aristocráticos franceses del s. XVIII, con la promoción de la imagen turística de determinados lugares, principalmente a balnearios, estaciones de montaña y playas veraniegas, marcados por una localización puntual íntimamente relacionados con las vías de comunicación (Fernández, *op. cit.*).

Se ha encontrado que el término de *turismo* tiene sus raíces en el latín *tour* y *turn* que resultaría “torno” o “girar” o sinónimo de “viaje circular”. Arthur Haulot advierte que el vocablo *tour* tiene posiblemente un origen hebreo, ya que en la Biblia aparece que Moisés envió a la tierra de Canaán a un grupo de representantes a “visitarla” y recabar información sobre el lugar (De la Torre, 1980).

Pero el término, como tal, surge en Gran Bretaña hacia finales del siglo XIX, y el Shorter Oxford English Dictionary lo compila en 1800; Fernández F. (1991) y Díaz A. (1989), utilizan el término para designar los viajes continentales que realizan los jóvenes ingleses para ampliar su educación, pero tal palabra tiene sus derivaciones del vocablo francés *tour* documentado en 1760 (Fernández, 1976).

Para 1811, el término turismo se refiere a la teoría y práctica del viaje, donde el placer es el principal motor para efectuarse. Hacia 1839, la invención del ferrocarril favorece una explosión cuantitativa importante; aparecen las primeras guías de

viajes; para 1851, Thomas Cook crea la primera agencia de viajes llamada "Thomas Cook and Son", también aparece la modalidad del viaje todo incluido (transporte, hoteles y restaurantes) (Callizo, 1991).

El inicio en la movilización masiva (reducida a la clase burguesa) genera la demanda de servicios de alojamiento en los lugares de estancia e inicia la época del levantamiento de los primeros equipamientos en la Costa Azul (casinos, estaciones termales), la apertura y desarrollo del hostelero Charles Ritz; se ejemplifican con las construcciones del Gran Hotel de Roma en 1893, El Ritz de Paris en 1898 y el Carlton de Londres en 1899. (*ibíd.*).

Para mediados del siglo XX, el incremento de las rentas en los países desarrollados, combinado con la generación de leyes sociales que dan la razón al derecho de las vacaciones pagadas, amparado por la Organización Internacional del Trabajo en 1936, así como el desarrollo de la industria automotriz y su expansión en el planeta, detonaron un movimiento de masas sin precedentes. (*ibíd.*).

Actualmente, la Organización Mundial del Turismo (OMT) define al turismo como: *las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos a los de su entorno habitual, por un periodo inferior a un año, con fines de ocio, negocios o por otros motivos.*

El turismo, conforme pasa la historia, está íntimamente ligado con las líneas de comunicación y transporte, las cuales son algunas de las representaciones territoriales que resultan de tal actividad, ya que favorecen o desfavorecen los flujos de movimientos hacia ciertos núcleos que atraen personas por distintas causas.

Como se ha expuesto, las causas para realizar los viajes son diversas; en la mayoría de los casos se realizan meramente por placer, pero también por

negocios, salud (aguas termales), diversión (centros de entretenimiento), académicos (congresos).

Asimismo, una de las principales fuentes que animan a las personas a realizar un viaje es la **religión**; desde la antigüedad, todas las civilizaciones han tenido sus lugares sagrados, los cuales son centros de peregrinación, Fernández F. (1991) denomina a estas motivaciones como "motor espiritual".

Las peregrinaciones religiosas según Miranda Martín (2006) "*son ritos densos en simbología y con una carga compleja de tradiciones religiosas, ligadas generalmente a los tiempos y lugares sagrados...reconocidos socialmente como tales, que se realizan de generación en generación personal o colectivamente*".

El mismo autor hace énfasis en las categorías generales que constituyen la posibilidad del ser humano "Tiempo y Espacio" destaca que: "*cada época y cultura posee su propia manera de concebir el tiempo y el espacio, y organizan su vida de acuerdo a ello*" (ibíd.).

Es así que la "peregrinación" es una representación simbólica de la cultura, y ha estado presente en distintas civilizaciones a través de la historia, y genera nuevas dinámicas en los puntos donde se materializa la actividad. En muchas ocasiones la afluencia religiosa determina, por sí sola, el crecimiento paulatino o rápido del núcleo receptor (Fernández, *op. cit.*).

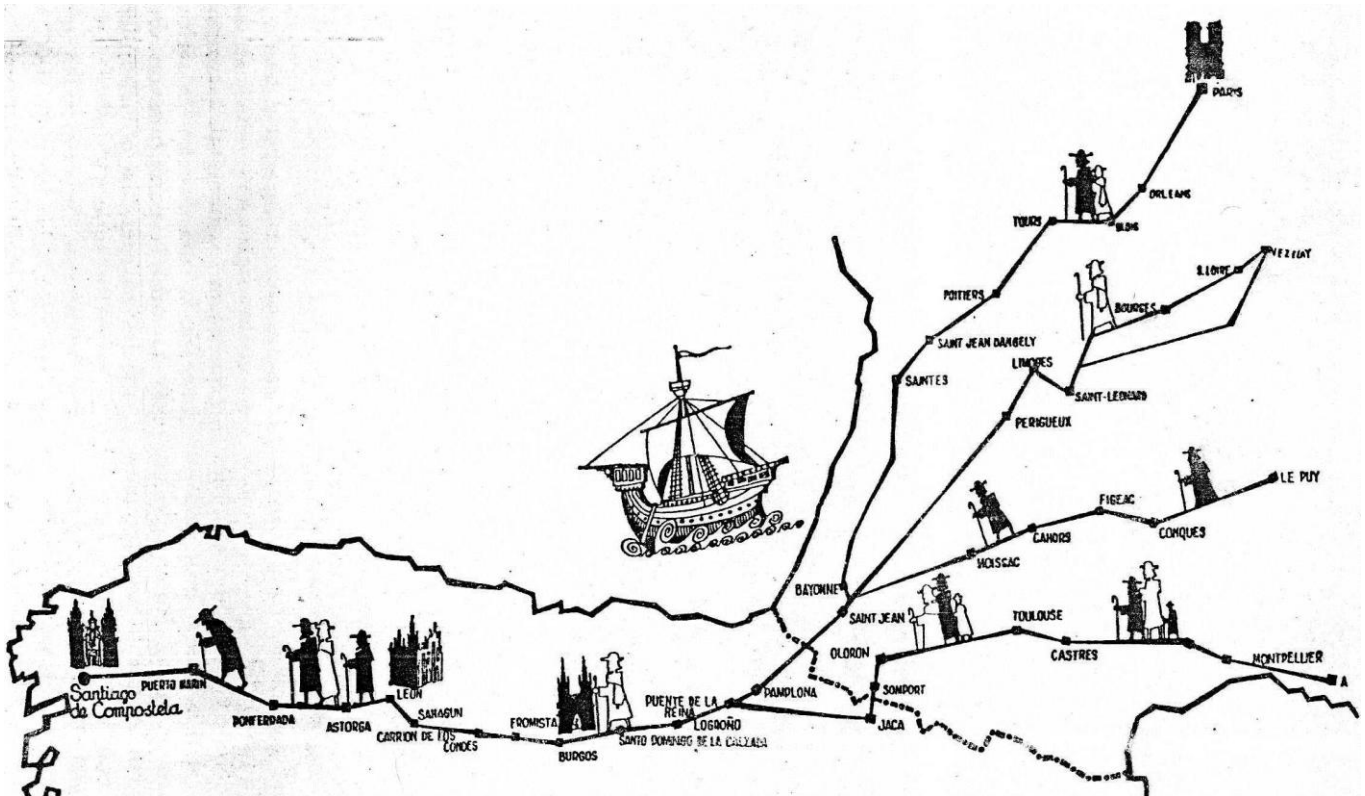
Fernández F. considera que la motivación del viaje, aunque sea religiosa, genera en el núcleo receptor efectos que son en la práctica y la teoría similar a otras representaciones turísticas: demandan hotelería, agencias de viajes, transportes, comercio en general, y una serie de bienes y servicios que adquieren los visitantes, al transformar los lugares donde se muestra el fenómeno.

El autor muestra algunos ejemplos de centros de peregrinaje y las secuelas que se ejercen sobre tales.

Shri Pada, en Sri Lanka a 2.366 m de altitud, es una montaña sagrada que atrae a unos 300,000 fieles anuales, y curiosamente también es venerada por varias religiones al mismo tiempo: los hindúes lo llaman “Cumbre de Shiva”; los cristianos aseguran que fue habitado por el apóstol Santo Tomás; los budistas le llaman “Santa Huella”, y para los musulmanes es “Monte Adán” (Fernández, *op. cit.*).

En el cristianismo, Jerusalem, Roma y Santiago de Compostela han sido grandes centros de peregrinación. El Camino de Santiago es una representación importante de las peregrinaciones cristianas; además de Roma tiene el privilegio de celebrar el “Año Santo”, que viene desde tiempos de Calixto II (1122). Para el año 813, se descubre la tumba del apóstol Santiago en Compostela, y a partir de ese momento se genera un flujo importante de visitantes a este lugar. Para 1140, un peregrino francés escribe la primera “Guía Turística” de Santiago. El impacto de las peregrinaciones fue alto en España, ya que por el Camino se introdujo una serie de influencias de distintos puntos de Europa. Algunos hacían el viaje por mar, desembarcaban en los puertos cantábricos o gallegos; otros por tierra, desde todos los países europeos, aunque la entrada común era por Roncesvalles o por Somport. Las peregrinaciones se realizaban en grupos para defenderse unos a otro de los riesgos a que se enfrentaban, y tardaban de semanas a meses en el traslado. El hotel con mayor alojamiento lo proporcionaba el Argentinia con 74 habitaciones, le seguían hoteles más pequeños que cubrían la demanda de camas; también se crearon dos hospitales de peregrinos, el de San Marcos de León y el de Los Reyes Católicos (actualmente ambos son monumentos nacionales). Para los siglos XVIII y XIX, la peregrinación disminuyó para desaparecer casi por completo (*ibíd.*). Hoy en día, Santiago de Compostela es un importante centro de peregrinaje cristiano (figura 1.1).

Figura 1.1. Camino de Santiago: principales rutas europeas.



Fuente: Fernández, 1991

En la actualidad, La Meca es un claro ejemplo de centro receptor de peregrinos, ya que el Islam obliga moralmente a los creyentes realizar el viaje por lo menos una vez en su vida, por lo que la peregrinación es uno de los pilares sobre los que se asienta la religión; en este caso, la estructura turística difiere al modelo occidental. Existen dos clases de peregrinación, *la umra* o “peregrinación menor” y el *haji*, que debe realizarse al menos una vez en la vida. Tiene fechas fijas: el mes de *Shawwal* que sigue al Ramadán, el mes del ayuno, el carácter especial de la peregrinación hace que haya un mayor flujo de personas de los países más próximos. Arriban a La Meca alrededor de 375,000 musulmanes, los cuales efectúan una serie de ritos y símbolos que dan fe de su visita. Otro lugar importante de peregrinación para los musulmanes es Jerusalem.

Como se ha abordado en los párrafos anteriores, la fe es un motor de gran fuerza para efectuar un viaje, y conforma una práctica particular. Pero existen otros motivos por los cuales se realiza un desplazamiento; de acuerdo con Montaner (1996) se distinguen las tipologías siguientes:

Turismo de sol y playa: Es el producto y la actividad tradicional de nuestro siglo XX, la moda más extendida en la población turística mundial, aunque haya zonas del mundo en que comienzan a dejar de serlo.

Turismo cultural: Se entiende, en sentido amplio, el conjunto de actividades que se desarrollan con el fin de facilitar al turista unos conocimientos y ampliar su cultura desde una perspectiva del tiempo libre y de la civilización del ocio.

Turismo verde: Es la actividad turística que implica un interés científico e instructivo por la montaña, el paisaje, la flora y la fauna, especialmente en espacios protegidos como parques naturales, reservas de la biosfera y parajes naturales.

Turismo rural: También conocido como “agroturismo”, al que muchas veces se le identifica como turismo verde como se expone en el apartado anterior, es el conjunto de actividades que se desarrollan en contacto con la naturaleza, la vida en el campo, en pequeñas poblaciones rurales.

Turismo urbano: Es una actividad de reciente incorporación a la variedad de alternativas que ofrece el turismo. Se entiende como la actividad de tiempo libre que se puede desarrollar en las grandes ciudades durante un tiempo más o menos prolongado, que puede oscilar desde un fin de semana a una semana.

Turismo industrial: Es una nueva modalidad de actividad turística que consiste en las visitas programadas a empresas –agrícolas, industriales y de servicios- que tiene un interés especial por el producto o servicio, instalaciones y/o producción.

Turismo deportivo: Es una actividad ya tradicional en el tiempo libre y vacacional. Sin embargo, con la incorporación de nuevos deportes, sobre todo deporte de aventura, esta actividad ha vuelto a tener auge en los últimos años.

Turismo de aventura: De reciente creación y moda, podemos distinguir dos actividades: deportes de aventura, y viajes o circuitos de aventura.

Turismo fluvial: Es una actividad que ha surgido en los ríos y canales de Francia y Holanda, y con el paso del tiempo se extiende a otros países donde poseen ríos y canales navegables.

Turismo de cruceros: La actividad que surgió en el siglo XIX paralelamente a la revolución del transporte marítimo con la incorporación de la máquina de vapor al barco, fue una actividad a la que solamente accedían las clases sociales con un nivel económico elevado, se ha convertido en una actividad que se ha “democratizado”, no solo económicamente, sino también en cuanto a las posibilidades al tiempo de duración e itinerarios.

Turismo de balneario: La actividad del termalismo se remonta a la antigüedad, y a lo largo de los siglos ha tenido épocas de expansión y otras de aletargamiento. Hoy, el turismo de balneario o termal vuelve a ser una de las actividades turísticas en auge.

Turismo religioso: La actividad de las peregrinaciones es otra actividad turística que tiene una gran importancia no solo religiosa, sino también histórica, económica, cultural y social, en cuanto a los valores socio-espirituales del turismo.

Turismo de negocios y congresos: Están relacionados en parte con el turismo urbano, normalmente, en las grandes ciudades o en las poblaciones con tradición industrial, comercial, científica y cultural.

Turismo de viaje de incentivo y de familiarización: Es una actividad turística que consiste en organizar viajes turísticos, de esparcimiento y de recreo para empleados de empresas con el fin de motivarles, estimularles, permitirles por su labor profesional o para premiar a vendedores y clientes por su actividad de venta o compra.

Turismo itinerante: Esta actividad está relacionada con el turismo itinerante tanto en vehículo propio o colectivo, se realiza un itinerario turístico en el que se compaginan los aspectos culturales, de descanso, recreativos y antropológicos, puede ser individual o colectiva y puede ser organizado por agencias de viajes, touroperadores o particularmente.

Turismo de grandes acontecimientos: Está relacionado con grandes actividades nacionales o internacionales que se desarrollan en todos los campos, especialmente en los económicos, comerciales, científicos, deportivos y culturales.

Turismo de parques temáticos: Surgieron en Estados Unidos en los años cincuenta y se extendieron a otros países europeos.

Turismo de compras: Se puede establecer el turismo de compras “shopping” como destino principal en espacios geográficos –puestos fronterizos, países, ciudades– donde, por razones fiscales y comerciales, puede comprarse una serie de artículos más baratos que en los lugares de origen, relacionados con: la alimentación, electrónica, fotografía, informática, perfumería y cosmética, pieles, automóviles, entre otros.

Turismo científico: Puede estar relacionado con el turismo cultural o verde, el turismo científico se ha constituido ya en una actividad turística con personalidad propia, basada en visitas, estancias o viajes a lugares geográficos donde la naturaleza a través de su orografía, fauna, flora, fenómenos y paisajes naturales

ofrecen posibilidades para conocer más de cerca todo lo relacionado con las ciencias naturales. Se puede combinar con otras modalidades.

De acuerdo con la Organización Mundial del Turismo (OMT) se clasifican a los turistas según el propósito del viaje. Los turistas pueden ser clasificados de la manera siguiente:

- A. Ocio y recreación
- B. Visitantes a parientes y amigos
- C. Negocios y profesionales
- D. Tratamientos de salud
- E. Religión/peregrinaciones
- F. Otras motivaciones

Como se puede observar, la religión, en la representación a través de las peregrinaciones, destaca y es un elemento importante en las motivaciones de los viajes.

De acuerdo con lo anterior la OMT reconoce al turismo religioso como una subdivisión dentro de la división del turismo cultural, asimismo en México la Secretaría de Turismo (SECTUR) toma como base la clasificación hecha por la institución antes mencionada y de igual manera se identifica al turismo religioso como una actividad cultural.

Todas las prácticas turísticas tienen efectos sobre los territorios donde se emplazan, y se diferencian estructuralmente de acuerdo con los fines a los que se dirige el establecimiento de dicha actividad. Respecto a lo anterior, Callizo (*op. cit.*) destaca que: *“el turismo altera el medio físico; consume no sólo espacios naturales, sino paisajes agrarios; ocasionando modificaciones en la distribución espacial de la población, la mano de obra y las rentas; provocando importantes*

metamorfosis en la conectividad y la vertebración de las relaciones entre los elementos de los sistemas de asentamientos”.

1.2 Posiciones conceptuales.

Fernández F. (1976) plantea que si se considera la existencia del turismo como fenómeno visto desde la vertiente individual, particularmente del “turista”, la psicología juega un papel importante para la determinación de las *motivaciones* del viaje, preferencias por lugares elegidos, los *cuándos, cómo*s y *porqués*.

Desde el punto de vista del viajero, el turismo aparece como la suma de “conductas” particulares en un gran conjunto, que se interfiere y se influye, hasta formar una “conducta general”, universal; en otras palabras *social* (Fuster, *op. cit.*).

En este sentido muchos estudiosos del turismo hacen referencia al *viaje* como elemento importante; se reconoce como el placer de recorrer un lugar distinto del que se vive habitualmente; sin embargo, pocas veces se precisa el alcance temporal y/o espacial del desplazamiento (Callizo, 1991).

Callizo (*ibid*) menciona que algunos autores de la herencia de la Geografía Social alemana, diluyen el hecho turístico en el estricto marco del recreo y el ocio; ésta no cubre actividades como los desplazamientos por motivos profesionales; en definitiva *“ni todo el tiempo de ocio deriva hacia el acto turístico, ni éste es obra exclusiva de aquél”.*

El ocio, según Boniface y Cooper (1987), es *“...como una medida de tiempo sobrante después del trabajo, el sueño y los quehaceres personales y domésticos; no suprime el trabajo, lo presupone: el tiempo libre del parado no es ocio sino -ocio impuesto-”.*

Ya con estas ideas sobre ocio y viaje, Mathieson y Wall (1990) definen el turismo como: *“el movimiento temporal de personas con destino fuera del lugar normal de trabajo y residencia, las actividades emprendidas durante la estancia en esos destinos y las instalaciones creadas para atender sus necesidades”*. Es así que el turismo aparece como un “traslado espacial”, desde un *mercado emisor* (lugar donde se hallan los viajeros potenciales y donde es preciso sembrar la propaganda para iniciar tal viaje, el lugar de *demanda*), hasta un *núcleo receptor* (que posee los atractivos y el equipo suficiente para recibirlos, tanto de alojamiento, como de entretenimiento) (Fernández, 1991). Tal relación viene íntimamente ligada con las vías de comunicación y los sistemas de transporte, ya que es donde se materializan los desplazamientos.

Pero en la definición anterior no se hace referencia a la duración del viaje, por lo que es conveniente tener un sustento temporal. En este orden de ideas, el geógrafo francés Michaud (1983, citado en Callizo, *op. cit.*) hace una definición más ajustada *“El turismo agrupa al conjunto de actividades de producción y consumo que dan lugar a determinados desplazamientos, seguidos de una noche al menos pasada fuera del domicilio habitual, siendo el motor del viaje el recreo, los negocios, la salud, o la participación en una reunión profesional, deportiva o religiosa”*.

Por su parte, la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo, que en 1975 se convertiría en la Organización Mundial de Turismo (OMT), modificaría aquel primer estereotipo de turista, y tras las reuniones de Dublín (1950) y Londres (1957), junto a recomendaciones de la ONU, pasaría a ser considerado como *tal toda persona que viaje temporalmente realizando estancias de al menos 24 horas en otro lugar, cualquier que sea el motivo del viaje, excepto en el caso que se efectuara para realizar algún tipo de trabajo en el lugar de llegada; sólo el emigrante queda fuera de la consideración de turista, pero no así la persona de negocios* (Díaz, 1989).

La obligatoriedad de pasar al menos veinticuatro horas fuera del lugar de residencia habitual no sólo es un asunto de adecuación estadística con los criterios de la OMT, sino la clave del impacto espacial del fenómeno turístico (Callizo, *op. cit.*).

Es aquí donde la Geografía hace su entrada en el estudio de los fenómenos turísticos, ya que la interacción espacial es inherente al turismo; y es clara la expresión espacial de las relaciones y fenómenos derivados de los viajes (Pearce, 1988). De ahí, la importancia de la “Geografía del Turismo”, que se basa en el lugar o el espacio en sí donde el hecho se realiza. Comprende una Geografía de mercados, de circulación o tráfico y de núcleos receptores; además toma en cuenta los fenómenos de “localización” del hecho turístico: nacimiento, evolución, saturación e incluso muerte de las corrientes y núcleos receptores (Fernández, 1976).

Pearce (1988) muestra la existencia de seis amplias áreas de tópicos que integran los componentes de dicha disciplina:

1. Los patrones de distribución espacial de la oferta.
2. Los patrones de distribución espacial de la demanda.
3. La Geografía de los centros vacacionales.
4. Los movimientos y flujos turísticos.
5. El impacto del turismo.
6. Los modelos de desarrollo del espacio turístico.

El estudio del desarrollo turístico abarca todas las áreas, pero se enfoca principalmente en la oferta, la localización y el impacto turístico.

El desarrollo turístico, según Pearce (*op. cit.*), puede definirse como “...*la provisión o el mejoramiento de las instalaciones y servicios idóneos para satisfacer las necesidades del turista; puede incluir efectos asociados, tales como la creación de*

empleos o la generación de ingresos; así como la implantación de infraestructura asociada menos evidente, la cual puede servir total o parcialmente al público viajero, tales desarrollos ocurren en formas, escalas y ritmos diferentes”.

El mismo autor enfatiza que: *“el turismo ha emergido tanto en las sociedades occidentales liberales como en regímenes socialistas altamente planificados, y constituye una parte relativamente pequeña de las grandes economías industriales o el sector más importante de pequeños países en vías de desarrollo”.*

La posibilidad de que ciertos “sitios” o “espacios geográficos concretos” sean atractivos para el desarrollo de las actividades turísticas depende profundamente de los elementos superestructurales; el papel cultural es un efecto decisivo para determinar el atractivo de un sitio. Las características ambientales como la existencia de trazas de sociedades anteriores son factores locacionales importantes para el turismo, pero también lo es la existencia o permanencia de ciertos rasgos superestructurales religiosos o culturales, en la época actual (Hiernaux, 1989).

Díaz A. (1989) explica que: *“cualquier espacio geográfico es un potencial espacio turístico y tiene la capacidad de ofrecer ciertos bienes y servicios turísticos; sin embargo, no todos tienen la infraestructura necesaria, ni albergan al volumen suficiente de turistas como para poder ser considerados como tales”.*

El mismo autor destaca que el turismo es trascendental para regiones y países en sentido económico; así como los efectos que tienen sobre los territorios que albergan los servicios turísticos, en el ejercicio de delimitación geográfica, las potencialidades turísticas de los espacios se diferencian entre:

- *Espacios con recursos geoturísticos* (climas, paisajes de gran belleza natural, playas, montañas, fenómenos geofísicos de especial interés – volcanes, géiseres, cataratas, grutas, etc.)
- *Espacios con infraestructura básica* (red de abastecimiento de aguas, red de transportes, facilidad de acceso desde las áreas emisoras de turistas, buena red comercial, etc.)
- *Espacios con infraestructura turística* (abundancia y calidad de alojamientos, servicios de restauración alimenticia, locales o establecimientos recreativos, buenas urbanizaciones, mano de obra calificada en la prestación de servicios turísticos, etc.).

Los espacios que poseen infraestructura turística son los únicos que pueden ser definidos como *espacios turísticos*. De acuerdo con lo anterior, para que en definitiva se les considere como tales, necesitan una dependencia vital de la sociedad que habita ese espacio con respecto a la práctica del turismo.

Los espacios turísticos pueden clasificarse, con base en Díaz A. (*op. cit.*), de la manera siguiente:

- *Funcional*: Adopta como referencia las características prioritarias o más frecuentes del turismo que se practiquen en ese núcleo: recreación, reposo, deporte, playa, montaña, etc.
- *Social*: Establece diferencias en función del turista que ocupa las instalaciones del núcleo de referencia: familias, jóvenes, ancianos, clase media, clase alta, creyentes de alguna religión, etc.
- *Espacial*: Se establece en razón de la concentración espacial de la oferta turística: polinuclear, concentrado, urbano, rural, de playa, de lago, de río, de montaña, etc.
- *Temporal*: Se construye sobre la estacionalidad de la utilización de los servicios: de todo el año, de verano, de invierno, de ferias, etc.

La categorización anterior muestra las diferencias que se presentan en la práctica de la actividad turística, a cuál grupo se dirigen, así como las dimensiones temporales y espaciales que se derivan directamente sobre el territorio.

Para el pleno emplazamiento de las actividades turísticas sobre algún determinado lugar, se involucra una serie de factores que, con el paso del tiempo, favorecen o desfavorecen el desarrollo de las mismas. Callizo (*op. cit.*) menciona que, desde una visión estrictamente económica, el hecho turístico se resuelve como una más de las estrechas y recíprocas relaciones entre demanda y oferta (áreas emisoras caracterizadas por rentas elevadas, consumo diversificado, versus áreas receptoras dotadas de atractivos naturales y culturales, así como de equipamientos para atender la estancia de los visitantes) que dependen del transporte, ya que concierne a una y otra.

El mismo autor resalta los elementos y factores que proyectan la divergencia turística y las causas de la atracción a ciertos puntos, como aquellos que cuentan con un “cuadro natural” único o “relieves” particulares, el “clima”, que en la mayoría de los casos no constituye por sí mismo un factor de transformación pero no escapa de los hábitos y modas de cada época; los “recursos forestales” que no constituyen un factor turístico por sí mismos; los recursos “hídricos y el mar” que representan un factor determinante en la transformación del territorio por las actividades recreativas; “factores económicos” el cual condiciona los flujos turísticos; “factores técnicos” en íntima relación con el factor anterior basado en los medios de transporte; “factores culturales” como proyección interna de los anhelos humanos y “factores políticos” que contribuyen a matizar la significación de todos los anteriores.

Para el caso de la presente investigación, los factores culturales son de gran importancia, en especial por la expresión religiosa, que Callizo (*op. cit.*) destaca como un factor nada despreciable. Se encuentra en los orígenes mismos del viaje

turístico, émulos de aquellos viajeros ilustrados del s. XVIII para quienes *el grand tour* era parte inseparable de su formación académica; no es menos cierto que en la Edad Media conoció uno de los acontecimientos turísticos de más honda significación, no sólo cultural, sino espacial: el Camino de Santiago, la peregrinación al Apóstol Santiago, primer “Grand tour” del que se tiene constancia, y un hecho sin el que se pueda concebir la Europa medieval cristiana.

La religión ha tenido siempre sus lugares santos, que han sido y son centros de peregrinación, muchas veces preceptiva; en muchas ocasiones la afluencia religiosa determina por sí sola el crecimiento paulatino o rápido del núcleo receptor; si se considera únicamente el aspecto religioso como principal motivación del viaje, se razona a la peregrinación como una faceta importante del turismo. El turismo religioso que mueve masas humanas unidas por un mismo ideal podría ser considerado como no turístico, pero sus efectos en el núcleo receptor son práctica y teóricamente iguales que cualquier otra motivación (Fernández, 1976).

Para entender mejor las causas y efectos que se generan a partir de las motivaciones religiosas, hay que mostrar cómo lo definen diferentes estudiosos del tema; a continuación se muestran diferentes definiciones (Ángeles, 2010).

Ostrowsky (2002) propone el término “*turismo cultural con orientación religiosa*”, viajes que se emprenden por motivos religiosos y culturales asociados con una “*relación con Dios como una comprensión más profunda de la vida de los hombres, comunidad peregrinante en la Tierra*”. El turismo, entendido de esta manera, deberá contribuir al conocimiento del rico patrimonio cultural construido por toda la familia humana [...] si se compara la religión con el turismo religioso se pone de manifiesto lo difícil que es en la práctica distinguir entre los dos conceptos. Una base objetiva para diferenciar un término de otro lo constituye la intensidad de los elementos religiosos que caracterizan el viaje.

Asimismo, Robles (2006) destaca que... *“el turismo religioso, puede presentar una oportunidad considerable para el desarrollo de actividades turísticas, ya que a diferencia del turismo tradicional, éste es recurrente al sitio en un periodo de tiempo menor y por lo tanto resulta ser un turismo más fiel al sitio de visita...”*.

Por su parte, la Secretaría de Turismo (2006, sitio internet) sugiere que... *“el turismo religioso se refiere a viajes motivados por conocer sitios con significados religiosos o místicos, templos, lugares que simbolizan un credo o un milagro, así como participar en peregrinaciones y otras actividades religiosas”*.

La consideración anterior es muy importante, por manifestar y no deslindar un elemento decisivo en la práctica turística religiosa: “las peregrinaciones”, las cuales, como se ha visto anteriormente, han existido desde tiempos remotos y se les atribuyen los primeros signos de la práctica turística.

México es un país peregrino *par excellence*, ya que cada año millones de creyentes abandonan temporalmente sus actividades cotidianas para viajar al santuario o al templo de algún Cristo, Virgen o Santo con el fin de cumplir la manda, pedir un favor específico, o simplemente para demostrar su fe, a seres quienes, según su creencia, controlan el destino y bienestar de ellos y su comunidad (Shadow, 1994).

Como escribieron hace tiempo Víctor y Edith Turner (citados en Shadow, 1994), *“la peregrinación vive en México”* y queda más que demostrado por el sinnúmero de santuarios de importancia local o regional que repletan el paisaje mexicano, en los que destacan: la Basílica de Guadalupe, San Juan de Los Lagos, el santo niño de Plateros, Zacatecas, o el Señor de los Rayos de Teocaltiche, Jalisco, entre otros sitios.

De acuerdo con lo anterior, al abordar los santuarios se encuentra una gran complejidad para poder definirlos; la jerarquía eclesiástica define sus santuarios

católicos de la manera siguiente: *“Con el nombre de santuarios se designan una iglesia u otro lugar sagrado al que, por motivo peculiar de piedad, acuden en peregrinación numerosos fieles, con aprobación del Ordinario del lugar. Se requiere la aprobación de la Conferencia Episcopal para que un santuario pueda llamarse nacional; y la aprobación de la Santa Sede para que se le denomine internacional. En los santuarios o en lugares adyacentes, consérvense visiblemente y custódiense con seguridad los exvotos de arte popular y de piedad”*¹.

En esta religiosidad popular en los santuarios católicos se encuentran testimonios llamados “ex votos”, donde se expresa la propia visión de la vida de un modo marcadamente simbólico. La palabra exvoto procede de un vocablo latino que designa al objeto ofrecido a Dios (Padre, Hijo, Espíritu Santo), la Virgen o los santos, como resultado de una promesa y de un favor recibido; la fe, hecha promesa, se materializa en un objeto (Miranda, 2006).

Fernández Fuster menciona que: *“frecuentes en la antigüedad, existen en los museos y aparecen en las excavaciones lápidas votivas exvotos dedicadas generalmente a divinidades femeninas por peregrinos, como reconocimiento por el feliz viaje realizado o en espera de efectuarlo”*.

Se define al exvoto como *“...la donación de un objeto a un ser superior o sobrenatural por parte de una persona. Dicho objeto habría sido prometido con anterioridad como prueba de agradecimiento de un favor recibido. El objeto debe ser expuesto en lugar visible. El motivo del exvoto puede ser diverso: una curación, vuelta de los emigrados, salir ileso de un accidente, un feliz matrimonio, una acción de gracias. Normalmente el motivo del mismo se refleja por medio de una inscripción, etiqueta o cartel”* (García; citado en Miranda, 2006).

¹ Código de Derecho Canónico. Madrid, Biblioteca de autores cristiano, 1983 (citado en Miranda, 2006).

1.3 Experiencias investigativas.

Como se mencionó en párrafos anteriores, la peregrinación y los efectos socioculturales que se instalan sobre el territorio, poseen una importancia determinante para el impulso de los sitios donde se materializa el fenómeno, así como los lugares por donde pasan las rutas hacia un santuario en especial. Tales consecuencias no se limitan a una creencia, ni mucho menos a un espacio geográfico determinado. Sin embargo, resulta extraño que ante la multiplicidad de santuarios existentes en todo el mundo y, particularmente, en el territorio nacional, aunado a la cantidad de personas que anualmente visitan uno o más de estos lugares, los científicos sociales hayan prestado poca atención al fenómeno.

A continuación, se muestran algunos de los trabajos que se han efectuado sobre el tema, tanto nacionales como extranjeros, diferenciados de acuerdo con el contenido temático que desarrollan.

A. Posiciones teóricas sobre turismo religioso

Los trabajos que se aluden en este apartado ofrecen un panorama teórico sobre conceptos específicos que son de vital importancia para comprender mejor los fenómenos que se exponen: turismo religioso, turismo cultural, peregrinaciones y turista/ peregrino, entre otros.

Cánoves (2006), describe al turismo religioso como fenómeno de reciente aparición enmarcado en el desarrollo de los turismos postfordistas mayoritariamente en el mundo anglosajón; es así que los geógrafos estadounidenses comienzan a estudiar y teorizar la “Geografía de las religiones”, se interesan por la relevancia del fenómeno religioso, su mapificación, el significado de los espacios y el sentimiento de pertenencia a comunidades religiosas.

De igual manera destacan las publicaciones hechas por geógrafos españoles entre los que sobresalen Nogué y Romero, (citados en Cánoves, 2006). La revista *Annals of Tourism Research* dedica artículos sobre turismo religioso y el fenómeno de las peregrinaciones con autores como: Smith, 1992; Eade, 1992; Reinschede, 1992; Nolan y Nolan, 1992 y Digance, 2003 (citados en Cánoves, 2006), los cuales explican la relación, consolidación y afianzamiento de espacios turísticos religiosos.

Posteriormente, Cánoves (2006) trata de definir y diferenciar términos como: turismo religioso y peregrinaciones, así como la diferencia entre turista y peregrino. Define al turismo religioso como: *“un viaje turístico donde el elemento religioso constituye uno de los objetivos principales”*; la peregrinación la define como: *“un viaje que se emprende por motivos religiosos”*; remarca como esencial el motivo para emprender el viaje. En este sentido el motivo de la peregrinación es de carácter religioso, es la llegada al lugar sagrado e implica un acto de culto y va unida a la oración, la penitencia y una serie de simbolismos que se practican durante el viaje; como destaca Morinis 1992 (citado en Cánoves, 2006) *“todo sistema de peregrinación se puede definir por tres elementos clave: el viaje, el santuario y los propios peregrinos”*.

En contraste, en el turismo religioso, el lugar sagrado se visita durante el viaje, pero no se toma como destino final. Aunque participen por devoción al visitar un santuario o una iglesia, los turistas dan prioridad a visitas a objetos que pertenecen a la cultura religiosa. Para entender más la diferencia entre turista y peregrino se muestra la figura 1.2.

Gil de Arriba (2006), por su parte, destaca que el viaje hacia los lugares de culto religioso, hoy en día mayoritariamente turístico, plantea una relación directa entre prácticas religiosas y ciertos lugares valorados como especialmente eficaces o atractivos por hallarse asociados con reliquias, santos o la propia divinidad.

Figura 1.2. Delimitación entre peregrino y turista

Peregrinaje		Turismo religioso		Turismo
a	b	c	d	e
Sagrado		Sagrado-secular.		Secular
a - Peregrino b – Peregrino > turista (¿turista accidental?) c – Peregrino = turista d - Peregrino < turista e – Turista secular / profano				

Fuente: Elaboración con base en Smith, 1992 (citado en Cánoves, 2006).

Los lugares santos, meta final de la peregrinación como actividad itinerante, son cada vez más en la sociedad actual, no solamente un destino religioso, sino también turístico.

Gil de Arriba (*ibid*) menciona dos términos relevantes: turismo religioso y turismo de peregrinación, que podrían ser análogos, pero muestran diferencias. El *turismo religioso* hace hincapié en los lugares de culto, mientras que el *turismo de peregrinación*, además de tener en cuenta dichos lugares de culto, plantea la vinculación entre unos lugares de religiosos y otros y la necesidad de desplazamiento y de recorrido para llevar a cabo su visita, lo que lleva a establecer rutas, itinerarios o circuitos de peregrinación.

De igual manera, la misma autora recalca que el viaje cultural es igualmente un medio para la construcción de una identidad y de unos valores territoriales: los monumentos, el patrimonio cultural, los vestigios históricos han servido, desde antiguo, para definir e identificar determinados lugares, incluso para fundamentar determinadas prácticas e ideologías, algunas de ellas con vocación universalista,

como la propia noción de *Patrimonio Mundial de la Humanidad* definida por la UNESCO.

B. Centros religiosos como puntos de peregrinaje y atracción de turistas.

Los trabajos que se muestran en el presente bloque enfocan su estudio en la explicación y demostración de la importancia de las peregrinaciones en lugares con significación religiosa, así como centros de atracción de turistas por motivaciones culturales.

Cánoves G. (2006), en su trabajo sobre la montaña de Montserrat, contextualiza la significación del lugar dentro de una tradición española con un profundo arraigo católico, que se dirige a una laicización de los actos religiosos, que sin embargo son uno de los principales atractivos turísticos del país. La montaña de Montserrat se ubica a una hora de la ciudad de Barcelona y en ella se encuentra el Monasterio y la Montaña Sagrada de Montserrat. Estas montañas son una atracción perenne para los escaladores de montañas, quienes se sienten retados por la subida casi en perpendicular por estos escarpados macizos.

Los turistas visitan el lugar a lo largo de todo el año y es también habitual encontrar grupos de escolares y jubilados en el Monasterio y la Montaña; la visita que se programa en un día, es accesible en automóvil, en autocar, en tren y a pie.

Los motivos religiosos suelen estar presentes, pero la visita puede igualmente convertirse en una estancia totalmente laica. Ello ha permitido aumentar el número de visitantes y laicizar el lugar. Sin embargo, uno de los motivos que argumentan los visitantes en su estancia en la zona es la visita a la basílica del Monasterio Benedictino que alberga el Santuario de la virgen de la Moreneta, que es la Patrona de Cataluña; así Montserrat es un símbolo identitario de Cataluña.

Porcal (2006) en su estudio sobre las “Javieradas” en Navarra, explica que la tradición y la religiosidad popular se encuentran profundamente arraigadas y, entre

otras consideraciones, ello queda plasmado en un amplio espectro de acontecimientos festivos. Fiestas y tradiciones que, evidentemente, forman parte del acervo cultural de toda región, componiendo ese «patrimonio cultural intangible» tan difícilmente mensurable. Pero a esta fiesta patronal, que cada año acoge a miles de turistas de todo el mundo, se suma un amplio abanico de manifestaciones festivas menores, en donde, a menudo, lo popular y lo místico o religioso aparecen entremezclados. Las “Javieradas” de Navarra son tan sólo un ejemplo de esas distintas formas de expresión devocional de unos y otros pueblos. Hablar de turismo o de peregrinaciones en Navarra exige aludir indefectiblemente al Camino de Santiago. Aunque la diversidad de recursos turísticos naturales y culturales en dicho territorio es considerable —acorde con su propia heterogeneidad geográfica y cultural— la Ruta Jacobea, los San Fermes y, en menor medida, el Pirineo siguen siendo en la actualidad los productos turísticos más relevantes y con mayor capacidad de atracción internacional. Se ha calificado a la “Javierada” como la peregrinación de todo el pueblo navarro a Javier, cuna de San Francisco, y, por consiguiente, como una de las principales manifestaciones religiosas de Navarra.

James Preston (1992 citado en Ángeles, 2010) puntualiza el término de “magnetismo espiritual”, el cual define como... *“el poder de atracción de devotos que tiene un santuario de peregrinación. El magnetismo espiritual deriva objetivamente del propio lugar de peregrinación, de conceptos evaluables tales como la Historia, la Geografía o aspectos sociales relacionados con el santuario...”*. Señala cuatro aspectos a la hora de definir qué es el magnetismo espiritual: las curas milagrosas, las apariciones sobrenaturales, la Geografía Sagrada y la dificultad de acceso.

El primero de los aspectos hace referencia al magnetismo de lugares tales como estanques o manantiales que atraen al peregrino por haberse producido algún tipo de cura milagrosa. El segundo aspecto hace referencia a lugares en los que la divinidad se ha hecho presente en determinado momento histórico y a

determinadas personas, que son los mensajeros o intermediarios entre lo humano y lo divino. En cuanto al magnetismo de la Geografía Sagrada habría que señalar que espacios como Jerusalén, Roma, son lugares con fuerte magnetismo espiritual, no por el espacio geográfico donde se localizan, sino por la propia historia de los lugares; así se han convertido en centros con gran magnetismo espiritual como síntesis del aporte de las diferentes civilizaciones que han transformado en sagrados esos espacios. Por último, los lugares con difícil acceso, suponen por el factor riesgo y la penitencia que conlleva salvar los obstáculos hasta llegar al lugar sagrado, en el que, habitualmente, se encuentra un santuario. Estas variables pueden combinarse en determinados santuarios.

C. Turismo religioso como transformador de lugares y sus actividades

En el presente bloque se muestran los trabajos que denotan los cambios que sufren los lugares directa o indirectamente por la actividad turística religiosa o cultural.

Gil de Arriba (2006) refiere el fenómeno de elaboración de símbolos de identidad cultural y territorial, como factores que puedan contribuir a la dinamización de determinadas comarcas rurales de montaña y al desarrollo socioeconómico de las mismas; ello a partir del ejemplo concreto del Monasterio de Santo Toribio de Liébana, en la Comunidad Autónoma de Cantabria.

En la comarca de Liébana, en el extremo occidental de Cantabria, se encuentran dos de los principales focos turísticos de la Comunidad Autónoma, a pocos kilómetros de distancia el uno del otro: el monasterio de Santo Toribio y el circo glaciar de Fuente Dé. El primero se sitúa en la localidad de Turieno, al Norte del monte de la Viorna. La fundación histórica del santuario se atribuye tradicionalmente a Santo Toribio, obispo de Astorga, de quien tomaría su nombre y que supuestamente, en el siglo V, trajo a España numerosas reliquias desde Jerusalén; entre ellas el brazo izquierdo de la cruz de Cristo o Lignum Crucis,

albergado hoy en día en el monasterio lebaniego, pero se señala la escasa veracidad de la leyenda. Este largo proceso histórico de mitificación y de atribución de cualidades simbólicas a determinados lugares significativos de este territorio de montaña favoreció la gradual valoración patrimonial de algunos de estos componentes territoriales, susceptibles, a su vez, de uso turístico. Consiste en la patrimonialización turística del territorio lebaniego.

Hoy en día, más de la mitad de su población ocupada se concentra en el sector servicios, sobresaliendo los municipios de Potes, con el porcentaje (77,1%) más elevado en toda Cantabria de ocupados terciarios sobre el total de ocupados, y Camaleño y Peñarrubia, cada uno de ellos con más del 50%. Este proceso de terciarización es un proceso selectivo, ya que ha venido motivado substancialmente por el impulso dado a las actividades turísticas desde los años 60's. En efecto, otra prueba reciente que viene a confirmar esta orientación turística son los datos del Impuesto de Actividades Económicas (IAE) y su evolución a lo largo de la última década. Según esta fuente, la hostelería y los alojamientos aparecen entre las actividades que más han incrementado el número de registros entre 1992 y 2002, pasando a concentrar el mayor porcentaje de licencias de actividad (con un 30,2% en 2002), por encima incluso del comercio. En la actualidad, todo este proceso de terciarización turística, apoyado en la variedad de recursos culturales y naturales, puede sintetizarse en dos aspectos precisos: la importancia numérica de los alojamientos de turismo rural y la proliferación de las segundas residencias.

Cebrián (2004) explica cómo se la ha prestado casi nula atención al turismo cultural por parte de políticas institucionales; coincide con los cambios experimentados desde hace una década en la concepción de la oferta de turismo cultural basada en un patrimonio considerado en su sentido amplio.

El autor explica que "...planificar consiste en propiciar un equilibrio funcional armónico sobre el espacio, que en el caso del turismo cultural se identifica con la

conjunción de: la explotación turística global (la singularidad de las singularidades), la fusión de los intereses públicos y privados, la elusión de los impactos negativos e irreversibles, y la disposición como rectora a la iniciativa pública (le corresponde la organización del espacio, la actividad turística aprovecha masivamente recursos públicos, y es la responsable de que al soporte productivo local vayan destinados los beneficios de la actividad). Todo (planificar, regular, ordenar, beneficiar, etc.) corresponde a todos (iniciativas pública y privada, agentes implicados, residentes, turistas, etc), pues todos intervienen en la extracción de la rentabilidad generada, y todos padecen las repercusiones negativas (Cebrián, 2004). Además hace hincapié en que planificar implica, igualmente, abordar el uso social del patrimonio, interpretarlo mediante una comunicación que permita observar, analizar, comprender, sentir, vivir lo visto, ordenar repertorios culturales, sintetizar lo relevante bajo un criterio común que forme parte del conjunto visitado, población y territorio, porque es sobre un territorio donde se dan los elementos que le proporcionan identidad.

Puebla (2008), en su tesis sobre el culto a la virgen de San Juan de Los Lagos, menciona que de acuerdo con el contexto histórico y socio-cultural del lugar, el santuario se convirtió en el segundo más visitado del país, solamente superado por la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México; es así que los peregrinos no han dejado de fluir al lugar y los visitantes van en aumento.

El flujo hacia el santuario no es únicamente espiritual, ya que no se acude sólo a dar gracias o pedir favores a la Virgen, sino que produce un crecimiento comercial y de servicios importante para la localidad. Existe un crecimiento desproporcionado de las actividades terciarias, disminución de actividades primarias y dependencia de las actividades secundarias con respecto a las terciarias, crecimiento y desarrollo de infraestructura turística y en general dependencia económica al turismo.

D. Centros religiosos y su influencia regional

En el presente bloque se proyecta la influencia que tienen los santuarios religiosos no sólo en la localidad donde se ubican, sino también a radios tanto nacionales como internaciones, de acuerdo con el alcance de los puntos de peregrinaje o de visita.

Ángeles (2010), en su tesis sobre el Cristo de las Noas en Coahuila, plantea que las festividades para celebrar al Cristo de las Noas se realizan en semana santa, y es en esta ocasión cuando se atraen a la mayor cantidad de visitantes; sólo el viernes santo visitan el Santuario alrededor de 50,000 personas. Los estados de donde proceden el mayor número de visitantes son: Coahuila (con el mayor aporte), Distrito Federal, Durango, Nuevo León y México, desde donde hay flujos constantes de visitantes en el periodo de tiempo estudiado.

Los resultados de tal investigación demuestran que la atracción del Santuario del Cristo de las Noas se extiende en un radio de un poco más de 1, 500 Km., esto debido a flujo de visitantes que se generan a lo largo del año. Sin embargo, el alcance más sensible del santuario es regional, pues los principales flujos de visitantes se generan dentro de un radio de 400 Km.

Se pueden distinguir tres principales zonas de atracción: la primera zona, dentro del radio de 400 Km antes mencionado, engloba a los estados colindantes a Coahuila y el propio estado presenta flujos altos durante el año. La segunda zona registra un flujo medio de visitantes, y son estados que se encuentran ubicados a 800 Km. del santuario; el flujo es constante durante el año. Por último, en la zona periférica del alcance, con base en cuestiones de lógica espacial, se halla el resto de las entidades del país, y a aproximadamente a 1000 Km del santuario.

Reygadas (2009), en su tesis realizada sobre el Santuario del Santo Niño de Atocha en Zacatecas, plasma que a pesar de los intensos flujos turísticos y de

peregrinaje que este recinto ha sido capaz de generar, la localidad no ha mostrado una expansión territorial considerable como se registra en otros centros religiosos del país o del mundo.

El comercio y los servicios vinculados con la recepción de turistas y peregrinos constituyen la principal actividad económica del sitio. En particular, el comercio es de tipo tradicional, y se realiza con el fin de tener los ingresos monetarios mínimos para cubrir necesidades básicas. El patrón territorial de los desplazamientos indica que aquellos que viajan planean los recorridos a escala regional, pues acuden a centros religiosos y otros asentamientos distribuidos en un radio de 600 Km respecto al santuario. El alcance regional del Santuario de Plateros se extiende a escala internacional, debido a los recurrentes flujos de peregrinos y turistas provenientes de distintas regiones de Estados Unidos como Chicago o Los Ángeles.

E. Trabajos nacionales sobre Geografía del turismo religioso

Los trabajos geográficos que se han realizado en el país sobre el turismo religioso son relativamente recientes (Cuadro 1.1).

Los trabajos sobre turismo religioso en México son escasos, con una fuerte influencia de trabajos españoles y estadounidenses, en donde se cuenta con mayor bibliografía sobre el tema.

Propín (Cuadro 1.1) ha tratado diferentes vertientes, como son: definir posiciones teóricas y conceptuales sobre el turismo religioso, diferenciar tipologías entre peregrinos y turistas, además de demostrar la importancia regional de los lugares de estudio, que son principalmente el Santuario del Santo niño de Atocha en Zacatecas y el Cristo de las Noas en Coahuila

Cuadro 1.1 Trabajos nacionales sobre turismo religioso

Año.	Título	Autor	Tipo de documento	Presentación
2007	"El alcance turístico-regional del Santuario Cristo de las Noas, Comarca Lagunera, México".	Propín y Sánchez	Ponencia	XI Encuentro de Geógrafos de América Latina. Bogotá, Colombia
2008	"El turismo religioso eje de la economía en San Juan de los Lagos, Jalisco".	Puebla	Tesis licenciatura	Colegio de Geografía
2008	"Importancia regional del Santuario "Santo Niño de Atocha", Plateros, Zacatecas".	Propín	Ponencia	XVIII Congreso Nacional de Geografía Zacatecas 2008
2009	"Alcance regional del Santuario Santo Niño de Atocha en Plateros, Zacatecas"	Reygadas	Tesis licenciatura	Colegio de Geografía
2010	"Turismo y magnetismo espiritual: la devoción al Santo Niño de Atocha en el santuario de Plateros, Zacatecas".	Propín y Sánchez	Capítulo de libro	Turismo Espiritual. Una alternativa de desarrollo para las poblaciones.
2010	"Religiones".	Propín	Capítulo de libro	Sección Sociedad. Atlas de Chihuahua y su diversidad. El Colegio de Chihuahua
2010	"Turismo religioso-católico en México".	Propín	Ponencia en Geotertulia	Instituto de Geografía, UNAM
2010	"Tipología de turistas-peregrinos en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, Ciudad de México".	Propín	Ponencia	XIX Congreso Nacional de Geografía Villahermosa 2010, Villahermosa, Tabasco
2010	"Santo Niño de Atocha: magnetismo espiritual y territorio".	Propín	Ponencia	1er Encuentro Internacional de Turismo Espiritual. Una alternativa de desarrollo para las poblaciones.
2010	"Turismo religioso: posiciones teóricas y soluciones metodológicas desarrolladas en el Santuario de Plateros, Zacatecas".	Propín	Ponencia	Escuela de Ciencias Geográficas, Universidad Nacional de Costa Rica.
2010	"Alcance regional del Santuario Cristo de las Noas, Torreón."	Ángeles	Tesis licenciatura	Colegio de Geografía
En elaboración	"Estructura territorial de los servicios y el comercio relacionados al turismo religioso en San Juan de los Lagos, Jalisco"	Puebla	Tesis maestría	Colegio de Geografía
En elaboración	"Estructura territorial del turismo religioso en Santa Catarina, Juquila, Oaxaca"	Macedo	Tesis doctorado	Colegio de Geografía

Fuente: Elaboración propia

.

Esta plataforma de ideas ha servido de influencia para abrir sendero para posteriores investigaciones, que son principalmente tesis en diferentes grados académicos (licenciatura, maestría y doctorado), en donde se estudian los fenómenos que surgen en distintos sitios a partir de la práctica del turismo religioso, a través de distintas perspectivas del enfoque geográfico.

Capítulo 2. Características territoriales de Los Altos de Jalisco.

Para comprender, de mejor manera, el proceso que se materializa en Santa Ana de Guadalupe, Jalisco, hay que contextualizar tanto geográfica como socio-culturalmente el lugar y la región en donde se desenvuelve el fenómeno a estudiar, para posteriormente tener más elementos de análisis y concebir los efectos producidos por el mismo.

2.1 Situación geográfica y socio-histórica de Los Altos de Jalisco.

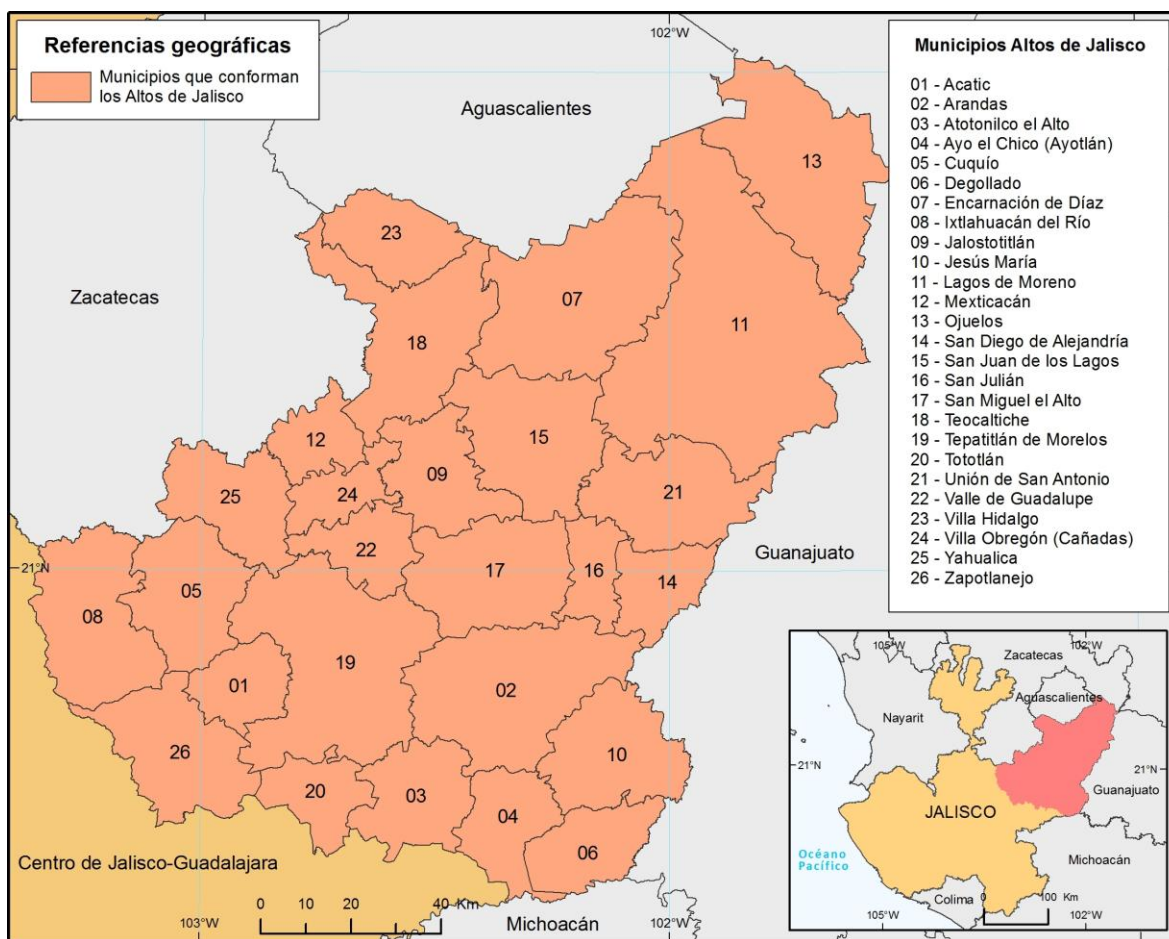
El área de estudio se encuentra dentro de la región denominada *Los Altos de Jalisco* la cual se explicará a partir de sus características físicas, naturales y socio-culturales.

Los Altos de Jalisco presentan un código propio de personalidad, identificado por diferentes estudiosos de la región como: Bassols (1967), Fábregas (1986), Orozco (1992), la cual se diferencia con respecto a las demás regiones que se desarrollan sobre el territorio mexicano.

De acuerdo con Bassols (1967) Los Altos de Jalisco se localizan dentro de la zona geoeconómica del centro-occidente, ubicada al occidente del país, en el extremo noreste del Estado de Jalisco (figura 2.1).

Desde el punto de vista geomorfológico, el centro occidente queda comprendido dentro de la Mesa Central, que ha sido dividida en Mesa del Norte y Mesa del Sur; Los Altos de Jalisco forman parte de la última subdivisión. Tiene una altura mínima 1500 metros sobre el nivel del mar (Fábregas, 1986). Dicha Mesa está formada por siete cuencas rodeadas de tierras y montañas. Está situada entre los 21°51'9" y los 20°26'7" de latitud Norte, y los 101°28'15" y 103°14'3" de longitud Oeste (Orozco, 1992).

Figura 2.1. Ubicación geográfica de la región Altos de Jalisco.



Fuente: Elaboración con base en Orozco, 1992.

Al seguir la clasificación climática de Köppen, es posible localizar en la región de Los Altos dos zonas diferentes. La primera de ellas, situada en la parte norte de la región, tiene un invierno y una primavera secos; la segunda, situada en la parte sur, tiene un verano muy lluvioso. Ambas tienen en común la benignidad del invierno y su carácter de semicálidas.

El paisaje está formado por lomeríos y sinuosidades que, de vez en cuando conforman pequeñas “joyas”. En las partes más bajas la vegetación está formada por arbustos espinosos: mezquites, huizaches y nopaleras. En las partes más altas crecen granjeno, cedro, madroño, palo bobo, sauz, palo dulce y copal. Tanto

en las partes altas como en las bajas están cubiertas por pastos que reverdecen con las lluvias (Fábregas, 1986).

Toda la región queda comprendida dentro de los límites siguientes (figura 2.1): al norte, noreste y este con Zacatecas, Aguascalientes y Guanajuato respectivamente; al sur y al este el declive profundo que origina la elevación de la meseta, es decir, la línea Atotonilco-Zapotlanejo; al noroeste, el cauce del río Verde (Fábregas, *op. cit.*)

Los suelos de la meseta alteña, de origen volcánico, son de dos tipos: de tierra roja en la parte sur y suelos claros en la mayor parte del territorio, caracterizados ambos por el tepetate. Debajo de esta capa, el horizonte cultivable es inexistente. A estas condiciones hay que agregar los resultados de la secular actividad ganadera: el pastoreo incontrolado dio lugar a un proceso de erosión que hoy es prácticamente irreversible y que se refuerza por la misma aridez y la escasa e irregular lluvia. Para sobrevivir (personas, ganado y cultivos) se depende de las soluciones tecnológicas que aseguren el abasto de agua (Orozco, 1992).

La solución aportada por los primeros pobladores españoles es la misma que hasta la fecha se sigue practicando: la construcción de bordos. Sin embargo, éstos no han sido suficientes para cambiar la agricultura alteña de temporal. Los cultivos de invierno, que se realizan en forma muy limitada, son los que requieren mayor aprovisionamiento de agua, y su éxito final depende de la ausencia de las heladas. Si la lluvia abunda durante el invierno es buena señal para iniciar el ciclo de cultivo de verano, por la humedad acumulada (*ibíd.*).

El territorio alteño, marcado por la sequedad y la aridez, es poco propicio para la agricultura. El temporal es errático, lo que se manifiesta en discontinuidad de lluvias y en los bruscos cambios de temperatura. La precipitación pluvial va disminuyendo conforme se avanza hacia el norte, al mismo tiempo que disminuye la cobertura vegetal.

Pasando Lagos de Moreno, comienzan a aparecer las palmillas, que proliferan una vez que se llega a Zacatecas, revelando el creciente índice de aridez y la irregularidad de las lluvias. A pesar de ello, la agricultura de temporal fue desarrollada en esta región desde las primeras ocupaciones españolas, porque ofreció dificultades menores que en el desierto o en las costas (Orozco, *op. cit.*).

La mayoría de los campesinos siembran cuando calculan que ha empezado el ciclo regular de lluvias, hacia finales del mes de mayo. Otros lo hacen hasta que aparecen las primeras tormentas en junio o julio. El peligro para los cultivos surge cuando, una vez normalizadas, las lluvias cesan y dan paso a una temporada intermedia de secas, “un verano”, como llaman los campesinos, que se prolonga hasta finales de julio o los primeros días de agosto. Éstos reconocen que, después de estas secas, vienen los aguaceros que afectan los campos y que, aunque el invierno es benigno, suele dar sorpresas helando los cultivos retrasados.

En la actualidad, la región de Los Altos comprende 26 municipios² (cuadro y figura 2.1), que en conjunto tienen una superficie de 18,280 Km²., que representa aproximadamente la cuarta parte del estado de Jalisco.

En todos estos municipios, como consecuencia del medio físico pobre, la economía se ha orientado a la explotación ganadera con agricultura de temporal complementaria.

El régimen predominante de posesión de la tierra es la pequeña propiedad. El régimen ejidal representa tan sólo el 14.9% de la superficie total. Sólo se encuentra en la parte nororiental, donde existieron grandes haciendas.

² Sobre los municipios que conforman la región, y por tanto en la extensión, hay diversidad de opiniones entre diversos estudiosos. Andrés Fábregas habla de 16, Rafael Alarcón incluye 19, Rivère & Gándara afirman que son 24, Juan Orozco adecúa de acuerdo con características étnicas, geográficas y sociohistóricas, la inclusión de 26 municipios que hace Mariano González Leal.

La región de Los Altos es la más densamente poblada del estado de Jalisco, obviamente con excepción del área metropolitana de Guadalajara, la capital del estado.

Cuadro 2.1. Municipios que conforman Los Altos de Jalisco

Municipio	Superficie (Km².)
Acatic	321
Arandas	927
Atotonilco el Alto	587
Ayo el Chico (Ayotlán)	452
Cuquío	729
Degollado	679
Encarnación de Díaz	1,133
Ixtlahuacán del Río	529
Jalostotitlán*	420
Jesús María	555
Lagos de Moreno	2,570
Mexicacán	511
Ojuelos	1,157
San Diego de Alejandría	322
San Juan de los Lagos	598
San Julián	291
San Miguel el Alto	757
Teocaltiche	1,035
Tepatitlán de Morelos	1,472
Tototlán	304
Unión de San Antonio	654
Valle de Guadalupe	470
Villa Hidalgo	396
Villa Obregón (Cañadas)	374
Yahualica	492
Zapotlanejo	545
Total	18, 280

Fuente: Elaboración con base en Orozco, 1992.

Tal población habita en una región pobre en recursos, poco favorable para la agricultura y la ganadería, con familias numerosas y gran emigración. En esta

* Dentro de Jalostotitlán se encuentra Santa Ana de Guadalupe (localidad de estudio).

relación entre el hombre y su medio natural se manifiestan claramente los principales problemas que han tenido que enfrentar.

A consecuencia de la agricultura de temporal se obtienen bajos e irregulares rendimientos que se limitan en su mayoría al autoconsumo (incluyendo los animales) y al consumo local-regional. Es una producción con muy pocos excedentes; aunado a esta precaria situación la falta de inversión tanto pública como privada acentúan el problema.

Thierry A. Linck (citado en Orozco, 1992) señala que: *“de entre todas las actividades productivas, las agropecuarias son las que desarrollan los vínculos más intensos e íntimos con su soporte espacial”*. Bajo esta lógica, es de esperarse que jueguen un papel más destacado en una integración regional; tanto más, en la región de Los Altos, ya que son actividades antiguas y se han desarrollado en torno a una densa red de solidaridades y sinergias.

2.2 Dinámica socio-histórica

La posición geográfica de Los Altos hace a la región paso obligado para comunicar Zacatecas con las ciudades de México y Guadalajara. Debido a esto la apertura de comunicaciones en el área fue muy temprana, por la necesidad de establecer vías de comunicación con la rica zona minera de Zacatecas. Los primeros pueblos de la zona central alteña surgieron como postas de la diligencia que comunicaba la ruta México-Querétaro-León-Guadalajara, y de la ruta que de León seguía hacia Zacatecas (Orozco, *op. cit.*).

Para 1563, se fundó la primera población, Santa María de los Lagos, hoy Lagos de Moreno, que estuvo determinada por tres hechos histórico-económicos: su establecimiento como frontera que impedía que las poblaciones chichimecas invadieran las localidades y las rutas comerciales; además era abastecedora de alimentos e implementos de trabajo de las zonas mineras del norte, y paso

obligado de las rutas mineras; hacia 1537 se abre el camino que va de la Ciudad de México a Zacatecas el cual pasa por este punto (Guzmán, 2002).

San Juan de los Lagos es fundado en 1563, convirtiéndose en el centro comercial más importante de la Nueva Galicia. Al principio, los rancheros llegaban buscando algún favor de la milagrosa virgen de San Juan, convirtiéndose el lugar en el centro religioso más importante de la región. Los peregrinos, que cada vez eran más, propiciaron el desarrollo del comercio, y San Juan pasó a tener el papel de centro comercial y religioso, además de parada obligada de la diligencia (Fábregas, *op. cit.*). La feria de San Juan se convirtió en la más importante de la Nueva Galicia, y acudían cerca de dos mil personas; años después ya eran tres mil peregrinos y comerciantes, provenientes de distintos puntos de la colonia. Ya para el s. XVIII la feria ya no era reconocida como la más importante de la Nueva Galicia sino de toda la Nueva España (Márquez y Carrera Stampa, citados en Díaz, 1979).

En 1597 se abre el camino a Guadalajara, que pasaba por Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos, Tepatitlán y Zapotlanejo. Este camino de arrieros fue transformado en paso para diligencias en 1717. Esta última ruta permanece en la actualidad, es la vía larga México-Guadalajara, y atraviesa la región de noroeste a suroeste. Fue pavimentada en 1940 y constituye la principal vía de acceso a la región y forma su columna vertebral.

En 1946 se abre una brecha de Tepatitlán a Arandas, y no es sino hasta principios de la década de los sesenta que comienzan a abrirse varios caminos que comunican a las diversas poblaciones entre sí y con la carretera a Guadalajara. En 1963, se construye la carretera de Jalostotitlán a San Miguel el Alto, la cual en 1970 se prolonga hasta San Julián y en 1974 a la ciudad de León, en el vecino estado de Guanajuato. Asimismo, en esta década de los setenta se empiezan a construir las carreteras que comunicarán Atotonilco-Arandas-San Miguel el Alto-San Juan de Los Lagos-Encarnación de Díaz, y la que comunicará a Jalostotitlán

con Teocaltiche. Como se puede ver, la región vivió aislada hasta muy entrado el siglo pasado.

En términos históricos y ecológicos, la colonización pionera de Los Altos produjo patrones de asentamiento y de tenencia de la tierra muy diferentes a las de otras zonas del país (Orozco, 1992); la región forma parte del límite noroccidental de Mesoamérica, que presenta una situación de gran movilidad y complejidad. Grupos Chichimecas que merodeaban por la región formaron el núcleo que sostuvo la guerra del Mixtón³, manteniendo una guerra de guerrillas permanente con los españoles, lo cual obligó a reforzar el proceso de sedentarización de la región, cuya parte central era de vital importancia como ruta de comunicación entre Guadalajara y Zacatecas (Fábregas, *op. cit.*).

Surgieron una serie de pequeños pueblos a cuyo alrededor se localizaban pequeños ranchos y estancias ganaderas de mediano tamaño. La base social del área fue, y lo sigue siendo, el rancharo (Orozco, *op. cit.*).

Según Luis Orozco, es posible establecer algunas constantes históricas en todos los pueblos de la meseta alteña. La primera es la pobreza de la tierra y la escasez del agua. La segunda es la poca presencia de población indígena lo cual no quiere decir que no exista, sino que el mestizaje se encuentra en una porción mucho más baja que en el resto del país (*Ibid*, 39-40).

La iglesia católica fue de suma importancia para la fundación de la Nueva Galicia y la unificación del centro-occidente del país. Los frailes franciscanos, al mismo tiempo que evangelizaban la región, influyeron en la historia y la cultura, alimentando a los habitantes de una conciencia regional y sentimientos de

³ La Guerra del Mixtón estalló en 1540 y se prolongó por dos años. Los chichimecas formaron una alianza que unía a los zacatecas, caxcanes y tecuexes y otros grupos menores, para combatir el avance español en su territorio.

superioridad (De la Torre, 2002). Religión y propiedad son parte sustancial de la construcción de la vida social, según la ideología del alteño (Guzmán, 2002).

La formación de la región está directamente relacionada con la estructura y el control de sectores y ramas particulares del proceso de producción, en relaciones sociales derivadas de la división del trabajo. Es también el producto de las contradicciones entre las exigencias del desarrollo económico y las necesidades del control político en el proceso de centralización y concentración del poder. Este proceso tuvo lugar en México a partir de la colonia, en cuyo contexto se perfilan y delinean las regiones (Orozco, *op. cit.*).

Desde los inicios de la región, la oligarquía ha permanecido en el poder, resistiendo y adaptándose a los diversos movimientos sociales, regionales y nacionales (Fábregas, 1986). Hasta principios del siglo pasado, la clase dominante regional se apropió de las burocracias civiles y eclesiásticas, instituciones gubernamentales, financieras, educativas y religiosas (De la Torre, 2002).

La parentela se identifica y se reconoce socialmente por las relaciones genealógicas que ocupan un territorio. La herencia de propiedades, para acceder a los medios de producción, se transmite por ambos lados, paterno y materno, pero la pertenencia a la parentela es del lado paterno. Los oligarcas, para mantener la propiedad y el acceso a los medios de producción, recurrían a los matrimonios preferenciales entre tío sobrina, y entre primos paralelos o cruzados (Fábregas, *op. cit.*).

Durante el movimiento cristero, esta red de relaciones implicó una fuerte organización además del surgimiento de liderazgos militares y políticos (Fábregas, *op. cit.*).

Este contexto social se fue conformando en torno a características económicas singulares que se reflejan en la actualidad.

La agricultura se basó en el cultivo de maíz, como semilla principal, y el frijol, como secundaria. La ganadería, orientada a la producción lechera, es de gran importancia; la región se divide en dos cuencas lecheras: una cuyo centro industrial está en Guadalajara y Ocotlán, y otra con su centro industrial en Lagos de Moreno. El tipo de ganado introducido en el área más o menos desde 1936-1940 requiere alimento de “pila”, forrajes industriales, cuyo precio es cada vez mayor (Fábregas, 1986).

La acción del ganado y la de una tecnología tradicional aprisionadas en una red asimétrica de relaciones sociales, han ido deteriorando el medio ambiente, al grado que el ganado depende cada vez más del forraje industrial y la agricultura de los fertilizantes (*Ibid.*).

La dependencia casi absoluta de la agricultura con respecto al temporal, unida a la real escasez de agua y a la pobreza de los recursos naturales de la región, además de la desproporción demográfica “los jóvenes se casaban a temprana edad de los 18 años y las muchachas entre los 15 y 17, de tal manera que el número promedio de familia era entre 8 y 10 hijos”(Gutierrez Gutiérrez, 1985: citado en Hirai, 2009), ha derivado en un estado de crisis permanente dada la inmovilidad de las relaciones sociales, aunado al abandono de la infraestructura y casi nulo fomento a la industria. La válvula de escape del descontento social es la enorme oleada migratoria (50% de la PEA) hacia los Estados Unidos, la Ciudad de México o las vecinas ciudades de León, Aguascalientes o Guadalajara.

La inestabilidad económica y política que dejó el movimiento Cristero en la región provocó el empobrecimiento de la misma, así como el desplazamiento de gran número de la población (en particular el municipio de Jalostotitlán), debido a la salida de los hacendados hacia ciudades que se mencionan en el párrafo anterior, quienes llevaron consigo sus capitales, lo cual estimuló la venta de sus propiedades o fraccionarlas de manera excesiva (Hirai, *op. cit.*).

Dentro de este contexto, la solución se buscó en la migración al inicio de la década de los años 40's, en particular en el año de 1942; Estados Unidos, a causa de su participación en la Segunda Guerra Mundial, demandaba mano de obra, sobre todo en la agricultura, por lo que se pone en marcha el *Programa Bracero*, cuyo propósito era enviar de manera legal a los trabajadores mexicanos al mercado laboral estadounidense; durante las casi dos décadas que duró el programa, Jalisco fue uno de los estados en enviar más braceros al país del norte (Durand, 1994: citado en Hirai, *op. cit.*).

La región de Los Altos está controlada política y socialmente por una serie de oligarquías municipales que extraen sus beneficios aprovechándose del trabajo de los medieros, jornaleros y pequeños propietarios. Con frecuencia se desempeñan como líderes de los intereses locales ante instituciones nacionales, lo que, junto con el apoyo de la iglesia local, les ha asegurado una clientela política continua (Guzmán, 2002).

Tal vez la falta de inversión esté relacionada con la estructura de propiedad, pues en la región no pueden hacerse inversiones rápidamente rentables y a gran escala, sino que primero deben realizarse obras de infraestructura como caminos, electrificación, teléfono, bordos y pozos profundos para obtener agua. La capacidad económica de la mayoría de los particulares no es suficiente como para emprender por ellos mismos tales obras (Orozco, 1992).

2.3 La influencia de la Revolución Cristera en la región.

A continuación se abordará un hecho histórico que se presentó con mayor fuerza en la región de Los Altos de Jalisco, en la cual intervinieron distintos actores y que configuraron una nueva dinámica en las poblaciones y ciudades donde se encarnó el conflicto.

Los Altos de Jalisco es una región que tuvo poca participación en los movimientos importantes de la vida nacional de México, con escasas comunicaciones con el exterior. El ferrocarril recorría más bien la periferia del área: la vía México-Guadalajara se unía desde Ocotlán con Atotonilco, el pueblo más lejano de los Altos, por el sudoeste, mediante un ramal de 34 Km construido por los grandes rancheros de este pueblo en los albores del siglo pasado.

Hasta el año de 1930, los pueblos de Los Altos estaban comunicados entre sí por caminos empedrados, en el mejor de los casos, o por terracerías y brechas, aunque de algún modo tenían comunicación con Lagos de Moreno, centro de convergencia de la región minera de Zacatecas, San Luis Potosí y Guanajuato, o con Atotonilco, para comerciar los productos agroganaderos. La comunicación con el exterior era escasa, lenta y penosa, y se hacía principalmente a través de diligencias o por medio de los arrieros, incansables comerciantes y efectivos portadores de noticias.

Esto contribuyó a que la sociedad de Los Altos tuviera visos de fortaleza autónoma: contaba con los medios para satisfacer sus necesidades de subsistencia, de alimentación y vivienda, y eran pocas y esporádicas las que tenía que ser satisfechas desde fuera: telas para el vestido, herramientas de trabajo, etcétera.

También permitió mantener a los habitantes como una sociedad cerrada en que la tradición juega un papel principal, y las costumbres de los antepasados son norma de comportamiento para las jóvenes generaciones. Una región en que la religión (católica) es una sola y tiene una importancia extraordinaria, tanto a nivel de creencia como de estructura institucional.

Desde este marco general de la región se viven los grandes movimientos de la vida nacional: la independencia, la reforma y la revolución de 1910. La participación del área en estos movimientos es mínima.

Estas pocas incursiones repartidas a lo largo de cien años en periodos realmente cortos tuvieron, no obstante, alguna repercusión en la organización alteña, puesto que, al estar dentro de una fortaleza natural, y verse amenazados por los grupos insurgentes o revolucionarios, crearon en sus habitantes una necesidad de defenderse y mantenerse alerta, y se instituyeron desde entonces los grupos de autodefensa que dieron un sentido de organización militar de su gente.

Figura 2.2. Estados que presentan levantamientos Cristeros.



Fuente: Elaboración con base en Díaz 1979.

Sin embargo, llegó el año de 1925 en que, siendo presidente de México Plutarco Elías Calles, se agudizó el conflicto entre la iglesia y el Estado, y toda la región de Los Altos y del estado de Jalisco, al igual que otros estados centrales, Guanajuato,

Colima, Michoacán y Zacatecas (figura 2.2), se pusieron en movimiento. En este escenario, se produce el enfrentamiento más significativo que haya existido en la zona entre sus habitantes “levantados en armas” y las fuerzas federales (Díaz, 1979).

Éste es el movimiento que se ha dado en llamar “cristero” aunque los alteños se refieren a él con el nombre de “revolución”; cristero porque así denominaron las fuerzas del gobierno a los rebeldes que peleaban al grito de “¡Viva Cristo Rey!”, diciendo defender los derechos de Cristo y de su iglesia.

La sociedad campesina de Los Altos estaba organizada de acuerdo a la relación que cada grupo guardaba con los medios de producción, y atendiendo a la división y especialización de las actividades agroganaderas” (Díaz, 1979).

Para comprender cómo se gesta el conflicto hay que tener en cuenta lo siguiente:

La religión, de acuerdo con Díaz (1979), se considera como un sistema de valores que llega al Nuevo Mundo dentro de un contexto cultural, económico y social.

La iglesia viene integrada en una sociedad que tiene como ideal la conquista y la dominación de nuevos pueblos y nuevas tierras para ponerlas bajo el dominio de la Corona española. Los ideales de convertir hombres al Cristianismo, por un lado, y extender las colonias de España, por otro, están tan íntimamente ligados que son uno sólo, de acuerdo a las estrechas relaciones existentes en los tiempos medievales, entre la iglesia y el Estado.

En Los Altos de Jalisco, no había pueblos indígenas que convertir, pero existía la necesidad de colonizar esta región de frontera; así, se instaló cierta población española, en el marco de una estructura cultural en la que la religión aparece como un elemento integrador importante. En ese sentido, se trata de mantener y continuar una religión trasladada del Mediterráneo a una región de la Nueva

Galicia. Las estructuras eclesíásticas preceden cronológicamente, en este caso, a las estatales, dando la configuración social, política, económica y cultural de la sociedad.

También es importante tener en cuenta que los campesinos son conscientes de su integración a la iglesia, viviendo su religión de acuerdo con un catolicismo popular que tiene su base y su punto de partida en la religión tradicional campesina, que incorpora como elementos importantes la idea de la intervención de Dios en todas las actividades humanas, particularmente en aquellas que superan las fuerzas del hombre; la presencia de personas especiales, en nuestro caso los sacerdotes, que son los mediadores entre Dios y los hombres, y los que tienen en sus manos el poder alcanzar de él lo que se pide; hay también lugares y tiempos especiales (santuarios, templos, fiestas, etc.) para relacionarse con Dios (Comblin, 1972; citado en Díaz, 1979).

El sistema religioso, que en el área está identificado con la iglesia católica y toda su institución, está tan unido a relaciones ecológico-culturales que constituye uno de los elementos más importantes y fundamentales de la sociedad alteña. Es una religión trasplantada; el catolicismo era la religión oficial y la profesada por los pueblos de Occidente.

La religión católica se consolida en la sociedad alteña porque existen también algunas relaciones de tipo ecológico que la colocan en el nivel mismo de la subsistencia. Ésta no se puede concebir ni podría conseguirse sin que la “fe” juegue un papel importante; el hecho de que la gran mayoría de las tierras del área sean de temporal coloca al alteño en una situación de completa dependencia con respecto a los fenómenos naturales: lluvia, sol, sequía, helada, calor, etc. Estos fenómenos están en “las manos de Dios” y, por lo mismo, “la religión es lo primero, porque la primera relación del hombre es con Dios”.

En una sociedad donde la religión juega un papel importante, la figura del sacerdote, representante oficial de la iglesia católica, se destaca claramente frente a los otros personajes del pueblo y tiene un lugar privilegiado. Cuando en el pueblo circula alguna noticia o se hace alguna afirmación, la pregunta que aflora como criterio de verdad es: “¿Qué padre lo dijo?”.

Además, el sacerdote aparece frente al alteño como el promotor de las obras materiales principales del pueblo. Ciertamente que se hacían (y se hacen) en colaboración con las autoridades civiles, pero la iniciativa partía del primero “*si no hay padre, no hay pueblo*”; “*hace más una sotana que un máuser*”, suelen decir los alteños.

Las relaciones entre las autoridades civiles (presidentes, delegados municipales) y las autoridades religiosas (párroco, sacerdote), en general han sido “buenas”. Los sacerdotes, por su gran influencia y aceptación por el pueblo, se constituían en consejeros y mentores de los presidentes y empleados municipales.

Ciertamente, la situación tensa entre el gobierno y la iglesia se hacía sentir a nivel general: a algunos pueblos se les cambió el nombre cristiano por el de un héroe nacional.

En oportunidad de la Cristiada, las “buenas relaciones” se vieron en conflicto, pues los presidentes municipales recibían órdenes superiores de aprehender a los sacerdotes. Era común que en estos casos dicha autoridad local le avisara al sacerdote “*que se fuera porque hay orden de detención para usted*”.

En términos generales, la iglesia jerárquica (párrocos, sacerdotes) ha estado relacionada con los poderosos en turno y las relaciones han sido de colaboración y mutua aceptación. La iglesia ha querido guardar un equilibrio, sumamente difícil, entre los grupos de poder y el pueblo, pero en muchas ocasiones ha cedido ante la tentación dándoles su respaldo a cambio de su seguridad en la región.

Así, en este juego de relaciones (apoyo ideológico por parte de la iglesia y apoyo político-económico por parte de las autoridades civiles) se mantienen las dos instituciones en acuerdo mutuo y con ventajas compartidas, llegando de este modo, la influencia de la iglesia hasta las esferas, las élites y las oligarquías locales.

A continuación se hará una breve reseña de los acontecimientos que se registraron en Los Altos de Jalisco durante el tiempo del movimiento cristero.

Para 1921, la tensión entre católicos y “bolcheviques” se había acentuado en Guadalajara, pero realmente la situación no explotó sino a principios de 1926, cuando el presidente de la república, Plutarco Elías Calles, emitió, aduciendo una reforma al código penal, una legislación que asimilaba a los delitos de derecho común las infracciones en derechos de cultos.

Así, la “Ley Calles” fue sólo el instrumento que reunió en un documento los decretos expedidos por el gobierno en años anteriores. Reformó también el *Código penal del Distrito y Territorios Federales*, señalando sanciones aplicables a quienes transgredieran los ordenamientos en materia de culto o de enseñanza, porque el artículo 130 era solamente una declaración de principios (Olivera, citado en Díaz, 1979).

Como consecuencia de la Ley y de sus interpretaciones, fueron clausurados 42 templos en el país, así como las capillas en los asilos de beneficencia privada que estaban abiertas al culto público; se suprimió además toda intervención de religiosos en las instituciones de beneficencia. Fueron cerrados 75 conventos, 43 en el Distrito Federal y el resto en diversos estados de la república. Se expulsó a 185 sacerdotes extranjeros; se clausuraron, asimismo, siete centros de difusión religiosa, por tener oratorios anexos con culto público y, además, las escuelas particulares fueron conminadas con incautación si en un plazo de 60 días no se

registraban en la oficina correspondiente de la Secretaría de Educación Pública (Olivera, citado en Díaz, 1979).

Como contestación a la legislación presidencial y a la actitud reciente de la legislatura, los obispos decidieron suspender el culto público en las iglesias el 31 de julio de 1926, hecho que marca el inicio de una larga lucha de tres años (Díaz, 1979).

En los últimos meses de 1926, la actitud de los católicos fue de resistencia pacífica, destacándose el famoso *boycott* organizado en el estado de Jalisco. Sin embargo, ya se hablaba de tomar las armas; de hecho hubo levantamientos esporádicos en distintos estados, incluyendo el de Jalisco.

Las fuerzas y organizaciones católicas, a través de sus dirigentes, advirtieron la urgencia de formar un único frente y se creó la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR).

Las organizaciones católicas jaliscienses tuvieron, al principio del conflicto, la consigna de rechazar toda noción que llevara a la lucha armada, aunque en el sector rural se notaba cierta impaciencia: *“No, mi amigo, tenemos que convencernos que estos políticos en el poder no entenderán más que a balazos”* (Navarrete; citado en Díaz, 1979).

Sin embargo, a fines de diciembre de 1926 la LNDLR ordenó a sus delegaciones que organizaran inmediatamente un movimiento armado con los elementos que quisieran seguirlos, para derrocar al gobierno de la república y salvaguardar por medio de la fuerza las libertades populares. Sólo entonces fue cuando Anacleto González Flores (presidente de la Unión Popular, principal organización de Jalisco), aceptó el recurso de las armas, leyendo el comunicado de la liga en la convención de la Unión Popular de 1926.

La fecha designada para el levantamiento general fue el 1° de enero de 1927. Los pueblos de Los Altos de Jalisco se levantaron entre el 10 y el 14 de enero (Meyer, 1994; t. I: 131) a excepción de Cañadas.

Los primeros insurgentes iban armados, en el mejor de los casos, con fusiles, cuando los tenían; a falta de ellos resultaban buenas armas las rozaderas, hachas, palos y hasta piedras.

Cuando se registró el primer enfrentamiento con el ejército federal en diferentes lugares, hubo más bien una desbandada general, hasta tal punto que el 31 de enero el general Ferreira, encargado de las operaciones militares en la región levantada, creyó terminada la campaña. Sin embargo, en abril de 1927 apenas quedaban unos 1500 cristeros de los millares de hombres que se habían alzado en enero, y sólo tres jefes no habían abandonado sus tropas; pero en julio del mismo año éstas aumentaron en Los Altos hasta casi tres mil hombres, lo que permitió que todos los jefes estuvieran dispuestos a regresar al frente de sus hombres.

A mediados de año, según apreciación de Navarrete (citado en Díaz, *op. cit.*:131), eran alrededor de 10 mil hombres armados que controlaba la liga, y de ellos un 90% militaba en los estados de Jalisco, Colima, Michoacán, Zacatecas y algunas regiones colindantes (figura 2.2).

Para el ejército federal fue una lucha dura y difícil debido a su misma preparación. La infantería no podía desplazarse con facilidad sino en los caminos conocidos, más no en el “cerro” donde se encontraban los cristeros; la caballería desconocía la geografía del terreno, frente a la tradicional habilidad de los “centauros” alteños que conocían metro a metro los lienzos y como la palma de sus manos toda la región.

Al optar, pues, los cristeros por la guerra de guerrillas, el mando militar federal recurrió a una estrategia que consideró efectiva: “las concentraciones”. El principio de ellas era bastante simple: se fijaba un plazo de algunos días o algunas semanas a los civiles que vivían en ranchos o pequeños poblados para que evacuasen determinado perímetro y fueran a refugiarse a una serie de localidades previstas. Pasado el plazo, toda persona a la que se encontraba en la zona era ejecutada sin previo juicio. La gente según era la distancia, se dirigió a Guanajuato, Aguascalientes o Guadalajara (Meyer, *op. cit.* t. I: 175).

La concentración de tan ingratos recuerdos para quienes la vivieron, no hizo más que exasperar a la población y avivar el fuego.

A finales de julio de 1927, los rebeldes estaban mejor equipados, montados y armados, y llegaban cerca de 20 mil los que seguían operando de manera espontánea; para este mes, el movimiento ya se había consolidado.

El mes de agosto, del mismo año, se caracterizó por un periodo de calma en el conflicto; no obstante, pronto continuó la lucha gracias a la acción de las Brigadas Femeninas (BF) de Santa Juana de Arco, que trabajaban intensamente por conseguir el anhelado parque (cartuchos de balas), de tal manera que se registraron movimientos por todas partes.

Con la llegada del general Enrique Gorostieta⁴ vino a dar una plena organización militar a la región de Jalisco, entró al servicio en julio de 1927, y se puso en contacto con las tropas en octubre. Su trabajo se encaminó a integrar una brigada de seis u ocho regimientos, con un efectivo de 2 mil a 2500 hombres armados y montados.

⁴ Gorostieta había sido un brillante oficial del ejército porfirista; era liberal, y en cuestión religiosa indiferente y hasta hostil (Díaz, 1979).

Un primer cuadro al mando del teniente coronel Rodolfo Loza de un regimiento de 350 hombres que se llamó “Carabineros de los Altos”, el padre Aristeo Pedroza aceptó el cargo de coronel y estaba a cargo del regimiento “Tiradores del Cerro de Ayo”. A su vez, el regimiento de “San Julián” quedó al mando del general Miguel Hernández. Al general Victoriano Ramírez “El Catorce”, se le asignó el regimiento “Dragones del Catorce” compuesto por 200 hombres. Este regimiento se llamó después “San Miguel”.

El padre José Reyes Vega recibió el despacho de coronel con el mando de dos regimientos en formación y se lo comisionó para completarlos: el regimiento de Gómez Loza bajo el mando del teniente coronel Gabino Flores y el regimiento de Gabino Álvarez (cuando éste faltó se puso al mando a Cayetano Álvarez con el grado de teniente coronel).

El comando federal ordenó nuevamente otra concentración al fin del ciclo agrícola del año 1927, que se extendió desde enero hasta marzo de 1928.

En términos de efectivos, se puede calcular que para fines de enero de 1928 había unos 25 mil cristeros activos en Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes, México, Zacatecas, Puebla, Oaxaca, Morelos y Veracruz (figura 2.2). Por lo que en enero y febrero del mismo año, la aviación militar devastaba la región en donde se habían evacuado aproximadamente 75,000 familias (Meyer, 1994).

De tal magnitud fue la actividad cristera en los meses siguientes, que en diciembre de 1928 se decidió la tercera concentración en todas las regiones cristeras. Pero en Los Altos, esta concentración fracasó, ya que el general Gorostieta, previendo esta medida, preparó todo lo concerniente a la recolección de semillas de todos los reconcentrados. Les entregó sus recibos y guardó la cosecha en tal forma que aseguró que se aprovechara por las fuerzas cristeras, evitando que cayeran en manos del enemigo.

Meyer (*op. cit.* t. I: 147) comenta que *“el precio de la guerra que se llevaba adelante pesaba más cuanto que asolaba al país: asolaba los campos, y la política de la tierra quemada y las concentraciones practicadas por el ejército arruinaba las regiones productoras de maíz y frijol. Es decir, la guerra agravó aún más la depresión económica presente desde 1926”*.

El comienzo de 1929 se caracterizó por una intensa campaña militar: en enero y febrero se libraron más de 200 combates de importancia sólo en Los Altos de Jalisco.

Al estar en pleno apogeo la actividad cristera, se proyectó avanzar en dos columnas para tomar la capital del estado, Guadalajara, porque su ocupación y control sería un triunfo estratégico para el movimiento, ya que recibirían el respaldo de la mayoría de la población de la Perla de Occidente.

Por su parte, el gobierno federal trató de interceptar este avance por medio de las tropas dirigidas por el general Miguel Z. Martínez. Pero como los Altos de Jalisco estaban ya prácticamente en poder de los cristeros, se comisionó al general Saturnino Cedillo para formar una fuerza expedicionaria teniendo como base algunos regimientos de tropas regulares y varias corporaciones de agraristas, reclutados en San Luís Potosí.

Las dos columnas de la brigada de los Altos y las tropas del general Cedillo se encontraron en Tepatitlán en una batalla sin precedentes, que marca el clímax de la lucha cristera en Los Altos de Jalisco y, al mismo tiempo, el inicio del final.

Para tal batalla, el General Cedillo tenía 12,000 hombres para entrar en los Altos desde distintos puntos geográficos, pero fueron derrotados en Tepatitlán por el padre Reyes Vega, un brillante estratega cristero. En invierno de 1928 y 1929, los ya 7,000 cristeros, fueron invadidos por la aviación, la artillería y la ocupación

permanente. Jalisco recibió cerca de 35,000 federales (Meyer, 1994; citado en Guzmán, 2002). Pero el contraataque no dio resultado alguno.

Los cristeros iban dominando la situación, pero las ilusiones comenzaron a decaer al igual que el dinero, las municiones y el apoyo de la iglesia. Mientras tanto, los federales recibían el apoyo financiero, político y militar que los Estados Unidos prestaban al gobierno (Meyer, *op. cit.*). La iglesia los dejó solos ya que preparaba una salida al conflicto con el gobierno: “*los arreglos*”. La iglesia quería deslindarse de toda responsabilidad con el movimiento armado, mientras los gobernantes buscaban conservar su superioridad jurídica (Guzmán, 2002).

Así, la iglesia acepta parlamentar, y olvida a los 30 mil cristeros muertos en tres años y sin tomar en cuenta a los miles de combatientes que bajo juramento habían prometido defender a costa de su sangre los derechos de Dios y de su iglesia, ni a las autoridades militares del ejército libertador (Díaz, 1979).

Los “*arreglos*”, llevados a cabo en el mes de junio de 1929 entre los representantes oficiales de la iglesia católica, monseñores Leopoldo Ruíz y Flores y Pascual Díaz, y el representante del estado mexicano, presidente interino Emilio Portes Gil, quien tuvo como monitor al representante del gobierno de Estados Unidos, *Mister Morrow* (Díaz, *op. cit.*), no llegaban a ningún acuerdo definitivo, ya que el clero exigía amnistía para los obispos, sacerdotes y fieles; así como la restitución de propiedades a órdenes religiosas, sacerdotes, obispos. Al final de cuentas, se aceptó la existencia social de la iglesia más no jurídicamente (Guzmán, 2002).

El punto nodal para la solución al conflicto fue la negociación para reanudar el culto público. Cuando la iglesia lo suspendió, de inmediato se organizó el movimiento armado, de la misma forma, en cuanto se reanudó, la lucha se suspendió de forma casi inmediata (González, 2001; citado en Guzmán, 2002).

A pesar de su descontento y frustración, el campesino alteño deja el cerro, entrega su arma, recibe el salvoconducto y se reintegra a sus actividades⁵; al respecto Luis González (citado en Díaz, 1979) comenta:

“Los excristeros y sus simpatizadores se sienten doblemente humillados. Los han humillado las autoridades eclesiásticas. Tienen la sensación de que unas y otras se han reído de ellos y han despreciado su sacrificio. Quizás más que nada les duele la conducta de los obispos (...) que los entregaron atados de pies y manos a sus enemigos.

Para los campesinos alteños todo esto deriva en el término de la esperanza respecto de la posible solución de su situación crítica, ya que aspiraban a que *“las cosas fueran mejor”* para ellos si triunfaban en la lucha. En este sentido, la cristiada fue una alternativa frustrada para el campesinado alteño (Díaz, 1979:231).

En vista de que éstos no han podido solucionar internamente sus problemas vitales de supervivencia del grupo y su reproducción, pues la crisis sigue vigente y agravada aún más a causa del conflicto, han optado por la alternativa que desde antes venían asumiendo: la emigración hacia los centros industriales del país o, lo que es más común, a los Estados Unidos, en donde se emplean como braceros en granjas y factorías.

Díaz (1979) comenta que los intereses de los campesinos no se manifestaron claramente como tales, porque los mecanismos mediatizadores lograron en todos ellos una profunda enajenación.

No hubo una proclama de tierra y libertad como en el caso de los zapatistas, pues en Jalisco se gritaba ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe! Pero ¿quién

⁵ Muchos de los combatientes no se presentaron a rendirse y conservaron sus armas como protesta por los “arreglos” y por si volvía a ofrecerse.

puede negar que en estas exclamaciones está implícito el anhelo de la tierra, que al final de cuentas sería la respuesta concreta que el campesino espera como fruto de sus invocaciones? (Díaz, *op. cit.*)

El alteño inicio su lucha y la encuadró en su estilo de vida, imponiendo el sistema de guerrilla que tan buenos resultados le dejó. Le dio, además, el ritmo que convenía a su propio calendario agrícola.

Desde el tiempo de los “arreglos” que solucionaron el conflicto cristero, los jerarcas eclesiásticos “olvidaron” hechos sucedidos prohibiendo la consulta de los archivos o destruyendo los documentos que tuvieran algún tipo de información (Vaca, 1998). Sin embargo, los excristeros mantuvieron en la memoria colectiva la historia popular y el conflicto a pesar de la oposición de las autoridades eclesiásticas.

En algunos poblados de Los Altos de Jalisco se preserva una memoria mitificada de su pasado cristero, manteniéndose viva. La Guardia Nacional Cristera cuyos miembros (excristeros, sinarquistas y laicos católicos) se hacen cargo de mantener viva la memoria conservando visibles los restos de los cristeros (De la Torre, 2002; citado en Guzmán, 2002).

Al término de la cristiada, comenzó la migración masiva, hacia otras ciudades de la república como León, Aguascalientes, Guadalajara, el Distrito Federal; y hacia Estados Unidos en los estados de California, Illinois y Texas (López, 1999; citado en Guzmán, 2002). Desde entonces, la migración ha implicado un nuevo comportamiento cultural, un cambio en su organización, de una sociedad agroindustrial que incide en la fragmentación cultural (*Ibid.*).

La migración ha sido uno de los mecanismos que ha provocado el cambio más significativo en los procesos culturales por el impacto de la transculturación estadounidense.

Jalisco es el primer Estado exportador de mano de obra a los Estados Unidos; según el Instituto Nacional de Migración de los 21.5 millones de mexicanos que radican en el país del norte, 18% son de origen jalisciense, siendo Jalostotitlán el primer exportador de mano de obra.

2.4 Formación del culto hacia Toribio Romo.

En el presente subcapítulo se mostrarán los acontecimientos y las causas que dieron origen, gestación y fuerza al actual fenómeno que se presenta en Santa Ana de Guadalupe, el culto a Toribio Romo, que ha transformado a la localidad en un nuevo espacio, el cual responde a las nuevas necesidades del lugar, resultado de la gran afluencia de personas que se desplazan al Santuario por diversos motivos, los cuales se mostrarán posteriormente.

Toribio Romo es originario de la localidad de Santa Ana de Guadalupe, Jalisco rancho fundado en 1860. Su hermano, Román Romo, le cambió el nombre de Santa Ana de Abajo a “de Guadalupe” en el año de 1920, debido a la devoción que Toribio le tenía a esta virgen (De la Torre, 1992; citado en Guzmán, 2002).

La ranchería era muy productiva al fundarse, pero a partir de los años cuarenta se vino la sequía que, junto con la inseguridad y el rezago, ocasionado por la cristiada, la mayoría de la gente emigró a Guadalajara, Jalostotitlán y otros más hacia Estados Unidos.

Los pobladores de Santa Ana conservan su identidad religiosa, política y social con matices cristeros; siguen viendo al gobierno con hostilidad por representar una amenaza a la fe y a las buenas costumbres. Algunos de sus habitantes han sido líderes del Partido Demócrata Mexicano en Jalostotitlán (Guzmán, *op. cit.*).

Figura 2.3. Imagen de Santo Toribio Romo.



Fuente: www.santotoribioromo.com

El rancho empieza a presentar grandes cambios a raíz de la canonización de los mártires.

Guzmán M. (2002) menciona que *“es difícil entender a simple vista el éxito del culto a Santo Toribio, pues no se puede aludir a la tradición, ya que es uno de los Santos más jóvenes apenas canonizado en el año 2000”*. Tampoco a que su historia fuera única y extraordinaria, pues junto con él fueron canonizados otros 21 sacerdotes más tres laicos, quienes subieron a los altares por la misma causa: haber sido mártires durante la Guerra Cristera.

La tradición católica del culto a los santos se remonta al inicio del cristianismo. Los primeros santos reconocidos por la Iglesia fueron los mártires creyentes que murieron en defensa de la fe. Distintos elementos son indispensables en la creación de culto a los santos (De la Torre y Guzmán, s/a).

Los primeros cristianos dotaron a los huesos y a las reliquias de sus antepasados de poderes sobrenaturales, les añadían un sentido de intermediarios con Dios (Godoy, 1999; citado en Guzmán, 2002).

Una de las manifestaciones de la *religiosidad popular* es el culto a los santos, los cuales son vistos como intermediarios entre el poder supremo y la vida cotidiana. Los santos oficiales están en catedrales e iglesias principales, los santos no oficiales o populares están relegados a lugares secundarios o informales (Mandianes Castro, 1989; citado en Guzmán, 2002). Guzmán resalta que Toribio Romo, antes de ser santificado, ya era venerado con independencia a las decisiones oficiales.

Para De la Torre (2002), los santuarios tradicionales fortalecen la identidad regional o local, ya que se insertan en un espacio donde se fomenta la convivencia y la solidaridad entre las clases y los actores diferenciados.

De igual manera el mismo autor menciona que los migrantes, exportan sus fiestas a los lugares donde se establecen y reproducen sus imágenes de referencialidad local, para establecer lazos simbólicos de continuidad y pertenencia con sus pueblos, su gente y sus familias de origen (De la Torre, *op. cit.*).

Para que a una persona se le autentifique la “santidad” se necesitan cumplir varios requerimientos, procedimientos eclesiales y estilos populares para la testificación del milagro, cuya autenticidad y eficacia simbólica está íntimamente ligada con las necesidades comunitarias de los creyentes. Tanto la intervención institucional como la devoción y el culto popular son indispensables para el reconocimiento de la misma (De la Torre, *op. cit.*).

El primer requerimiento es la valoración del martirio, entendido como “la aceptación voluntaria de la muerte por la fe de Cristo o por acto de virtud referido a Dios” (Vázquez, 2004; citado en De la Torre y Guzmán, s/a). Al inicio de la

cristiandad, la pasión y muerte de los mártires establecían “una relación especial con Cristo, y [...] la celebración de su memoria no sólo implicaba las remembranzas del muerto, sino también la petición de que estos difuntos especiales continuaran intercediendo ante Dios por sus amigos del mundo de los vivos” (Geary, 1991; citado en De la Torre y Guzmán, s/a). Por ejemplo, los promotores de las causas debían comprobar tres requisitos para la canonización: “haber muerto por odio a la fe, no negarse ni oponer resistencia a su muerte y no haber tomado las armas; y haber perdonado a los verdugos” (Híjar Ornelas, 2000a; citado en De la Torre y Guzmán, s/a).

La segunda exigencia tiene que ver con que sea modelo de vida ejemplar, cuyas virtudes cristianas deberán ser modelos a imitar por el resto de los fieles. Estas historias son celosamente cuidadas por funcionarios eclesiales, que conforman la Congregación para la Causa de los Santos, que “investigan la vida y obra del postulado; posteriormente se conforma un tribunal que evalúa a través de documentos y testimonios la fama de santidad, heroicidad, martirio, calidad humana y cristiana” (Híjar Ornelas, 2000b; citado en De la Torre y Guzmán, s/a).

Un tercer elemento decisivo para la canonización de los santos es la existencia probada del milagro. La intervención milagrosa de los santos tiene sus raíces en las prácticas de la religiosidad popular basadas en el culto a las reliquias, del cual se desprende el culto popular medieval de la peregrinación a los santuarios.

El historiador Geary (1991) define a las reliquias de la siguiente manera: “Las reliquias (trozos de tela u objetos que pertenecieron a los santos o sirvieron para su martirio, partículas de polvo o de otros materiales recolectados en el emplazamiento de sus tumbas, o incluso porciones de sus cuerpos) no tenían otro valor sino el basado en un conjunto muy específico de creencias compartidas”.

Por otra parte, Jack Godoy (1991), quien trabajó el culto a las reliquias en el Medioevo, menciona que las reliquias son representaciones metonímicas; la parte representada al todo y lo inanimado representa lo animado, lo muerto a lo vivo.

Desde la época de los primeros cristianos, éstos peregrinaban a los lugares donde se encontraban las reliquias y al regresar tenían que llevar un testimonio de su viaje, alguna evidencia física del sacrificio hecho en el traslado (Godoy, 1999).

Asimismo, quien poseía las reliquias se le otorgaba el poder político y riqueza de la institución. Al mismo tiempo que las poblaciones cercanas explotaban ese lugar como centro de peregrinación atractivo turístico (Godoy, *op. cit.*). El culto a las reliquias es la razón y la finalidad de las peregrinaciones en el catolicismo medieval.

Los “milagros” y las reliquias estaban vinculados a los hechos obrados por los santos y también de Cristo en la tierra. Los “milagros” atribuidos a los santos validan su poder y su gloria (Godoy, *op. cit.*).

De acuerdo con lo expresado en las líneas anteriores, a continuación se mostrará una pequeña reseña de la vida y obra de Toribio Romo, así como el relato del primer milagro realizado, para entender mejor la génesis del culto hacia el sacerdote posteriormente declarado Santo.

Guzmán Mundo (2002) en su trabajo sobre la historia del culto popular a Toribio Romo menciona que existen diversas fuentes que hablan sobre la biografía del mismo, las cuales son las siguientes:

- a. La escrita por el padre Román Romo –hermano de Toribio- en 1947, con el título “Así murió el padre Serrano”.
- b. “Santo Toribio Romo”, publicada por la diócesis de San Juan de los Lagos en 2001, basada en los escritos del padre Román Romo. Con algunas

modificaciones, la biografía sirvió de fuente y sustento para la hagiografía⁶ de Santo Toribio.

c. El video “La senda de un mártir” construye la biografía a partir de relatos de parientes y coterráneos que lo conocieron en vida, producido y promovido por el patronato para la construcción de un santuario dirigido a Santo Toribio en Jalostotitlán, Jalisco.

d. Biografía escrita por el padre xaveriano Tiberio Murani (2001) titulado “Santo Toribio Romo. Sacerdote y mártir de Jesucristo”.

La que se muestra a continuación es la escrita por el padre Román Romo ya que es la más representativa y la autorizada por la institución eclesiástica.

Toribio Romo era originario de Santa Ana de Guadalupe, una ranchería ubicada en los Altos de Jalisco fundada a mediados del S. XVII por familias que se mencionan a inicios del subcapítulo.

Toribio nació el 16 de abril de 1900, en el seno de una familia campesina, en una ranchería, donde prevalecía un ambiente campirano, donde la vida giraba en torno al trabajo agrícola y a las actividades religiosas de un catolicismo integral, que permeaba la totalidad de su vida cotidiana (De la Torre y Guzmán, s/a). El siguiente es un fragmento escrito por el padre Román Romo:

“La casa del Padre Toribio era como todas las de los demás, el levanto al canto del gallo, cantar el Ave María Santísima [...] Gracias te doy gran Señor [...] los hombres a ordeñar y a las faenas del campo y los muchachos a cuidar el ganado y por la noche a rezar el rosario, cenar y a dormir se dijo” (Romo, 2000).

Para 1913, Toribio ingresa al seminario de San Juan de los Lagos, ahí participaría en la formación de la Acción Católica de las Juventudes Mexicanas (ACJM⁷),

⁶ Por hagiografía se refiere a las historias eclesiales de los santos.

donde conoció a Anacleto González⁸, quien fue uno de los principales líderes del catolicismo social de su época, por su liderazgo en la ACJM y como fundador de la Unión Popular que organizaba una resistencia cívica frente a las políticas anticlericales del Estado; y al final de su vida, como dirigente de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (1925), aceptó el recurso de la vía armada para la libertad religiosa de los mexicanos católicos.

Toribio Romo fue también discípulo del controvertido obispo de la diócesis de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez. En 1922, Toribio recibió la ordenación sacerdotal, lo cual llenó de júbilo a sus familiares y a su pueblo natal, donde en 1923 se festejó la Primera Misa Solemne, y a la cual acudieron no sólo los vecinos de los pueblos cercanos, sino gente de San Juan de los Lagos, Aguascalientes, León, Guadalajara, México y hasta Estados Unidos (Romo, 2000).

Al ser sacerdote, el padre Toribio fue encomendado a Tuxpan, a Yahualica y Cuquío. En estos lugares, el padre Toribio propagaría las ideas de la Acción Católica, basada en la encíclica *Rerum Novarum*⁹, que se oponía a reducir el catolicismo a una práctica privada y devocional, y se proponía instaurar un catolicismo social para reconquistar cristianamente a la sociedad.

En la biografía de Román Romo, se exalta la cultura católica *alteña*, resaltando su conservadurismo católico y criollo, así como la vocación temprana del futuro

⁷ La ACJM fue fundada en 1923 por el jesuita Bernardo Bergöen, a semejanza de la *Action Catholique de la Jeunesse Française*, y fue una de las organizaciones que más contribuyeron en el sostenimiento de la Guerra Cristera (Vaca, 1998).

⁸ Anacleto González Flores ha sido recientemente beatificado por el martirio y la defensa de la religión católica, y aunque esta decisión ha causado polémica dada la participación del movimiento en el conflicto armado, la Iglesia esgrime que Anacleto murió antes de usar las armas. Incluso Jean Meyer lo compara con Gandhi, el gran luchador pacífico de los derechos humanos.

⁹ “La *Rerum Novarum* (1891) inscribía un nuevo compromiso del católico con el mundo, el cual se ha conocido como Doctrina Social Cristiana. Su origen se explica como una medida urgente para contrarrestar la fuerza del socialismo y los nacionalismos en Europa, brindando una alternativa de acción e identidad social a los católicos, que ya no tenían necesidad de situarse en el péndulo de los liberales y los socialistas. El catolicismo social tuvo una importante acogida en la Región Occidente de México, no obstante, dadas las características históricas y el anticlericalismo que se vivía en el país, se constituyó en un catolicismo intransigente en su antiliberalismo y anti-socialismo, e integral porque se niega a dejarse reducir a prácticas de culto y convicciones religiosas” (De la Torre, 2002).

sacerdote (que desde niño jugaba a serlo). Describe su etapa de formación educativa como un periodo de sufrimiento necesario para su superación y para acceder a su destino sacerdotal. Se narran detalladamente los distintos peldaños que Toribio tuvo que recorrer para recibir la ordenación sacerdotal, su actividad como sacerdote y finalmente el martirio. A lo largo del relato se resaltan: la vocación temprana, su sencillez, la obediencia a sus superiores, la devoción a la virgen de Guadalupe y a Cristo Rey, su vocación de catequista infantil. Se menciona muy poco sobre la inquietud y compromiso de Toribio con el catolicismo social; por lo que en la biografía de Murani ocupa un lugar central, destacando su liderazgo en la ACJM, su amistad con el líder Anacleto González, su labor de promoción del sindicalismo católico obrero, etc. (Guzmán, 2002).

La hagiografía se crea en un estilo cargado de metáforas, palabras grandilocuentes, que exaltan la santidad devocional y piadosa de la vida del padre Toribio. En la biografía redactada por Murani señala que el padre Toribio, durante su estadía en Cuquío¹⁰, fundó grupos infantiles de cruzada eucarística, estableció centros para obreros, impulsó a los laicos a organizar cooperativas de producción, inculcó el fervor por Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe, símbolos de la identidad alteña, que posteriormente se convertiría en el grito de guerra de los futuros combatientes cristeros (Guzmán, *op. cit.*).

A finales de 1926, como ya se vio en el apartado anterior, se inicia un sangriento capítulo en la vida de los católicos de la región de Los Altos de Jalisco: La Guerra Cristera, en la que hombres y mujeres tomaron las armas para defender sus libertades religiosas, pues por un lado la Iglesia suspende el culto público, y por el otro el Estado había prohibido el culto privado (Meyer, 1994).

¹⁰ Cuquío y Yahualica fueron de los poblados alteños donde se vivió más crudamente el enfrentamiento entre el gobierno federal y los cristeros. Estos dos poblados, junto con los vecinos de San Julián y Jalostotitlán, se constituyeron en una cantera de combativos guerrilleros católicos (Meyer, 1973).

En este contexto histórico y regional, el catolicismo se transformó en una práctica clandestina. Los sacerdotes tenían que ofrecer servicios litúrgicos y sacramentales a escondidas: en las casas, en las cuevas o en las barrancas, pues en este clima de confrontación, eran vistos como delincuentes o incitadores a la violencia, y en algunos casos eran perseguidos por los federales (Guzmán, 2002).

Éste fue el caso del padre Toribio Romo quien en medio de la Guerra Cristera, por órdenes del arzobispo Orozco y Jiménez, tuvo que abandonar Cuquío en septiembre de 1927 y fue destinado a la parroquia de Tequila, Jalisco. A los pocos meses de su partida, el 9 de noviembre de 1927, los habitantes de Cuquío “*anochecieron cristianos y amanecieron cristeros*”. Como medida de escarmiento para los católicos sublevados, los federales asesinaron al cura Orona y a Atilano Cruz, joven sacerdote que llegó a Cuquío a sustituir a Toribio, el primero el 30 de junio y el segundo el 1 de julio de 1928. Los dos sacerdotes acompañan a Toribio en la canonización (Guzmán, *op. cit.*).

En la hagiografía católica, escrita por Román Romo, se resalta que la muerte del padre Toribio fue una muerte anunciada y que el sacerdote presentía el fin de su existencia con antelación, pues días antes de su muerte, al celebrar la misa de Primera Comunión de un grupo de 20 niños, dijo en voz alta: “*¿Aceptarás mi sangre Señor, que te ofrezco por la paz de la Iglesia?*” Citaremos el fragmento de la crónica de su muerte, sucedida el 25 de febrero de 1928 en la barranca de Agua Caliente, titulado “El sacrificio cruento” y publicado por la diócesis de San Juan de los Lagos en el 2001:

Son las *cinco* de la mañana, una tropa de federales y agraristas bajan calladamente por la Toma y silenciosamente llegan a la taberna, brincan las bardas; llegan hasta la habitación de D. León. ¡Este no es el cura! Luego abren la puerta donde está el P. Toribio; un agrarista, quitándole el brazo que le oculta la cara: “Ese es el cura, ¡mátenlo!” *En aquel momento despierta sorprendido* el P. Toribio y sentado en la cama, dice: *Sí soy, pero no me maten*, [...] suena una descarga y repercuten los

gritos ¡Muera el cura! *Con pasos vacilantes camina*, cuando una segunda descarga lo hace caer en los brazos de su hermana, que con voz fuerte le dice: *Valor, Padre Toribio [...]* ¡Jesús misericordioso recíbelo [...] ¡Viva Cristo Rey! Una última *mirada de aquellos ojos azules y agonizantes*, fue la despedida del P. Toribio, para aquella hermana que lo llevó al sacerdocio y al martirio (Romo, 2000).

En 1992, la Santa Sede beatificó a 25 mártires. Posteriormente serían canonizados en el año 2000. El proceso se realizó en grupo, y venía encabezado por el Santo Cristóbal de Magallanes y “24 compañeros mártires”. Sin embargo, aunque Santo Toribio desató polémica porque hay testimonios de que no se resignó a su martirio (fue el único que en lugar de gritar “¡Viva Cristo rey!”, dijo: “¡No me maten!”; y que no expresó palabra de perdón para sus verdugos –siendo requisitos fundamentales para la canonización–; no obstante, es actualmente el santo preferido por el culto popular (De la Torre y Guzmán, s/a).

Las reliquias se fueron configurando desde los primeros momentos después de su muerte. Los pobladores de Tequila empezaron a recoger con algodones la sangre del padre “*que aún chorreaba de las heridas de las balas con que lo mataron*” (Romo, 2000). Aunque en los primeros momentos fueron los federales quienes trasladaron el cuerpo del mártir y lo arrojaron en la plaza, los habitantes de Tequila consiguieron recuperar el cadáver y lo llevaron a velar a una casa y posteriormente fue enterrado en el cementerio del lugar.

A partir de su muerte, el padre Román Romo, hermano menor de Toribio, se encargó en vida de mantener tanto el culto local como el familiar a las reliquias de su hermano que siempre fue considerado como un santo mártir, y de promover su beatificación ante las instancias eclesiales (De la Torre y Guzmán, *op. cit.*).

El padre Román Romo se encargó en vida de establecer un sistema de intercambio laboral entre la ranchería alteña y Santa Teresita, en Guadalajara. Aunque la población de Santa Ana se redujo, la capilla “continuó siendo un símbolo

importante de cohesión de muchas familias de Santa Teresita. La historia de Toribio Romo –cuya causa de canonización fue introducida en Roma por su hermano– se siguió repitiendo en el barrio tapatío como un ejemplo heroico de virtud y de resistencia ante los modernos Dioclecianos y Neronés” (De la Peña y De la Torre, 1992; citado en De la Torre y Guzmán, *op. cit.*).

Veinte años después del asesinato del padre Toribio, en 1948, los familiares consiguieron trasladar los restos a la capilla de Santa Ana, donde hasta nuestros días se encuentra el ataúd de Toribio, labrado en madera fina y resguardado por cristales. Las paredes laterales de la capilla siguen siendo una expresión de la crudeza que se vivió en los tiempos de la persecución religiosa. En ellas, se exhiben, en vitrinas, las reliquias del santo: las ropas ensangrentadas del mártir Toribio; el libro *La liturgia de las horas*, la Biblia, los algodones ensangrentados, su rosario y su morral (De la Torre y Guzmán, *op. cit.*).

Su hermano Román, tras la muerte de Toribio, siguió ejerciendo gran influencia sobre Santa Ana, que llegó a convertirse en uno de los pequeños bastiones alteños con una identidad religiosa, política y social donde se conservó la identidad alteña con matices cristeros (De la Torre y Guzmán, *op. cit.*).

Desde años antes de que fuera beatificado, la Madre Asunción, tía de Toribio, fue la encargada del cuidado de la capilla y de mantener la devoción por el mártir. Ella guardaba un cuaderno en el que los devotos de Toribio registraban los agradecimientos por los favores y milagros recibidos bajo su intercesión. Los primeros milagros sucedieron a los pocos minutos de su muerte; por ejemplo, Asunción en 1990 daba fe del poder milagroso del mártir:

Cuentan –porque yo no lo vi– que sobre el cuerpo de Toribio apareció una rama de azucena en flor y nadie vio quién la pudiera poner ahí...

Que cuando recogieron el cuerpo de Toribio se lo llevaron a la casa de una señora que tenía gangrena; su hija, que era ciega, se encargaba de hacerle las curaciones. Cuando llevaron a Toribio, la niña salió de la casa para conseguir auxilio y a su regreso ya había recobrado la vista y pudo ver cómo su mamá también recibió la gracia del milagro: sanó y la piel se le puso bonita, ya no se le notaba el mal....

También dicen que quien mató a Toribio era un señor de apellido Cuervo, de los de Tequila, y que al mes de que lo asesinó, murió del mal de lengua. La gente vio cómo se le salía la lengua [...] Dios lo castigó¹¹

Estos tres testimonios reflejan tanto la necesidad de reforzar la santidad de Toribio con un hecho sobrenatural (“la aparición de la azucena” que ayuda a forjar la creencia de la elección divina), el poder milagroso que interviene en la curación de quien le ayudó, y, tercero, el milagro como acto de justicia y sanción hacia los verdugos. Toribio no es un nuevo santo: sus devotos, conformados por una amplia red familiar y regional, y que vivían en distintos lugares, desde el momento de su muerte lo habían venerado como un santo mártir, y cada aniversario de su muerte confluían en su altar para recordar los trágicos sucesos vividos durante la Cristiada y mantener vivos los valores de la cultura alteña. Para algunos alteños de la oligarquía local, la beatificación y canonización de Santo Toribio representó: “Un logro” (De la Torre y Guzmán, *op. cit.*).

A partir de ello, cada fin de semana, el santuario a Toribio es visitado por millares de mexicanos que trabajan del otro lado de la frontera. En un sólo domingo se dan cita hasta diez mil peregrinos en busca del santo que intercede para ayudar a pasar la frontera. Todos han oído testimonios milagrosos, que multiplican el mito del “santo pollero”. El más difundido, y que dio origen a este culto, es el siguiente:

Algunos recuerdan que se llamaba José y llegó a Santa Ana de Guadalupe buscando a Toribio [...] Cuando José se dispuso a viajar a los Estados Unidos en busca de oportunidades, no contaba con la ayuda de nadie; como muchos otros se

¹¹ Notas de trabajo de campo de Renée de la Torre, en Santa Ana de Guadalupe, junio de 1990.

encomendó a la Virgen y dirigió sus pasos y esperanzas al vecino país; tres veces lo regresaron, se le acabó el dinero y las esperanzas, pero Dios no lo dejó solo. En busca de un último intento, José se encontró con un Señor de nombre Toribio, quien amablemente le ofreció pasarlo del “otro lado” y conseguirle una “chamba” y así fue, José pasó y consiguió trabajo. Lograda la hazaña le preguntó a su benefactor el nombre y el lugar donde podría encontrarlo: *“soy Toribio y si me buscas, cualquier persona en Santa Ana de Guadalupe me conoce”*, le respondió. Un par de años después José fue a Santa Ana a agradecer a Toribio su invaluable ayuda, pero de los pocos Toribios que ahí había ninguno era el generoso benefactor, *“a no ser que sea el Padre Toribio de la capillita”* le dijeron. Cuando entró a la capillita, José se encontró con Toribio; su foto estaba en el fondo, sus restos en el altar, sus ensangrentadas ropas colocadas en vitrinas¹²

Este relato milagroso, aunque es anónimo, ha corrido de boca en boca haciendo del mártir cristero un santo patrono de los migrantes. La iglesia ha sabido aprovechar el hecho, y en las publicaciones y estampitas ya lo llaman el santo de los migrantes. También ha sido adoptado como patrono de los choferes, y aunque inicialmente el párroco se obstinaba en destacar su vocación catequista por los niños, se le reconoce menos como el patrón de los niños enfermos. Otro intento de la iglesia fue erigirlo como el patrón de los notarios, resaltando que antes de morir estaba ordenando los documentos de su parroquia (De la Torre y Guzmán, *op. cit.*).

Muchos fieles creen que Santo Toribio no sólo ayuda a los migrantes a pasar la frontera de forma ilegal, sino que cuentan que también ha intercedido por aquéllos que intentan pasar legalmente.

Aunque todos los peregrinos han oído hablar de la aparición de Toribio, a ninguno de los entrevistados se les ha aparecido. No obstante, se cree en el relato

¹² Véase www.lagosvirtual.com Este párrafo apareció en la página de internet dedicada a las Fiestas Patronales de Lagos de Moreno en octubre de 2001, en la sección dedicada a “los visitantes migrantes”, como una invitación para acercar a los paisanos a visitar el santuario.

aparicionista, y lo reproducen no sólo con la creencia, sino visitando su santuario para pedir o agradecer los favores recibidos (De la Torre y Guzmán, *op. cit.*).

Para los peregrinos, tocar las vitrinas de las reliquias se ha convertido en un rito que realizan a fin de obtener la gracia y las bendiciones del santo. Otra práctica que ya forma parte del ritual peregrino es la compra de imágenes de Santo Toribio, que una vez bendecidas por el cura al final de la jornada, adquieren poderes milagrosos y de protección volviéndose objetos de culto.

Muchos de los peregrinos se llevan estas mercancías que, convertidas en reliquias, se usan a manera de talismán protector, o que contribuyen a ampliar la red de devotos, más allá de la frontera mexicana.

Aunque la Iglesia no ha confirmado oficialmente los milagros del paso de la frontera, ha favorecido su legitimidad, difundiendo diversos artículos donde aparece la imagen de Toribio junto con oraciones especiales para enfrentar las adversidades del cruce de la frontera. Además, la imagen del padre Toribio aparece en la portada del “Devocionario del migrante” (De la Torre y Guzmán, *op. cit.*).

El que Santo Toribio Romo haya sido apropiado por sus devotos como patrón de los migrantes, no es azaroso. La región alteña tiene una larga historia de migración y su cultura presenta un gran dinamismo en su relación con los Estados Unidos.

Jorge Durand menciona que los factores que propiciaron la migración alteña a los Estados Unidos fueron: a) la conexión ferroviaria de la región con El Paso, Texas; b) el exceso de población en el estado, y c) la demanda de mano de obra mexicana en Estados Unidos (desde la década de los 40 los enganchadores de

empresas estadounidenses para ampliar la red de ferrocarril y el programa bracero)¹³ (De la Torre y Guzmán, *op. cit.*).

Otra causa que explica la migración alteña hacia Estados Unidos fue que al final de la Guerra Cristera la región terminó con actividades económicas casi nulas, aunado al clima de inseguridad que vivía la población, pues temían las represalias del ejército por haber participado en la Guerra Cristera.

Lo que importa resaltar es que los índices de migración en Jalisco son muy dinámicos. Para el año 2000, se contabilizaban 835 121 jaliscienses en Estados Unidos¹⁴, de los cuales la población fluctuante que regresaba anualmente era de 726 021. En ese mismo año, la cantidad total de remesas en el país ascendía a 8 895.3 millones de dólares, de los cuales 987.7 millones llegaban a Jalisco¹⁵ (De la Torre y Guzmán, *op. cit.*).

El fenómeno de los movimientos migratorios conlleva múltiples transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales. La religiosidad popular es un fenómeno que no escapa a tales cambios: son los migrantes de la región alteña (además de otras regiones) quienes se han apropiado de Santo Toribio como su protector durante el trayecto, el paso de la frontera y su estancia en Estados Unidos (De la Torre y Guzmán, *op. cit.*).

¹³ Entrevista a Jorge Durand, publicada en Najjar, 2002.

¹⁴ Fuente: Inegi. *XII Censo general de población y vivienda*, 2000. Tabulados básicos. Aguascalientes, Aguascalientes, 2001. Población inmigrante, emigrante y saldo neto migratorio por entidad federativa, 2000 (De la Torre y Guzmán, *op. cit.*).

¹⁵ Muestra censal 2000 del Banco de México (De la Torre y Guzmán, *op. cit.*).

Capítulo 3. Características territoriales de Santa Ana de Guadalupe, Jalisco

El capítulo siguiente muestra los pasos que se llevaron a cabo para realizar el trabajo de campo y, los resultados de la investigación en Santa Ana de Guadalupe.

3.1 Estrategias metodológicas.

El trabajo de campo se inicia con el desplazamiento al área de estudio ubicado en el estado de Jalisco, con el fin de búsqueda de información cualitativa y cuantitativa, que diera pie para cumplir con los objetivos de este estudio.

Dentro del itinerario de trabajo se visitó la ciudad de Guadalajara, los municipios de Encarnación de Díaz y Jalostotitlán, así como la localidad de Santa Ana de Guadalupe, el escenario territorial de la tesis, la cual pertenece al municipio de Jalostotitlán

El primer punto en la ruta fue la ciudad de Guadalajara; se visitó la biblioteca del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), sede occidente, donde se llevó a cabo una revisión bibliográfica de distintos libros y tesis, realizadas y editadas en dicha institución, eligiéndose fuentes que abordan los temas siguientes: sobre la región Altos de Jalisco; el conflicto armado de la Revolución Cristera, y sobre Santo Toribio Romo, el elemento central de la presente investigación, así como los factores territoriales, sociales y culturales.

Dentro de la misma ciudad se visitó el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), campus de la Universidad de Guadalajara (U de G), específicamente la biblioteca, donde se consultaron libros y tesis sobre los temas mencionados en el párrafo anterior.

De igual manera, se estuvo en la Subdirección Regional de Difusión del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en donde se obtuvo la base

cartográfica del área de estudio, así como datos estadísticos y de población de la localidad.

Posteriormente, en el municipio de Jalostotitlán se visitó el palacio municipal para obtener información directa sobre lo que ocurre en Santa Ana de Guadalupe desde la visión gubernamental, ya que la localidad pertenece a dicho municipio; una vez en el lugar, se entabló una entrevista con el promotor de turismo del municipio, Levy González, quien brindó información sobre el desarrollo que ha tenido la localidad en los últimos años, y las acciones que ha tomado el municipio hacia este fenómeno; también en la unidad de catastro se facilitó el plano de la localidad de Santa Ana, que se realizó dentro del Plan de Desarrollo Urbano del municipio; el plano está realizado en formato (dwg) Autocad, el cual sirvió para trabajarlo de acuerdo con los fines del presente trabajo.

El siguiente punto dentro del itinerario, y el más importante por el contacto inmediato con el área de estudio, fue la localidad de Santa Ana de Guadalupe, la cual se visitó tres días consecutivos (5, 6 y 7 de mayo del 2011), para obtener información de manera directa; primero se realizó una entrevista al rector del santuario, el Pbro. Gabriel González Pérez, quien es el encargado del santuario y quien tiene mayor conocimiento de los hechos que han marcado la transformación que ha sufrido la localidad de Santa Ana.

Asimismo, durante los tres días de visita se realizaron un total de 40 entrevistas a personas que visitaron el santuario, en donde se destaca: la procedencia, los destinos antecesores y posteriores de la visita, la recurrencia y el motivo por el cual visitan el santuario, así como la autclasificación de la personas en: turista, peregrino o visitante.

Complementariamente, se realizaron ejercicios alternativos con el fin de ampliar el panorama sobre la procedencia de los visitantes al santuario, primeramente la revisión de la sala dedicada a los exvotos, en donde se obtenían los siguientes datos: nombre de la persona, fecha, breve descripción del milagro y procedencia (algunos no especificaban). El segundo ejercicio fue la revisión y registro de

placas de automóviles que arribaron al santuario durante los días de trabajo, la cual brindó información importante.

Finalmente, se realizó un recorrido por la localidad, con el motivo de reconocer los usos de suelo que tiene actualmente, así como cartografiar la expansión territorial que ha sufrido la localidad en los últimos años.

Dentro del itinerario se visitó, en la localidad de Encarnación de Díaz, el Centro de Estudios Cristeros “Alfredo Hernández Quezada”, en donde se complementó la investigación sobre el conflicto armado; en él se obtuvo material gráfico y audiovisual, así como la observación de fotografías y objetos que se utilizaron en el conflicto armado.

3.2 Situación geográfico-económica de Santa Ana de Guadalupe.

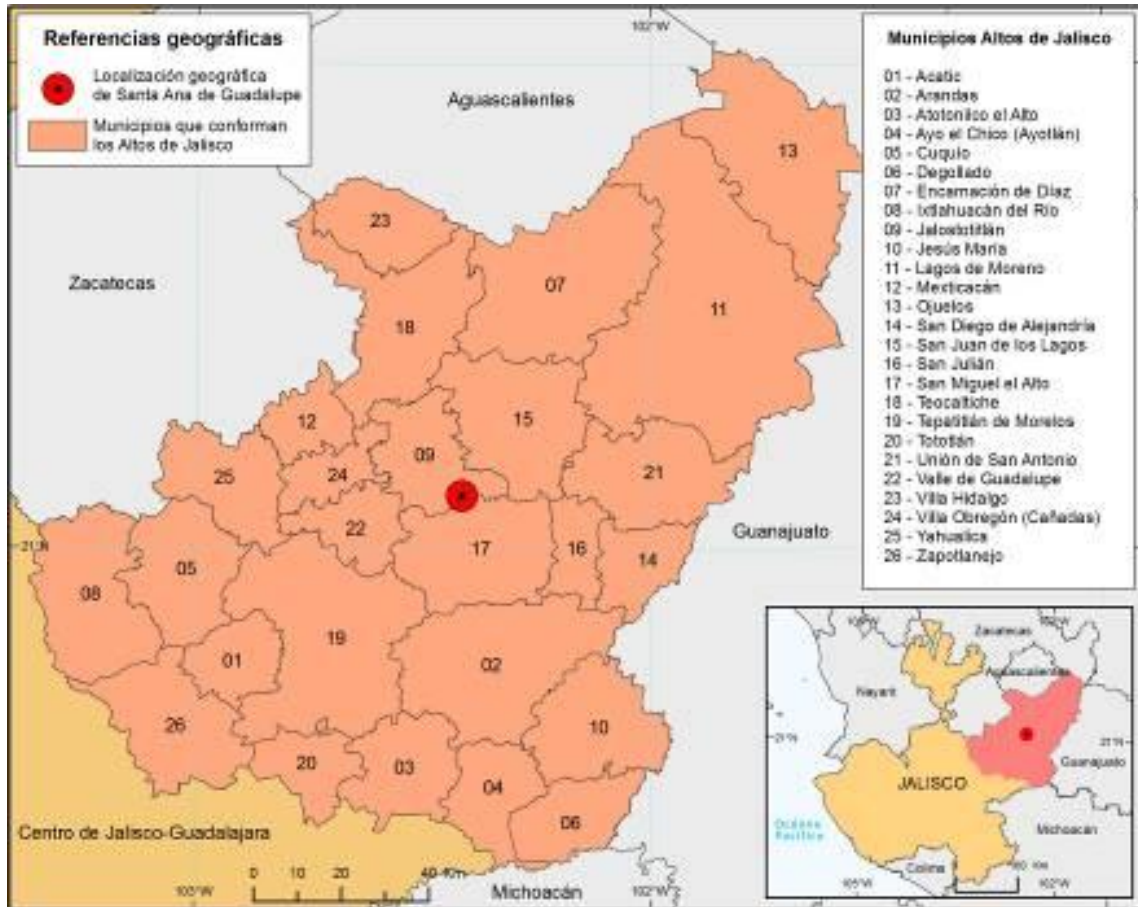
Santa Ana de Guadalupe es un rancho fundado en 1860 por cuatro familias: los primeros en establecerse son los Romo del Vibar, los González y en seguida los Martín del Campo, los Ximénez, los Pérez y otras familias estableciéndose a cuatro leguas del pueblo de Xalostotitlán. Con el paso de los años estas familias se emparentan consanguíneamente y, a la postre, son los antecesores de Toribio Romo.

Actualmente, Santa Ana de Guadalupe se ubica dentro del municipio de Jalostotitlán, en el extremo suroriental del municipio; cercano a los límites con el municipio de San Miguel el Alto, marcado con las coordenadas 21°06'38" N y 102°24'54" W; la desviación de entrada a la localidad se encuentra en la carretera que une las cabeceras municipales de los municipios antes mencionados.

Desde sus inicios, la localidad se caracterizaba por ser aislada e inaccesible, en distintos sentidos; territorialmente se ubica dentro de un pequeño valle, bordeado por pequeños escurrimientos y barrancas que dificultan el tránsito hacia las

poblaciones más cercanas, lo que genera un espacio cercado. De acuerdo con esta situación, se genera una autosuficiencia en el sentido alimenticio y cultural.

Figura 3.1. Ubicación geográfica de Santa Ana de Guadalupe.



Fuente: Elaboración con base en Orozco (1992).

Tales condiciones de aislamiento se lleva a niveles sociales, ya que también se presenta una aspereza a diferentes tipos de pensamiento, a aquellos que deformen su hábito cultural, basado en una profunda tradición católica, por ejemplo, no se permitía la educación impartida por el gobierno porque se decía traería ideas “rojas”, la localidad permaneció sin energía eléctrica hasta los años 80's, ya que con ella vendría la televisión y la deformación de las buenas costumbres. Asimismo, la pequeña localidad se había mantenido al margen de los cambios suscitados a nivel nacional a través de los años; no obstante, hace

aproximadamente un decenio, que se desencadena un fenómeno particular que trae consigo cambios significativos en el modo de vida y en el pensamiento de los habitantes de la localidad, el flujo de personas hacia el sitio por motivos religiosos. De acuerdo con el censo de población 2010 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la situación demográfica es la siguiente:

Cuadro 3.1. Población total en Jalisco, Jalostotitlán y Santa Ana de Guadalupe.

	Jalisco	Jalostotitlán	Santa Ana de Guadalupe
Población total	7,350,682	31,948	311
Hombres	3,600,641	15,598	151
Mujeres	3,750,041	16,350	160

Fuente: Elaboración con base en INEGI (www.inegi.org.mx)

Como muestra el cuadro 3.1, la localidad de Santa Ana de Guadalupe cuenta con un total de 311 habitantes, con ligera mayoría femenina. Dentro de los parámetros que toma el INEGI, la localidad es denominada como población rural, que está muy por debajo de los 2,500 habitantes.

En cuanto a creencia religiosa, según datos del INEGI (2010) recopilados en su más reciente censo en México el 83% de la población profesa la religión católica, mientras en el estado de Jalisco cuenta con el 92% de su población y a su vez, Santa Ana de Guadalupe, el 100% de su población profesa dicha religión. Lo anterior se debe a que la localidad de Santa Ana, en particular, así como la región de Los Altos de Jalisco, en general, se basan en una tradición cultural eminentemente católica, arraigada desde los primeros pobladores españoles de la zona, y se desarrolla como un eje rector de integración cultural.

La ranchería de Santa Ana de Guadalupe, desde su fundación, era muy fructífera, lo que configuró una cierta autonomía respecto a la dinámica productiva y

económica de la región. Sin embargo, a partir de los años cuarentas una serie de factores como una sequía prolongada que, junto con la inseguridad y el rezago, ocasionado por la cristiada, generó un fuerte flujo migratorio hacia las ciudades de Guadalajara y Jalostotitlán; y muchos más hacia Estados Unidos, debido a la demanda de mano obra en el campo de dicho país, a causa de su participación en la Segunda Guerra Mundial.

Tradicionalmente la localidad se dedicaba al cultivo de cebollas, pero con la sequía que sufre la zona, así como las condiciones de abandono que vive en general el campo mexicano, la actividad económica entró en crisis y se da un giro hacia las actividades agropecuarias, en particular el ganado vacuno para la producción de leche, que es mayoritariamente la actividad económica que se desarrolla en Los Altos de Jalisco, ello a partir del establecimiento de empresas transnacionales direccionadas a dicho espectro comercial. Ésta ha sido la principal actividad económica de la localidad en los últimos decenios, hasta que recientemente, en la localidad de Santa Ana de Guadalupe, se lleva a cabo un cambio en todos los ámbitos de su estructura comunitaria.

Como ya se ha mencionado anteriormente, Toribio Romo nació y creció en esta localidad; posteriormente se fue a la cabecera municipal (Jalostotitlán) y a San Juan de los Lagos para realizar sus estudios y, años más tarde convertirse en sacerdote en 1921, regresa a su localidad natal, donde ayuda a construir la capilla y a la postre celebraría su cantamisa.

Tiempo después es enviado a distintos puntos de Jalisco a desempeñar su profesión, y en tiempos del conflicto cristero es asesinado en Tequila, en 1928. En 1948 se trasladan los restos de Toribio a su lugar de origen, y se instalan en la capilla, junto con las reliquias que consisten en distintos artículos que pertenecían al sacerdote, las cuales con el paso de los años se convertirían en objetos de culto.

Para 1992, el sacerdote Toribio Romo es beatificado, e inicia el camino a la santidad, que se consuma el 25 de mayo del 2000; es a partir de este momento que las condiciones y la dinámica de la localidad cambian rotundamente.

El conocimiento sobre el ahora *Santo Toribio Romo*, que en sus inicios se limitaba a un culto local, se fue extendiendo poco a poco en los alrededores, lo cual genera un flujo de personas cada vez más intenso hacia la localidad, lo que deriva en una transformación territorial asociada con la dinámica económica de la localidad.

Las personas que anteriormente se dedicaban a las actividades primarias, como son la agricultura de temporal y el cuidado de ganado vacuno para la producción lechera, dan un giro de 360° y ahora se emplean como comerciantes o prestadores de servicios, que atienden a los visitantes y peregrinos que llegan a Santa Ana de Guadalupe, que año con año aumenta el número de personas que acuden al actualmente Santuario dedicado a Toribio Romo.

Al respecto el Presbítero (Pbro.) Gabriel González¹⁶, rector del Santuario comenta: *“incluso las mismas personas de Santa Ana de Guadalupe, un gran número de familias ahora se han convertido de lecheros a comerciantes, de lecheros o vaqueros ganaderos a ofrecer servicios de restaurant, o al menos ellos han hecho sus locales comerciales y han venido otras personas de fuera también a instalarse a los locales estos”*.

Así también una joven mujer habitante de la localidad de nombre Fabiola Romo Moreno¹⁷, quién ha vivido tal transformación de primera mano, anteriormente ayudaba a su familia en las labores del campo y, actualmente atiende comercios dedicados a la venta de artículos religiosos comenta: *“La mayoría de las personas cambiaron sus actividades económicas, son pocos los que no”... “casi todos,*

¹⁶ Información obtenida en campo, entrevista con el Presbítero (Pbro.) Gabriel González rector del Santuario (6 de mayo 2001).

¹⁷ Información obtenida en campo, entrevista a Fabiola Romo Moreno habitante de la localidad de Santa Ana (8 de mayo 2011).

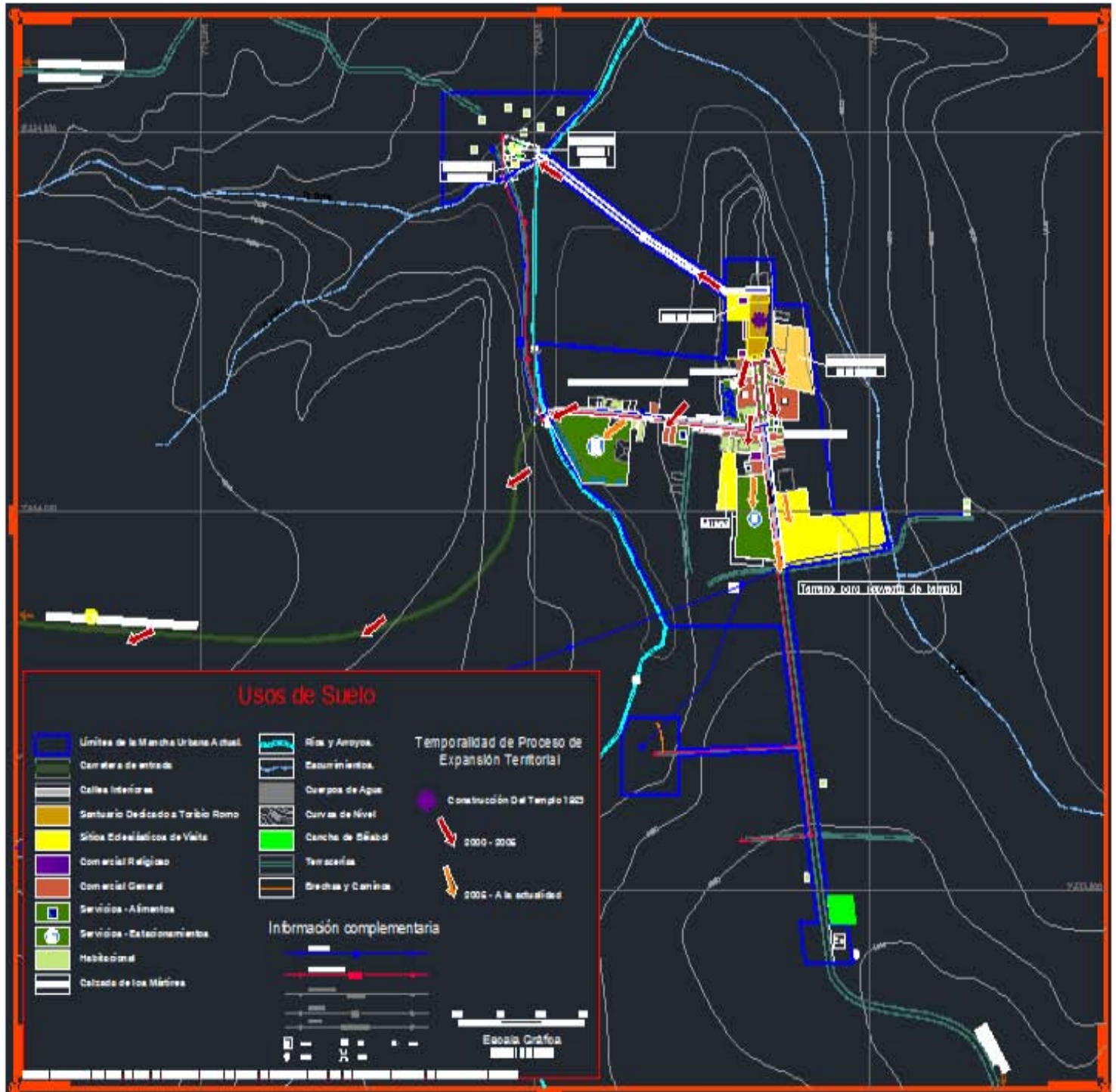
*todos tenían vacas, se dedicaban a ordeñar y todo tranquilo, vida de campo”...
“ahora entre las personas de la comunidad ya casi ni las caras nos vemos”...
“normalmente ahora todos tienen negocios o rentan locales”.*

Es así como la localidad se ha transformado, los usos de suelo, de campos de cultivos o establos para el ganado, a restaurantes, locales comerciales, estacionamientos, etc. (figura 3.2).

El principal acceso hacia la localidad es una desviación que parte de la carretera que conecta las cabeceras municipales de Jalostotitlán y San Miguel el Alto. La inaccesibilidad que caracterizaba la localidad, y la dificultad que representaba llegar a ella, se muestra en el mapa (figura 3.2); el camino de entrada va cortando las curvas de nivel (se representan cada 10m de altitud) y llega al punto donde éstas se aglomeran, evidenciando el descenso en la pendiente hacia el punto más bajo, el cual está definido por una barranca y el curso de un arroyo. Este sitio representaba un problema al momento de cruzar, el cual aumentaba en el periodo de lluvias, ya que era un camino de terracería. Para superar el problema se tuvo que construir un puente para que pasaran en carretillas las personas y mulas, y años más tarde automóviles y autobuses llenos de peregrinos.

De igual manera, se observan las calles interiores que se dirigen hacia el Santuario, el eje medular de la localidad y el principal punto de llegada de los visitantes y peregrinos. Al interior se encuentran los restos de Toribio Romo y las reliquias pertenecientes al mismo, las cuales representan el contacto primordial de las personas con la divinidad personificada en Toribio Romo. Al costado izquierdo se encuentra una sala dedicada a los exvotos (figura 3.3), que son las representaciones simbólicas de los milagros hechos por el santo. Se continúa por la calzada de los mártires con un kilómetro de longitud, y en su recorrido se encuentran los bustos de los sacerdotes asesinados en la cristiada, y que de igual manera se canonizaron en una misma ceremonia junto a Toribio Romo.

Figura 3.2. Estructura territorial de Santa Ana de Guadalupe.



Fuente: Elaboración con base en Plan de Desarrollo Urbano.

Figura 3.3. Santa Ana de Guadalupe: Reliquias y exvotos



Fuente: Fotografías tomadas en campo, mayo, 2011.

Al final de la calzada se ubica una capilla denominada “La Sagrada Familia” edificada en honor a la familia del mártir, mientras a un costado de la capilla se encuentra lo que fue la casa de Toribio; tanto la capilla como la antigua casa se remodelaron y acondicionaron para convertirse en puntos de visita importantes para personas que acuden al lugar.

También se observa que actualmente se encuentra en proceso de construcción el nuevo santuario dedicado al santo, debido a que la capilla ya no es suficiente para albergar a la cantidad de personas que acuden a ella, y que cada vez arriban en mayor número e intensidad.

Figura 3.4. Santa Ana de Guadalupe: construcción del nuevo santuario



Fuente: Fotografías tomadas en campo, mayo, 2011.

Frente a lo que será el nuevo santuario se construyó un museo en torno a una casa donde el padre Toribio impartió el catecismo a la comunidad. Dentro del museo se lee un contexto histórico sobre la revolución cristera y la vida de los mártires más amplio que en la calzada, además de un espacio dedicado exclusivamente al padre Toribio. El museo se abre sólo los fines de semana (viernes, sábado y domingo), y a un costado se encuentra un área de juegos infantiles y una explanada que se utiliza como estacionamiento.

En cuanto a los usos y giros comerciales, destaca, el comercial religioso, que se encuentra distribuido por toda la localidad, y en donde se pueden adquirir todo tipo de artículos de Toribio Romo: souvenirs, llaveros, cuadros, estampas, postales, videos, biografías y figuras, entre otros. Tales tiendas están controladas por la iglesia.

Figura 3.5. Santa Ana de Guadalupe: venta de artículos religiosos



Fuente: Fotografías tomadas en campo, mayo, 2011.

También aparece el comercial general; en tal denominación se engloban distintos giros comerciales, entre los que se encuentran misceláneas, tiendas de ropa, figuras de ornato para el hogar y paletterías, los cuales se establecen en locales comerciales, pero de igual manera se presentan puestos ambulantes. Levy González, promotor de turismo del municipio, comentaba que hubo una problemática en cuanto al establecimiento de los puestos ambulantes, los cuales

se ubicaban sobre las calles y esto dificultaba el acceso de los vehículos a la localidad, por lo que se les reubicó en pequeños espacios a manera de tianguis, y en donde se venden distintos artículos, entre los que destacan, sombreros, dulces, fruta y alimentos (figura 3.6).

Figura 3.6. Santa Ana de Guadalupe: puestos ambulantes



Fuente: Fotografías tomadas en campo, mayo, 2011.

De igual manera, se encuentran los establecimientos dedicados a los servicios, los cuales se dividen en dos: de alimentos y estacionamientos. En los servicios de alimentos se encuentran principalmente la venta de carnitas, uno de los platillos típicos de la región, también se hallan loncherías, cocinas económicas y restaurantes. En cuanto a los estacionamientos, se distribuyen por la localidad, y están dirigidos de acuerdo con el vehículo; hay grandes explanadas y espacios abiertos dedicados a los autobuses y espacios más pequeños así como en la entrada al santuario para automóviles y camionetas; algunos estacionamientos son gratuitos y están a cargo de la iglesia.

En cuanto al último uso, que es predominantemente, el habitacional. Las viviendas se encuentran dispersas en la localidad aún catalogada como rural; las representadas en el mapa, son las que se localizan cercanas al santuario, y que son las que han tenido mayor beneficio, por la cercanía al mismo.

Figura 3.7. Santa Ana de Guadalupe: Servicio de alimentos y estacionamientos



Fuente: Fotografías tomadas en campo, mayo, 2011.

Ya que el santuario es el punto central de visita y a partir de donde se da la expansión territorial, las personas que contaban con terrenos cercanos al templo y en especial a orillas de las calles, los patios de sus casas se convirtieron en locales comerciales, ya sea para trabajarlos ellos mismos o para rentarlos; de cualquier manera captan un ingreso económico. Pero este fenómeno se presenta de manera diferenciada, debido a la dispersión de las viviendas. Las personas que se ubican lejanas al santuario, no captan ni se benefician de los ingresos derramados por los visitantes y peregrinos, por lo que se dedican aún a las actividades primarias anteriormente mencionadas y en algunos casos en situación precaria.

Al respecto Levy González comentaba lo siguiente: *"...las personas que tienen un terreno atrás del templo o a 100 m del templo siguen en las mismas condiciones precarias y aisladas que han caracterizado a la localidad, no tienen baño, batallan mucho para conseguir agua, no tienen drenaje, en una comunidad rural la gente tiene terrenos más grandes de lo que se acostumbra en una ciudad, es habitual que alguien tenga entre 2 o 3 has. de terreno, y su casa es chiquita, entonces esos que tienen 100m de frente a la calle Román Romo les va muy bien, los que tienen otros 20m de frente a la calle Toribio Romo les va muy bien, pero los que tienen el terreno vecino que tienen que cruzar el terreno de otra persona para*

llegar a esa calle está todavía en situación precaria, ellos ponen su negocio en su terreno, pero no hay acceso vial hacia allá”.

Lo anterior muestra cómo la situación de las familias cambia de acuerdo con su localización geográfica respecto al santuario; pero a pesar de que las personas no cuenten con terrenos cercanos al santuario, hay quienes se insertan en la nueva dinámica de distinta manera. Hay quienes se emplean en los comercios y servicios que atienden a los visitantes y peregrinos, como lo explica Fabiola Romo “...los que no tienen terrenos aquí de alguna forma, por ejemplo, yo que vivo algo lejos y estoy trabajando aquí”.

Respecto a la dinámica territorial y económica que ocurre en Santa Ana, de Guadalupe en particular y en los sitios donde se ubican santuarios en general, Carmen Anaya¹⁸ investigadora de la Universidad de Guadalajara (U. de G.) indica que “en su mayoría, los centros religiosos llegan a desplazar a los locatarios y a la flora y fauna de la zona, ya que el ecosistema se ve alterado a causa de la llegada de paseantes y construcciones masivas a sus alrededores”. Explica que “las personas de la comunidad no están preparadas ante la situación y es aprovechada por redes de comerciantes y empresarios que desplazan a los locatarios, y son los que obtienen el beneficio real”. Además agrega que “los empresarios empiezan a comprar tierras para convertirlas en propiedades estables, pues por el momento aún no lo son, pero cuando se termine la construcción del nuevo santuario van a crecer y llegar los empresarios fuertes”. Así, la situación territorial, social y cultural tomará un rumbo diferente, que responderá a los intereses del capital y no al de las personas que acuden con buena “fe”.

En la figura 3.2 se muestra cómo se presenta la expansión territorial en el tiempo, lo cual se explicará en el siguiente apartado; también se abordará el cambio en la

¹⁸ Artículo presentado en el periódico la Jornada, Jalisco; publicado el 30 de julio de 2008

dinámica de la localidad y las repercusiones que tiene tanto en el territorio como en la población.

3.3 Transformación y expansión territorial de Santa Ana de Guadalupe.

La ranchería de Santa Ana de Guadalupe ha tenido una gran transformación en su situación económica y social, ahora se ahondará más sobre el proceso y dinámica que continúa transfigurando a la localidad.

Como ya se había referido, la afluencia a un sitio por motivos religiosos determina por sí sola el crecimiento paulatino o rápido del núcleo receptor; en el caso de Santa Ana de Guadalupe, ha sido relativamente rápido, pues es en la primera década del siglo XXI, cuando tal crecimiento en la afluencia de personas se ve materializado en el territorio.

Esta transformación se da con posterioridad la canonización de Toribio Romo el 21 de mayo del 2000; anterior a esta fecha, la localidad de Santa Ana de Guadalupe se caracterizaba por ser aislada e inaccesible y posterior a ella se da un cambio rotundo.

Al respecto el rector del Santuario, el Presbítero (Pbro.) Gabriel González, explica: *“... en sus inicios era una devoción podríamos decir un tanto local, pero así con la canonización del año 2000 entonces fue cuando vino este boom ¡se disparó!, pues el conocimiento del padre Toribio que se extendió mucho, es lo que ha hecho que día con día venga un gran número de peregrinos”*.

Es importante lo que expresa el padre al decir que en sus inicios el culto a Toribio Romo era local, entre las personas de la comunidad y de las poblaciones más cercanas como Jalostotitlán y San Miguel el Alto, pero con el paso del tiempo el conocimiento sobre el Santo se ha extendido.

El padre Gabriel comenta que el dato más fuerte que se tiene sobre el número de visitantes en un mismo día, se dio el 25 de febrero del 2007, fecha que coincide con la del martirio de Toribio (25 de febrero de 1928). Asimismo el último domingo de febrero de cada año se presenta el mayor flujo de peregrinos hacia el santuario, siendo un fenómeno es recurrente año con año. Durante el trabajo de campo, un joven habitante de la localidad comentó que el último domingo de febrero del año anterior (2010) se contabilizó la entrada de más de 1000 autobuses a Santa Ana de Guadalupe; el ejercicio se realizó de 5 a.m. a 7p.m., donde se registró el ingreso de autobuses a la entrada de la localidad. Shinji (2009) cita que según un artículo¹⁹ publicado en 2003, el número de peregrinos es mayor a cinco mil todos los fines de semana.

A lo que resulta una interrogante ¿Cuál ha sido la causa de la expansión y cada vez mayor alcance del culto hacia el Santo Toribio Romo? Surge tal cuestionamiento en relación al hecho de que junto con Toribio se canonizaron a 24 compañeros mártires, y este caso en particular, a diferencia de los demás, ha tenido una expansión devocional territorial notable.

A este cuestionamiento, el Pbro. Gabriel González expone: *“no sabemos; alguien dice: el territorio, lo geográfico, el cerrito, subir; siempre la invitación a ir más arriba- En cuanto a lo humano podemos explicarlo de esa forma y en cuanto a lo espiritual el mismo se ha dado a conocer, aquí hace un favor, allá hace otro, acá otro”*. En este sentido a lo que se refiere a “la invitación a ir más arriba” se debe a que la capilla (ahora santuario) se construyó sobre un lomerío y se encuentra en la parte más alta con respecto a las demás construcciones de la localidad (figura 3.8), Toribio Romo y las personas que acuden al lugar lo interpretan como un símbolo de contacto y cercanía con lo “divino”.

¹⁹ Artículo publicado en el periódico The Orange Country Register el 1 de junio del 2003; citado en Hirai, (2009).

De la Torre y Guzmán (s/a) explican de acuerdo con la expansión del culto a Toribio, que pocos mártires tienen la fortuna de que sus parientes hayan tenido la visión profética de llevarlo a los altares desde el momento de su muerte y establecer sus reliquias, como el caso de Román Romo, hermano menor del mártir. Ninguno de los demás mártires cuenta con una biografía tan detallada como la de Toribio y hay que tener en consideración que “no hay peregrinos sin reliquias” (Godoy, 1999; citado en De la Torre y Guzmán, s/a).

Figura 3.8. Santa Ana de Guadalupe: santuario dedicado a Toribio Romo



Fuente: Fotografía extraída de video sobre Santa Ana

Si se parte de lo anterior, el culto se configura desde los primeros momentos después de su muerte y, con el paso del tiempo, se conforma en un culto popular hasta derivar a lo que actualmente se le conoce como *el Santo del migrante*, lo cual no queda fuera de contexto, ya que la región de los Altos, así como los estados vecinos, son los principales expulsores de migrantes hacia Estados Unidos.

Así, el culto se extiende territorialmente y converge en Santa Ana de Guadalupe, el punto final de un desplazamiento geográfico para el encuentro con lo divino, el cual se ve expresado en el territorio a través de las modificaciones que sufre la localidad, ocasionados por el flujo constante de vehículos y personas hacia el santuario.

Levy González ilustra *“en realidad todo surge a partir del reconocimiento del primer milagro a un migrante de Zacatecas y es como se genera esa fe a santo Toribio, y le siguieron muchas más personas que argumentaban haber recibido un milagro similar y empezaron a surgir en algunos programas de tv, se reconoció como santo patrono de los migrantes y empezó el boom”*.

A partir de este acontecimiento, Santa Ana de Guadalupe transforma su fisonomía, de ser una pequeña ranchería que no aparecía en los mapas, pasa a ser uno de los puntos más importantes de peregrinaje en el occidente del país. Así lo explica la Sra. Beatriz Gutiérrez²⁰: *“Cuando yo venía con mis hijas chiquillas era un ranchito común y corriente, mañana (domingo) no puedes dar paso, yo los domingos no me gusta venir; no, no, no, no es en escándalo; en días de vacaciones, vine en días pasados; no, no, no, había un gentío, gentío, gentío, ¡mucho gente!”*.

Los primeros cambios que se inician en la localidad acontecen con la pavimentación del camino de entrada, que anteriormente era de terracería, insuficiente para grandes vehículos; Levy González recuerda... *“ hace 20 años y cómo se fue desarrollando, la última vez que fui a un retiro a Santa Ana era en tiempos de lluvia y la entrada a la comunidad era brecha con mucha piedra, íbamos en camión y nos dejó en la parte de arriba, no pudo bajar a la comunidad porque el camino no tenía las condiciones adecuadas para un vehículo de ese tamaño, corría el riesgo de atascarse o de patinarse por estar todo muy lodoso; era una comunidad de difícil acceso, pese que está cerca de la carretera, es difícil acceder porque se encuentra en una cañada, en un agujero, un arroyo, para bajar ese arroyo el camino estaba en muy malas condiciones”*.

La Sra. Beatriz de igual manera recuerda: *“no había nada, las calles no existían, no, no cuál empedrado ni qué nada”... “era un brecha, pura tierra”*

²⁰ Información obtenida en campo, entrevista con la Sra. Beatriz Gutiérrez visitante de la localidad desde hace 35 años atrás (7 de mayo del 2011).

Es así como se asfalta el camino de entrada, a partir de la carretera que conecta a Jalostotitlán con San Miguel el Alto hasta el santuario, son aproximadamente dos kilómetros de longitud; este camino se construyó con financiamiento del ayuntamiento de Jalostotitlán.

Para identificar la entrada a la localidad al ir por la carretera, se construyó un arco de cantera el cual indica la entrada a la localidad y al santuario de Toribio Romo, con una inscripción que dice: “Bienvenidos a Santa Ana de Guadalupe. Lugar de nacimiento de Santo Toribio Romo”; este arco se construyó con los donativos de los peregrinos migrantes alteños y ayuda del ayuntamiento local (figura 3.9).

También se pavimentan y se trazan las calles interiores que llevan directo al santuario; estas calles son: la calle Román Romo, que se extiende desde el puente que cruza el arroyo hasta la intersección con la calle Toribio Romo, esta última finaliza en la escalinata de entrada al santuario, se le acondicionó adoquín y un pequeño camellón central (figura 3.13).

Figura 3.9. Santa Ana de Guadalupe: arco de entrada a la localidad



Fuente: Fotografías extraídas de video sobre Santa Ana de Guadalupe.

El puente se construyó para poder cruzar el arroyo de manera segura; al principio se construye para que pasen carretillas y mulas y años después camiones llenos de peregrinos.

El santuario es la misma capilla que el padre Toribio construyera con ayuda de los habitantes de la comunidad; en relación con lo anterior en la biografía sobre Toribio Romo, escrita por su hermano Román Romo revela: *“Fue el padre Toribio que con grande entusiasmo trabajó por la construcción de la capilla, en lo alto, dedicada a la Virgen de Guadalupe y con faenas de todos los del rancho; hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos, en menos de cinco años ya el P. Toribio pudo cantar su primera misa el día 5 de enero de 1923 habiéndose terminado la última bóveda a las 4 de la mañana de ese mismo día”*.

Lo expresado en las líneas anteriores es de gran importancia, ya que, el hecho que Toribio participara en la construcción de la capilla y posteriormente haya oficiado su primera misa en ella, es un importante aliciente para las personas que acuden al santuario, a diferencia de otros recintos de los mártires cristeros, por lo que es también un factor que atrae la atención de un mayor número de peregrinos hacia el santuario dedicado a Santo Toribio Romo respecto a los demás, por ejemplo, el caso de San Pedro Esqueda, ubicado a escasos kilómetros de Santa Ana de Guadalupe. En conexión con lo anterior la Sra. Beatriz considera: *“sobre San Pedro Esqueda (tiene su templo en Teocaltitán, a escasos kilómetros de Santa Ana; también dentro del municipio de Jalostotitlán) y que no me gustó que están haciendo el templo en el lugar donde lo mataron (lo ahorcaron en un huizache), ahí hicieron el templo, pero eso no me gustó; a diferencia de Santa Ana, que aquí se encuentra el templo que el mismo padre Toribio construyó, y donde realizó su cantamisa (primer misa) y están construyendo el nuevo templo aquí, o sea está combinado, está en el mismo punto y allá no, es una de las cosas por las que digo por eso no ha progresado allá, aquí en Santa Ana está todo junto, como aquí ninguno”*.

Como se había mencionado antes, la capilla se construye sobre un lomerío que se encuentra aproximadamente alrededor de los 1830 metros sobre el nivel del mar; se localiza en el lugar más alto de la localidad, respecto a las demás construcciones, en un punto al que el padre Toribio llamaba “La mesita” y que metafóricamente expresaba *“allá en la mesita está el cielo”*, lo cual es otro elemento importante de atracción; como lo menciona el padre Gabriel al hacer alusión al templo, una de las razones por las que acude un gran número de visitantes es *“el subir; siempre la invitación a ir más arriba”*, y experimentar una mayor cercanía con lo divino.

Respecto a esta situación, de la construcción de la capilla sobre un lomerío, anteriormente era muy difícil ingresar a ella, en especial en tiempos de lluvia, lo cual dificultaba aún más el acceso. Al respecto Levy González expresa de acuerdo con su experiencia: *“Para subir al templo como había llovido mucho el agua se había llevado la tierra que tapaba los cimientos del templo, era tanta tierra que se llevó la lluvia que tenían que arrimar una escalera improvisada para poder subir a las escaleras que tenían acceso al atrio del templo, es decir, el templo estaba incomunicado por las condiciones climatológicas, tenías que llevar escaleras portátiles o una silla, para subirte a ellas echar un brinco, colgarte, y estar al nivel de donde están las escaleras originales del templo para subir al atrio (aprox 1.5 m) eso me impresionaba mucho, pensaba “pues en dónde estamos, a qué lugar nos trajeron o qué”*. Para resolver este problema tuvo que ser necesario extender las escaleras de acceso al templo, esto se realiza al momento que se inicia el flujo constante de personas.

Figura 3.10. Santa Ana de Guadalupe: transformación en la fisonomía del santuario dedicado a Toribio Romo



Fuente: Fotografía extraída de video sobre Santa Ana y fotografía tomada en campo mayo, 2011.

Otro elemento que se construye a partir de ese flujo importante hacia Santa Ana de Guadalupe es la llamada “Calzada de los Mártires” (figura 3.11), la cual fue terminada en el año 2001; tiene un kilómetro de longitud y en ella se muestran bustos de los mártires cristeros canonizados junto con Toribio en el año 2000. Al centro de la calzada se ubica una pequeña glorieta; la calzada se extiende desde las faldas del santuario hasta lo que se le conoce como la capilla de la Sagrada Familia. La construcción de esta calzada se realizó con apoyo del ayuntamiento de Jalostotitlán quien donó el terreno.

La pequeña capilla, llamada de la Sagrada Familia, se construyó en honor a la familia de Toribio Romo, cercana a lo que antiguamente era la casa donde nació Toribio. La casa estuvo abandonada, hasta que se acondicionó y actualmente es un punto importante en el itinerario de visita de Santa Ana de Guadalupe (figura 3.12), en relación con este espacio Levy González comenta: *“todo lo que hay ahí no existía, estaba lleno de huizaches y mezquites; sí había una barda, la cual utilizaron para construir la pared del restaurant...”*

Figura 3.11. Santa Ana de Guadalupe: Calzada de los Mártires.



Fuente: Fotografía extraída de video sobre Santa Ana

“...no había absolutamente ni una casa, ni mucho menos un negocio entre la casa del padre Román y el templo de la Virgen, era puro campo, eran sembradíos hasta llegar al templo; al pie del templo había una casita de piedra que era la tiendita de la comunidad y ahorita se venden souvenirs del padre Toribio”. Al mismo tiempo de acondicionar la pequeña casa, para ser visitada, alrededor se construyen comercios como son: un restaurante y una tienda de artículos religiosos, los cuales son un pequeño ejemplo de los tantos que encontramos en Santa Ana de Guadalupe, de la transformación del territorio y del uso que se le da al suelo, a partir de ese flujo perpetuo de personas (figura 3.12).

Frente al santuario, el cual es el principal punto de llegada de los visitantes, se comenzaron a establecer una serie de comercios. Lo que anteriormente eran terrenos dedicados a la agricultura y/o ganadería, actualmente son locales comerciales, donde se encuentran diversidad de productos: artículos religiosos, alimentos, abarrotes, sombreros, dulces, entre otros. Se establecen a las orillas de

Figura 3.12. Santa Ana de Guadalupe: remodelación de sitios acondicionados para visitas



Fuente: Fotografía extraída de video sobre Santa Ana y fotografía tomada en campo mayo, 2011.

las calles trazadas en la pequeña localidad (figura 3.13). Al mismo tiempo, surge el problema del comercio ambulante, el cual se establece sobre las calles, lo que dificulta el acceso al santuario, ya que las calles son angostas y los comerciantes tomaban el espacio y reducían aún más el paso para los peregrinos, autobuses y automóviles, además de que la mayoría de los comerciantes no eran originarios de la localidad, sino que provenían principalmente de los estados de Puebla, Toluca y Distrito Federal, entre otros. Para resolver tal problemática se reubicó a los comerciantes en terrenos cercanos al santuario, congregándolos a manera de tianguis.

En estos momentos de la administración de Tarsicio Ramírez (2001-2003), se desarrolla el Plan de Desarrollo Urbano, se trazan bien las calles, se delimitan derechos de vía, y se da el *boom* en la construcción de negocios; Levy González expresa “*el crecimiento fue exponencial*”

Los espacios para estacionamientos se fueron configurando desde aproximadamente el año 2000, con la transformación en general de la localidad, pero con el paso del tiempo, y el aumento en la afluencia de personas eran insuficientes, por lo que se han extendido y se han generado espacios exclusivos

para estacionamientos; además hay espacios abiertos que sirven para este fin, para atender la demanda de autobuses que arriban a la localidad.

Recientemente se construyó un museo, donde se exhiben hechos históricos relacionados con Toribio y el conflicto cristero; la iglesia pudo conseguir el terreno para su construcción, donde se ubicaba una pequeña casa en la cual el padre Toribio impartía el catecismo en 1916. Dentro de ésta área, se acondicionó un espacio para juegos infantiles y una explanada para estacionamiento.

Actualmente, se encuentra en proceso de construcción lo que será el nuevo santuario dedicado a santo Toribio Romo, ya que la actual capilla es insuficiente para recibir tal cantidad de visitantes, que en mayor medida acuden los fines de semana.

Figura 3.13. Santa Ana de Guadalupe: crecimiento urbano a partir del santuario dedicado a Toribio Romo



Fuente: Fotografía extraída de video sobre Santa Ana y fotografía tomada en campo, mayo, 2011.

Como se puede ver, y como se inició este apartado, la afluencia de personas por motivos religiosos ha ocasionado un crecimiento acelerado a partir del año 2000 y hasta nuestros días, resaltando que aún se encuentra en proceso de génesis y la transformación del territorio de Santa Ana de Guadalupe puede ser aún mayor. El padre Gabriel, de acuerdo con lo anterior, menciona “*Yo mismo me impresiono,*

cuando me enviaron aquí yo no venía a atender un santuario”...“venía a hacer una casa de retiro para sacerdotes, porque era un lugar separado”...“se ha venido la afluencia de tantos peregrinos, pues yo soy el primero que me impacto”...” ¡ha sido muy rápido!, especialmente del año 2000 para acá, algunos lugares de estacionamientos los comenzamos desde el año 2000, ya estaba el templo de la mesita y el de la sagrada familia, pero si lo hemos arreglado también”.

A partir del flujo masivo que se desplaza hacia Santa Ana de Guadalupe se ha intentado desarrollar, a través de la Secretaría de Turismo del Gobierno de Jalisco (Setujal), un proyecto llamado Ruta Cristera. Según el discurso de la institución, se pretende promocionar e impulsar el turismo en la región, teniendo como atractivos principales destinos religiosos, pero al mismo tiempo eslabonar la región distribuyendo puntos de visita. La ruta abarcará 20 municipios de la región de Los Altos en distintos circuitos, manejando como destinos centrales San Juan de los Lagos, Jalostotitlán, Tepatitlán, Lagos de Moreno y Arandas. El desarrollo del proyecto inició en 2008 y a la fecha no se han presentado resultados concretos al respecto, los cuales se limitan a “se desarrollarán durante el sexenio”²¹,

En relación con lo anterior se les cuestionó tanto a las autoridades eclesiásticas como estatales sobre el tema; ambos respondieron no haber recibido mayor información a la ya conocida verbalmente.

A continuación con todo lo expresado anteriormente, se expondrá la nueva dinámica que se lleva a cabo en la localidad de Santa Ana, a partir de otros resultados obtenidos en el trabajo de campo.

²¹ Información obtenida en artículo publicado en la Jornada, Jalisco el 30 de enero del 2008. (www.lajornadajalisco.com.mx/2008/01/30/).

3.4 Alcance Regional del Turismo Religioso en Santa Ana de Guadalupe.

En el caso de Santa Ana, el desplazamiento por motivos religiosos es muy claro, ya que el “motor espiritual” es lo que dio pie al arranque en la transformación de la localidad; de gestarse como una pequeña ranchería pasa a ser una “mini ciudad”, pero claro, sin compararse aún con ciudades mayores; esta denominación se refiere a su nueva dinámica territorial.

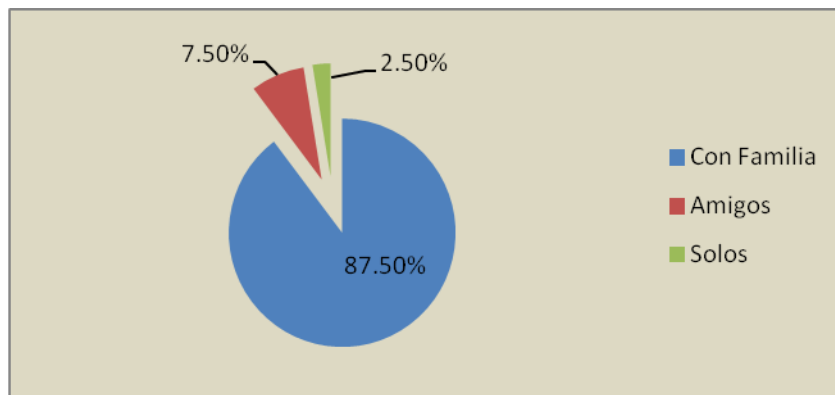
De acuerdo con lo anterior, Fabiola Romo Moreno, habitante de Santa Ana, explica: *“al principio de la transformación de Santa Ana”... “no lo quería aceptar, no era que no podía, porque ya pude”... “éramos nada mas la gente de la comunidad, y el ritmo de vida era muy tranquilo”*. Comenta que *“cuando llegó el padre Gabriel González empezó todo esto a crecer, y él como que atrajo mucha gente, promovió mucho”... “iba viniendo la gente y veían que cada vez había cosas diferentes, aunque venían por curiosidad, venían”*.

Fabiola manifiesta que a partir de que se presenta el flujo constate de personas, el ritmo de vida muy tranquilo, campirano, al que estaba acostumbrada, pasa a ser más acelerado, más ruidoso y con un mayor número de personas, y de acuerdo con su experiencia dice *“esto ya parece una ciudad”*; de hecho, comenta que al inicio de la transformación, durante el proceso de adaptación, le costó mucho trabajo acostumbrarse al nuevo ritmo de vida, incluso entró en momentos de depresión a causa del nuevo ritmo acelerado.

Ahora se tratará la dinámica que acontece en la localidad de Santa Ana de Guadalupe, que inicia a partir del año 2000, pero con el paso de los años, se fortalece y crece en intensidad. Los resultados, a continuación presentados, son la derivación del trabajo de campo efectuado en el presente año (2011) en la localidad de Santa Ana de Guadalupe.

En este contexto se realizaron 40 entrevistas a visitantes de la localidad; los resultados son los siguientes:

Figura 3.14. Santa Ana de Guadalupe: situación de viaje de los visitantes



Fuente: Elaboración con información obtenida en campo

Al recorrer la localidad de Santa Ana, y en especial, las inmediaciones al Santuario, es muy común observar familias completas acudir al lugar, familias nucleares (padres e hijos) o más extensas (abuelos, tíos, primos, nietos), como lo muestra la figura 3.14 el 87.5% de los entrevistados expresaron viajar con su familia, el 7.5% declaró viajar con amigos y sólo 2.5%, 2 personas comentaban viajar solas al lugar, un hombre y una mujer, respectivamente.

Cuadro 3.2. Datos de los visitantes/peregrinos

Preguntas	Respuestas
Sexo	El 62.5% son hombres y el 37.5% son mujeres.
Creencia religiosa	El 100% de los entrevistados profesan la religión católica.
Edades de los encuestados	Dentro del rango de edades de 20 a 40 años se tuvo un 37.21%, entre 40 y 60 años 34.88% y mayores de 60 años resultó un 27.91%.
Ocupación de los encuestados	Las principales ocupación es la obrera con un 25%, le sigue el hogar con un 22.5%, y el campo con 12.5%, entre otros.

Fuente: Elaboración con información obtenida en campo

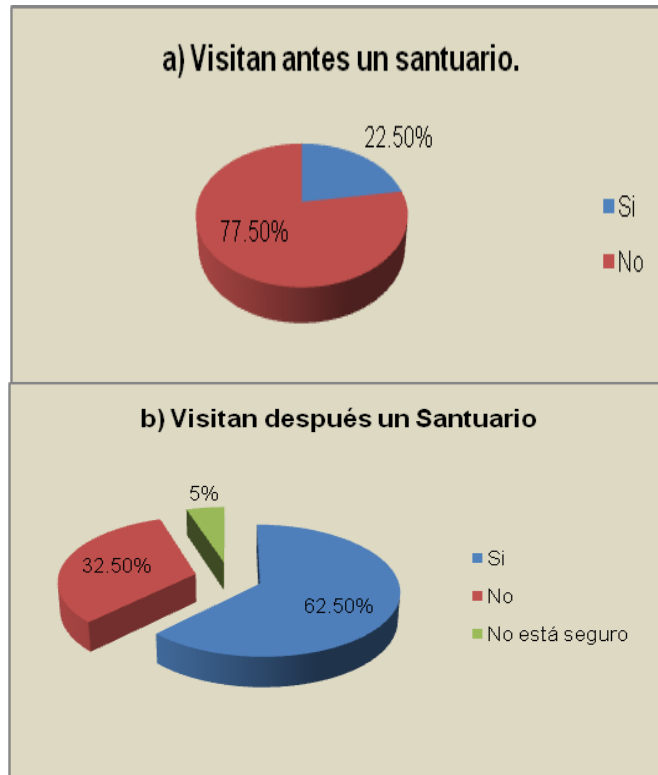
De acuerdo con el cuadro 3.2, es mayor el número de hombres que visitan el santuario que las mujeres, 25 hombres y 15 mujeres. Todos ellos, convencidos, expresaron profesar la religión católica; en cuanto a la edad de los visitantes se decidió dividir a los entrevistados en tres rangos: de 20 a 40 años, de 40 a 60 años y mayores a 60 años; dentro del primer rango se contabilizaron 16 personas, en el segundo 15 y en el tercero 12. El resultado es una escalera descendente en donde el mayor número de visitantes son jóvenes, le siguen los adultos y al final los adultos mayores.

En cuanto a la ocupación de los visitantes son muy variadas; las que más destacan en mayor número fueron: la obrera con 10 personas, posteriormente las amas de casa con 9, le siguen las que trabajan el campo con 5 y, en menor cantidad, pero no menos importantes resaltaron comerciantes, servidores públicos, estudiantes, catedráticos, pensionados y sin ocupación, entre 1, 3 y 4 personas.

En función si Santa Ana de Guadalupe es el principal destino de los visitantes, el eslabonamiento que tiene con otros santuarios de la región y la manera de realizar el viaje hacia estos puntos resulta que el 75.5% de las personas entrevistadas respondió que Santa Ana de Guadalupe era el primer o único destino de viaje, y el 22.5% comentó que antes habían visitado otro santuario entre los que destacan San Juan de los Lagos con el 50% de las personas que visitaron antes otro santuario y el otro 50% se distribuye entre el templo dedicado a Pedro Esqueda, Jalostotitlán, Cristo Rey y Tepatitlán (figura 3.15).

Asimismo, se realizó el cuestionamiento contrario, si se pensaba o estaba en el itinerario visitar un santuario posterior a la visita a Santa Ana de Guadalupe, donde el 62.5% de los entrevistados dijo que sí visitaría otro santuario, en contraparte el 32.5% dijo que no y el 5% comentaron no estar seguros de qué harían después.

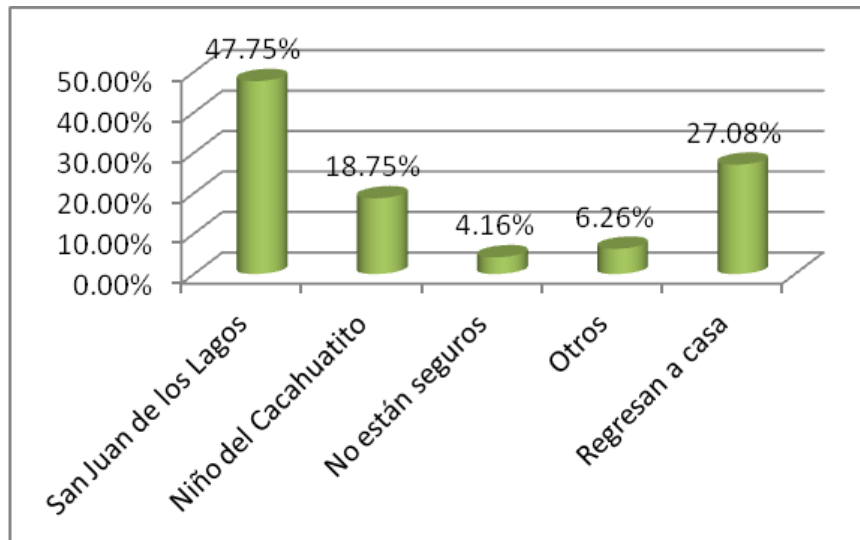
Figura 3.15. Santa Ana de Guadalupe: itinerario de visitantes



Fuente: Elaboración con información obtenida en campo

Entre los principales destinos después de la visita a Santa Ana de Guadalupe (figura 3.16) están San Juan de los Lagos con un 47.5% de los entrevistados, posteriormente sigue el Niño del Cacahuatito ubicado en Mezquitic, cercano a San Juan de los Lagos, con un 18.75%, y entre otros santuarios o lugares que se pensaban visitar se encuentran Cristo Rey, el santuario a San Pedro Esqueda, Plateros y la ciudad de Guanajuato. De los anteriores, hubo una mención de cada uno, el 4.16% mencionó no estar seguro cual sería su destino posterior a la visita a Santa Ana de Guadalupe y, por último, que fue la segunda respuesta más recurrente, es el regreso a su lugar de origen con el 27.08%.

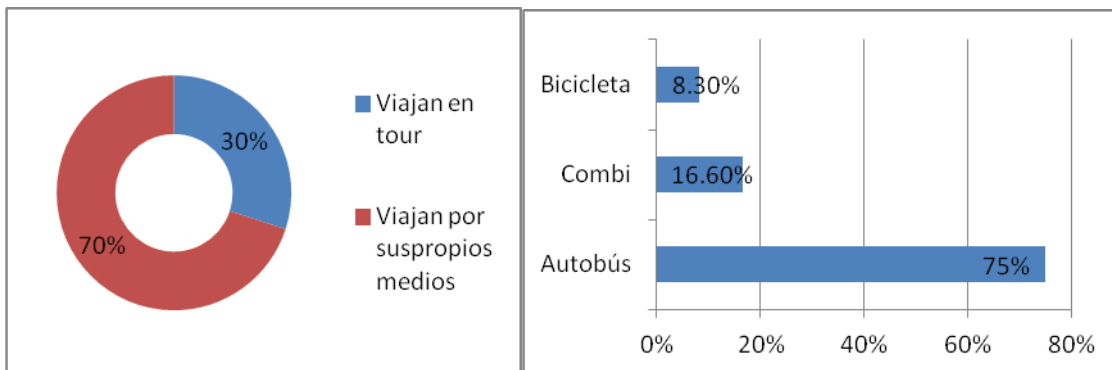
Figura 3.16. Principales destinos después de visita a Santa Ana de Guadalupe



Fuente: Elaboración con información obtenida en campo

De acuerdo con la manera de realizar el viaje, el 70% de las personas entrevistadas viajan por sus propios medios, en vehículos particulares, automóviles y camionetas, el 30% restante viaja en *tour*, en viajes estructurados que dentro de su itinerario incluyen destinos de interés, en este caso destinos religiosos. De las personas que viajan en *tour*, el 75% lo hacen en autobús, el 16.60% lo hace mediante camionetas y se encontró un caso particular de efectuar el viaje al santuario en bicicleta (figura 3.17).

Figura 3.17. Santa Ana de Guadalupe: tipo y forma de efectuar el viaje



Fuente: Elaboración con información obtenida en campo

Otra manera más local de realizar el desplazamiento hacia la localidad de Santa Ana, es mediante un pequeño autobús de transporte urbano que tiene establecida una ruta, en el que triangula a Jalostotitlán-Santa Ana-San Miguel el Alto-Santa Ana-Jalostotitlán. La ruta la realiza una sola unidad, que es operada por el mismo chofer, en los horarios de: 9 a.m., 12 p.m., 2 p.m. y 7 p.m.; el servicio. Lo utilizan los habitantes de las localidades mencionadas.

También es importante mencionar que los tiempos de estancia en la localidad se reducen a la duración de la visita del santuario y los distintos puntos ya descritos, así como en recorrer los locales y establecimientos comerciales para adquirir algún artículo o para ingerir alimentos. Al tiempo de concluir tales actividades, continúan su camino hacia los diferentes destinos antes mencionados, por lo que la localidad se reduce a un punto de visita, ya que la pernocta es nula, ya que la localidad aún no cuenta con servicio de hospedaje, y los locales y establecimientos terminan actividades en su mayoría a partir de las 7 p.m.; asimismo algunos establecimientos no laboran entre semana, únicamente lo hacen los fines de semana, que es cuando se presenta el mayor flujo a la localidad.

El cuadro 3.3 es ilustrativo en cuanto a la constancia del flujo hacia Santa Ana de Guadalupe y cómo las personas que lo visitan conciben el lugar.

Respecto a la pregunta de la primera visita al santuario, de 40 personas entrevistadas 10 respondieron que era su primer visita al santuario, y de las principales causas fueron: para conocer el lugar, ya que habían escuchado sobre el Santo que es muy milagroso y decidieron pasar a conocer; también que su familia les había hablado sobre Toribio, así como personas que venían en *tour* y era uno de los puntos de visita el cual no conocían.

Cuadro 3.3. Santa Ana de Guadalupe: recurrencia del visitante

Pregunta	Respuesta
¿Es su primera visita al Santuario de Toribio Romo?	El 24.39% de los entrevistados es la primera vez que visitan el santuario, en contraste el 75.61% ya conocían el santuario.
¿Cuándo lo visitó con anterioridad?	La mayoría de las personas expresó haber visitado el santuario en varias ocasiones, en la mayoría de los casos en más de 5 ocasiones, distribuidos en un periodo de 10 años (a partir del 2000).
¿Qué cambios observa en el lugar, respecto a la visita anterior?	Todas las personas respondían observar alguna diferencia, respecto a su visita anterior; entre las que destacaron son: nuevos caminos, cambios en la iglesia, más estacionamientos, la construcción del nuevo templo, se ve más poblado, entre otros.
¿Regresaría a Santa Ana en otra ocasión?	El 100% de los entrevistados aseguraron regresar en otra ocasión.

Fuente: Elaboración con información obtenida en campo

En contraste con las personas que ya habían visitado el Santuario, 31 de las personas entrevistadas, hubo respuestas y temporalidades muy variadas (englobándolas en el cuadro anterior); por ejemplo, personas que tenían más de 14 años de visitar el santuario, mientras otras comenzaron a visitar el santuario a partir de la canonización de Toribio, que es cuando se inicia el mayor flujo. El resto de los entrevistados expresaban visitar el santuario en varias ocasiones dentro de la primera década del 2000. Cabe señalar que las personas con mayor número de visitas son aquellas que proceden del estado de Jalisco.

Al respecto de los cambios observados en el lugar, todas las personas respondieron haber observado algún cambio. Como se mencionan en el cuadro anterior, entre los que destacan los caminos *“muchísimos cambios, había grava y ahora pavimento”... “ya hay pavimento”... “no había calles”... “arreglo de calles”* como algunas de las expresiones vertidas por los entrevistados. También respecto

al santuario comentaban: *“no había nada alrededor de la capilla”... “la iglesia la han renovado, en sí todo Santa Ana”,* así como cambios en general en toda la localidad, los cuales sorprenden a las personas que ilustraban lo siguiente: *“Antes no había nada de lo que hay ahora, ha cambiado totalmente”... “Casi todo lo que hay hoy no existía ¡creció!”... “Cambió mucho está mejor arreglado, ¡cada que vengo está diferente!”... “Bastantes cambios y renovaciones templo, caminos, cada año hay cambios”... “Ha cambiado, se ve más poblado”... “Muchas mejoras, no vendían comida, había dos tienditas, no había estacionamientos, no había calles”.*

Lo expresado anteriormente son ejemplos de cómo los visitantes observan el lugar y evidencia la transformación que ha sufrido el territorio con el paso de los años y con el crecimiento del flujo de visitantes hacia Santa Ana de Guadalupe. Respecto a esto, el 100% de los entrevistados aseguró que regresaría en cualquier momento, lo que demuestra que el flujo por motivaciones religiosas es constante y seguro hacia el punto receptor a diferencia de otro tipo de flujo turístico.

En el cuadro 3.4 se exponen las principales motivaciones que tienen las personas para efectuar el viaje a Santa Ana de Guadalupe, las cuales se obtuvieron de las respuestas más recurrentes de los individuos entrevistados, quienes expresaban lo siguiente: *“venimos a ver al padre, ¡le tengo mucha fe!”... “por promesas, pedir favores a enfermedades”... “a darle gracias por favores recibidos”... “venimos en peregrinación”... “me gusta, soy devoto de Santo Toribio”... “venir a conocer el lugar, la familia me habló de aquí”... “me gusta venir, el ambiente, el clima, la naturaleza ¡me siento tranquilo!”... “se aprovechan promociones de transporte y a dar gracias”... “hemos visitado santuarios de todo el país ¡aquí nos sentimos tranquilos!”.*

Al partir de lo anterior, se muestran las distintas causas que motivan a las personas a realizar el viaje, pero también algo muy interesante; respecto a la motivación por el ambiente natural resalta que las personas les agrada visitar el santuario por esa razón. En plática con los visitantes, exteriorizan que, por encontrarse la localidad aún entre un ambiente más natural, entre campos de cultivo y conservar la tranquilidad del campo, les atrae el lugar en relación a los demás santuarios, donde tales características ya se han perdido.

Cuadro 3.4. Santa Ana de Guadalupe: motivos principales de visita

Principales motivaciones de visita
<ul style="list-style-type: none">• Por Fe a Santo Toribio• Para pedir favores y pagar mandas• Venir en peregrinación• Para conocer Santa Ana• Agradecer favores recibidos• Gusto por el lugar• Por el ambiente natural• Acompañar a la familia

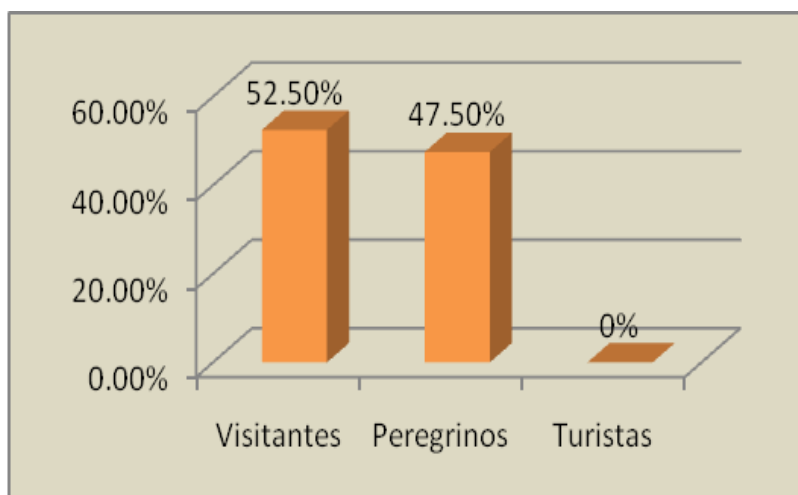
Fuente: Elaboración con información obtenida en campo

En relación con lo anterior, el contraste lo expresa Fabiola Romo, habitante de la localidad, que, a partir de presentarse un mayor flujo de personas a la localidad, el ruido y las actividades se transformaron, y lo interpreta como que “*aquí ya parece una ciudad*”. En contraparte, los visitantes que buscan en Santa Ana de Guadalupe un escape al ritmo de vida citadino y buscar una tranquilidad, demuestra que un mismo lugar, un mismo espacio, es vivido de distinta manera, al depender de la situación y la relación que se tiene con el mismo. Santa Ana de Guadalupe es un espacio concebido y vivido diferenciadamente.

Con relación a cómo las personas viven el territorio de Santa Ana de Guadalupe, de acuerdo con la motivación y el contacto que se tiene con el lugar y la divinidad, se les cuestionó, ¿cómo se consideraban a sí mismos?, si un visitante, un peregrino o un turista. De las 40 personas entrevistadas el 52% se consideran visitantes y el 47% se consideraron peregrinos, ninguna persona se consideró como turista.

De entre las respuestas expresadas por los encuestados, de acuerdo con los que se autclasifican visitantes tenemos: *“visitante; el peregrino tiene otro tipo de relación, ¡venimos a visitar al padre Toribio!”... “visitante, sólo visitamos el lugar”... “visitante, ¡me siento en confianza!”...“venimos como visita no como peregrinación”... “visitante, venimos cada 8-15 días”.*

Figura 3.18. Autoclasificación de personas que acuden a Santa Ana de Guadalupe.



Fuente: Elaboración con información obtenida en campo

De acuerdo con las personas que se autclasifican peregrinos expresan: *“peregrino; ¡venimos a tener contacto con Toribio!”... “peregrino, porque rezamos nos confesamos”... “peregrino, venimos en peregrinación”... “peregrino, venimos en grupo”... “peregrino, ¡venimos con fe al santo!”.* En algunos casos al realizar la

pregunta al escuchar la opción de turista respondían “¿turista? Pues si no vamos a la playa”.

Lo anterior fue un buen ejercicio para entender cómo las personas viven y definen su viaje; más allá del conocimiento o no de los conceptos, se basan en la forma de desarrollar sus actividades durante el viaje y las acciones que realizan en el lugar de destino, en este caso, un santuario.

En la figura 3.19 se muestran los resultados de las encuestas aplicadas directamente en el territorio, lo que demuestra que el principal flujo de personas se presenta en el centro-occidente del país, siendo el estado de Jalisco el que muestra el mayor de número de visitantes al santuario con 52% de las personas entrevistadas, debido a que es el territorio donde se ubica el santuario, y es donde se inicia el culto hacia Toribio Romo.

Los estados que muestran un flujo importante son los que cuentan con territorios inmediatos al estado de Jalisco y, por ende, al santuario de Toribio Romo. De estos estados, Guanajuato es el que exhibe el mayor número de visitantes después de Jalisco con un 17.50%; le siguen Zacatecas y Aguascalientes con un 10% y 7.5% respectivamente, y al final con un 2.5% se encuentran los estados de México, Michoacán, Nayarit, Querétaro y San Luis Potosí.

Cabe destacar que los estados ubicados son los que muestran el mayor índice de migración del país hacia Estados Unidos, y coincide con los que tienen un mayor flujo hacia el santuario denominado “Santo del Migrante”, además de que en tales entidades se presentó con mayor fuerza el conflicto cristero, por lo tanto, tienen mayor conexión con los santos mártires.

Finalmente, para tener un mayor panorama de los flujos y alcances que tiene el santuario, se realizó un ejercicio durante la estancia en Santa Ana, el cual consistió en la revisión y registro de las placas de los vehículos que arribaban a

visitar el Santuario de Toribio Romo y así saber la procedencia de los visitantes y/o peregrinos.

Figura 3.19. Santa Ana de Guadalupe: procedencia geográfica de visitantes



Fuente: Elaboración con información obtenida en campo.

Como se observa en la figura 3.20 se encontró un mayor número de territorios que presentan un flujo hacia Santa Ana, con respecto al mapa que resultó de las entrevistas realizadas. Pero además de las diferencias es claro que se revelan similitudes en los resultados.

De acuerdo con las similitudes que se presentan, se identifica que la mayor afluencia y constancia, corresponde con los territorios del centro-occidente del país, los más cercanos a la ubicación del santuario. En cuanto a las diferencias, se tiene que se obtuvo registro de territorios más alejados, como el estado de México, Distrito Federal, Sinaloa, Nuevo León, Chiapas y Oaxaca, además de California, Arizona, Texas, Illinois, Iowa y Carolina del Norte, en Estados Unidos.

Esto demuestra claramente los puntos de fuga y los de destino hablando de la situación migratoria: los principales estados expulsores de migrantes de México y en contraparte los estados receptores de los migrantes en Estados Unidos, lo que ha generado que el flujo y alcance de Santa Ana de Guadalupe cubra distintas escalas, local, regional, nacional e internacional.

El mayor número de placas registradas obviamente son del estado de Jalisco, territorio donde se ubica el santuario; posteriormente el estado que registró mayor flujo fue Guanajuato, consecutivamente el estado de California en Estados Unidos que coincide con el estado que tiene el mayor número de migrantes de la región de Los Altos de Jalisco, y que conservan el contacto y la identidad con su “terruño” a través de la devoción hacia Toribio Romo.

Inmediatamente, se registró un flujo menor de los estados de Michoacán, Distrito Federal, San Luis Potosí, Aguascalientes y estado de México del territorio mexicano, así como Texas, Illinois y Iowa del territorio de Estados Unidos; de los anteriores se registraron 2 placas de cada uno.

Figura 3.20. Santa Ana de Guadalupe: procedencia geográfica de vehículos estacionados.



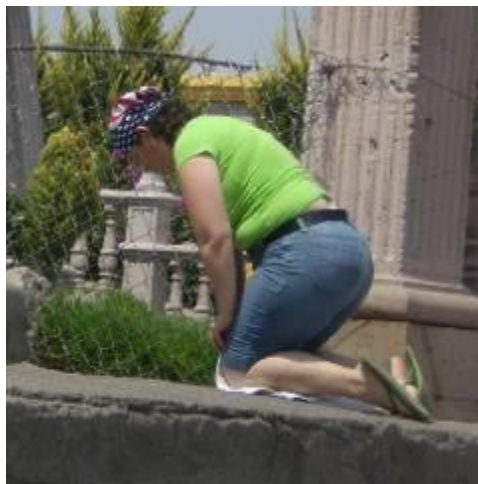
Fuente: Elaboración con información obtenida en campo

Por último, se registraron con una placa los estados de Sinaloa, Querétaro, Oaxaca, Chiapas, Nuevo León y Zacatecas del territorio mexicano y Carolina del Norte del territorio estadounidense.

Así, se demuestra el crecimiento en el flujo de personas y la expansión en el alcance territorial del flujo hacia el santuario, formado inicialmente por una tradición oral que pasa de generación en generación, dentro de una población eminentemente católica, que se expande dentro de un contexto migratorio intenso, que se liga y representa a través del denominado Santo Migrante, un símbolo unificador que define el escenario social de un pueblo.

Hirai, (2009) en su estudio sobre los flujos migratorios entre Jalostotitlán y Estados Unidos menciona que al migrar una persona, más allá del desplazamiento físico de la misma, se lleva consigo sus relaciones sociales y prácticas culturales arraigadas en el lugar de origen y las implanta en el lugar de destino, fortaleciendo los vínculos a través de símbolos que lo acerquen al “terruño”, lo que deriva en una ideología muy pronunciada que favorece y legitima la migración de retorno, que en la mayoría de los casos es sólo temporal

Figura 3.21. Santa Ana de Guadalupe: migrante peregrina.



Fuente: Fotografía tomada en campo, mayo, 2011.

Es así que Santo Toribio Romo es uno de los principales símbolos entre otros, que mantiene y fortalecen el vínculo entre el migrante y su lugar de origen, denominado “terruño” que genera un desplazamiento constante al santuario por parte de los migrantes.

Como se ha documentado la transformación territorial que ha sufrido Santa Ana de Guadalupe se debe a una suma de factores que originan el fenómeno que ocurre actualmente; entre esos factores están: por un lado la intervención de la iglesia para elevar la imagen de los mártires cristeros dentro de una comunidad con un pasado histórico basado en una profunda tradición religiosa. Y por otro lado, una serie de procesos sociales como el conflicto armado cristero y la fuerte migración de la región de Los Altos y otras zonas del país, que derivan en la formación de un culto popular que se extiende dentro de estas sociedades y se expande hasta cruzar fronteras, ya que el conocimiento del “Santo Migrante” no se da de manera lineal, pues toma distintas direcciones que llegan no solamente a Estados Unidos, sino también a América Central, donde la población sufre una serie de situaciones económicas y sociales que los orillan a migrar y encontrar símbolos que le dan esperanza al insertarse en un viaje incierto en busca de condiciones dignas de vida, tal símbolo se plasma en la imagen de Toribio Romo.

Así, la transformación territorial que se presenta en Santa Ana de Guadalupe, en esta primera etapa de génesis, responde al flujo de personas en busca de encontrar su “fe”, por lo que se puede decir que se presenta la materialización de la fe sobre el territorio, lo que genera una dinámica distinta para la población que lo habita; precisamente así es como se vive Santa Ana de Guadalupe actualmente; pero en años consecutivos se puede ver deformada por intereses externos que intenten lucrar con las prácticas espirituales de los peregrinos y la búsqueda de espacios alternos ante una situación de decadencia social.

Conclusiones

El turismo, como actividad económica concebida es de reciente aparición, pero el uso que se le da al término, así como su desarrollo estructural se ha presentado desde la antigüedad, el desplazamiento temporal que realizan las personas a un lugar específico, respondiendo a una motivación determinada. Una serie de factores como son el desarrollo tecnológico, la promulgación de leyes sociales que favorecen este tipo de prácticas, así como el crecimiento de sociedades de consumo, originan la masificación de la actividad y, por ende, el desarrollo de una de las principales actividades económicas en la actualidad.

Las motivaciones que dan origen a desplazarse a los distintos sitios reconocidos como “turísticos” son muy variadas, como el ocio y la recreación, visita a parientes y amigos, negocios, tratamientos de salud y la religión, entre otros.

Los desplazamientos por motivaciones religiosas han existido desde la antigüedad y en muchos casos son reconocidos como las primeras representaciones del turismo, así como las primeras expresiones de grandes movilizaciones y de los que actualmente se conoce como “tour”.

El turismo es un fenómeno de dimensión netamente espacial, ya que es sobre el territorio donde se sustentan todos los componentes que dan origen a tal actividad, y posteriormente se presenta una dualidad entre ellos el espacio participa en el turismo y, al mismo tiempo, el fenómeno turístico contribuye a la transformación del espacio.

La actividad turística está íntimamente ligada a las vías de comunicación y a la red de transportes, las cuales son una de las principales representaciones territoriales de la actividad, pero también se presentan de manera diferenciada: una zona turística se puede beneficiar de la buena red de transportes y vías de comunicación ya establecida, pero puede ocurrir lo opuesto, a partir del desarrollo

de un área turística se generan las redes de transportes y las vías de comunicación.

Esto se puede constatar en el fenómeno que ocurre en Santa Ana de Guadalupe y la transformación territorial que ha sufrido a partir del crecimiento del “turismo religioso” hacia la localidad, así como en la transformación en sus actividades cotidianas y económicas, al tomar como punto de partida la canonización de Toribio Romo en el año 2000.

Santa Ana de Guadalupe, de ser una pequeña ranchería aislada e inaccesible, se ha convertido en uno de los principales puntos de visita de peregrinos en el occidente del país, a partir del culto que se ha generado en torno a Santo Toribio Romo. El espacio se ha resignificado, y se lleva a otra categoría, al convertirse en “espacio sagrado” basado en un conjunto de creencias compartidas, que derivan en el territorio, “la materialización de la fe en el espacio”.

Lo anterior no se puede concebir ni explicar sin el conocimiento del contexto histórico y socio-cultural al que pertenece la localidad, la cual se desarrolla en el seno de una población eminentemente católica, con una tradición arraigada desde los primeros pobladores coloniales de la zona y que se intensifica con el paso del tiempo. Por un lado, por la intensa relación que se tiene con el medio agreste y azaroso que caracteriza la región de Los Altos y, por otra parte, movimientos sociales como es el caso de la Cristiada, y la gran migración que identifica a la población de la región. Estos elementos refuerzan esa relación del ser humano con la divinidad, materializada y humanizada en Santo Toribio Romo en particular y en los mártires cristeros en general.

Es así que los flujos que confluyen en Santa Ana de Guadalupe crecen en escala territorial, han pasado de ser locales, como se daba en sus inicios a regionales, por compartir un pasado histórico; posteriormente nacionales, por extenderse

dentro de un país con mayoritaria creencia católica y ahora internacionales por el flujo de migrantes hacia Estados Unidos que retornan de manera temporal.

Actualmente, el proceso que se desarrolla en la localidad aún se encuentra en etapa de génesis, ya que todavía se halla en período de construcción, como es el caso del nuevo santuario dedicado al ahora nombrado “Santo del migrante”, que al finalizar atraerá un mayor flujo de visitantes y peregrinos a la localidad. Esto derivará en una mayor transformación del espacio y los usos que se le den al suelo, donde teóricamente deben favorecer a la población local y regional, y no únicamente intereses particulares de una institución o de grandes empresarios que se beneficien de las representaciones de la fe para su propio enriquecimiento.

Bibliografía.

- Almirón, V. (2004). *Turismo y Espacio. Aportes para otra Geografía del Turismo*.
www.geografia.fflch.usp.br/publicacoes/Geousp/Geousp16.pdf
- Ángeles Santiago, Ma. S. (2010). *Alcance regional del turismo religioso en el Cristo de las Noas, Torreón, Coahuila*. Tesis de Licenciatura, UNAM. México.
- Bassols B., A. (1967). *La división Económica Regional de México*. Textos Universitarios, UNAM. Instituto de Investigaciones Económicas.
- Boniface B. y Cooper C. (1987). *The geography of travel and tourism*. Oxford. Heinemann.
- Callizo Soneiro, J. (1991). *Aproximación a la Geografía del Turismo*, Síntesis, Madrid, España.
- Cánoves, G. (2006) "Turismo Religioso en Montserrat: Montaña de Fe, Montaña de Turismo" (Barcelona)". *Cuadernos de turismo 18*. Universidad de Murcia. Murcia, España. pp. 63-76.
- (2001) *Turismo Cultural y desarrollo sostenible*. Universidad de Murcia. España.
- Cebrián, A. (2004) "Políticas Institucionales y Turismo Cultural. El ejemplo de la Comunidad de Murcia". *Cuadernos de Turismo 13*. Universidad de Murcia. Murcia, España. pp. 7-25.
- De La Torre, O. (1980). *El turismo: Fenómeno Social*. Fondo de Cultura Económica, México.
- De La Torre, R. (2002). "Guadalajara y su región: cambios y permanencias en la relación religión-cultura-territorio". En Karla Covarrubias (Comp.), *Cambios religiosos globales y reacomodos locales*. Universidad de Colima/Universidad de Aguascalientes, Colima, México.
- De La Torre, R; F. Guzmán (s/a). *De mártir de los Altos a Santo de los Migrantes*. Artículo pdf.
- Díaz A., J. (1989). *Geografía del Turismo*. Ed. Síntesis, 5ª ed. Madrid, España.
- Díaz, J. (1979). *El movimiento cristero, sociedad y conflicto en Los Altos de Jalisco*. Editorial Nueva Imagen. México.
- Fábregas, A. (1986). *Formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco*. CIESAS, México, D.F.
- Fernández F., L. (1976). *Teoría y técnica del Turismo*. Tomo I. Ed. Nacional. Madrid, España.

- (1991). *Geografía general del turismo de masas*. Ed. Alianza; Madrid, España.
- García, C. y Ma. T. Martín (1989). "Religiosidad popular: exvotos, donaciones y subastas" en: *La religiosidad popular III. Hermandades, romerías y santuarios*. Anthropos, Fundación Machado, España.
- Geary, P. (1991). "Mercancías sagradas: la circulación de las reliquias medievales". En Arjun Apadurai (ed.) *La vida social de las cosas*. México: CONACULTA/Grijalbo.
- Gil de Arriba, C. (2006) "Turismo Religioso y el valor sagrado de los lugares: Simbología Identitaria y Patrimonialización del Monasterio de Santo Toribio de Liébana (Cantabria)". *Cuadernos de Turismo 18*. Universidad de Murcia. Murcia, España. pp. 77-102.
- Godoy, J. (1999). *Representaciones y contradicciones: la ambivalencia hacia las imágenes, el teatro, la ficción, las reliquias y la sexualidad*. Barcelona, Paidós.
- Guzmán M., F. (2002). *Santo Toribio Romo: Un símbolo polisémico*. Tesis de Maestría, CIESAS, Occidente. Guadalajara, Jalisco, México.
- Hiernaux, D. (1989). "El espacio reticular del turismo en México". *Geografía y Desarrollo México*.
- Hirai, S. (2009). *Economía Política de la Nostalgia: Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. UAM-Iztapalapa, México.
- INEGI (2010) *Censo General de Población y Vivienda*. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. www.inegi.org.mx
- Mathieson, A. y Wall, G. (1990). *Turismo: repercusiones económicas, físicas y sociales*. Trillas, México.
- Meyer, J. (1994). *La Cristiada*. Tomos I, II y III. Siglo XXI editores, México.
- Miranda Martín, J. (2006). *Camino de Peregrinos: Antropología de los ritos y mitos de la religiosidad popular*. Ed. Santa Teresa, México.
- Montaner M., J. (1996). *Estructura del mercado turístico*. 2ª edición, Ed. Síntesis. Madrid, España.
- Orozco, J. (1992). *El negocio de los ilegales ganancias para quién*. Instituto libre de Filosofía; Guadalajara, México.
- Ostrowsky, M. (2002). "Peregrinación o Turismo Religioso". *III Congreso Europeo de Santuarios y Peregrinajes*. España: Catalunya.

- Pearce, D. (1988). *Desarrollo turístico: Su planificación y ubicación geográfica*. Ed. Trillas.
- Porcal, M. (2006). "Turismo Cultural, Turismo Religioso y peregrinaciones en Navarra. Las Javieradas como caso de estudio". *Cuadernos de Turismo 18*. Universidad de Murcia. Murcia, España. pp 103-134
- Puebla Rodríguez, J. (2008). *El turismo religioso eje de la economía en San Juan de los Lagos, Jalisco*. Tesis de Licenciatura, UNAM. México.
- Reygadas L., Y. (2009). *Alcance regional del santuario Santo Niño de Atocha en Plateros, Zacatecas*. Tesis de Licenciatura, UNAM. México.
- Robles, J. (2006). *Turismo Religioso. Una alternativa de apoyo a la preservación del patrimonio y desarrollo*". México Universidad de Chihuahua. sincronía.cucsh.udg.mx/salgado04
- Romo, R. (2000). *Santo Toribio Romo*. Biografía completa del santo.
- Shadow, R. y Ma. R. Shadow. (1994). "La peregrinación religiosa en América Latina: enfoques y perspectivas". En Garman N. y R. Shadow (coord.), *Las peregrinaciones religiosas: una aproximación*. UAM-Iztapalapa, División Ciencias Sociales y Humanidades; México, D.F.
- Vaca, Agustín (1998). *Los silencios de la historia: las cristeras*. El colegio de Jalisco, México.

Sitios de Internet.

- | | |
|--|--|
| [1] www.unwto.org | Organización Mundial de Turismo (OMT) |
| [2] www.sectur.gob.mx | Secretaría de Turismo, México (SECTUR) |
| [3] www.lajornadajalisco.com.mx | Sitio de internet del periódico La Jornada |
| [4] www.jalostotitlan.gob.mx | Ayuntamiento de Jalostotitlán |

Otras fuentes de consulta.

Plan de Desarrollo Urbano de Centro de Población: Santa Ana de Guadalupe, H. Ayuntamiento de Jalostotitlán. Gobierno del Estado de Jalisco, Octubre, 2003.

Hernández Quezada, Alfredo (s/a). "A Salto de Mata: Voces de la Cristiada". Video documental. Museo Cristero.

Video sobre vida y obra de "Santo Toribio Romo", además de un pequeño compendio fotográfico de la localidad; adquirido en la localidad

Anexos

Universidad Nacional Autónoma de México Colegio de Geografía Trabajo de Campo

Entrevista a visitantes de Santa Ana de Guadalupe

Número de entrevista _____

Fecha de la entrevista _____

I. Datos del visitante:

1. Lugar de residencia: _____
2. Viaja (a) solo _____ (b) acompañado (especificar relación) _____
3. Edad: _____ 4. Sexo. M _____ F _____ 5. Profesión: _____
6. Grado escolaridad: _____
7. Creencia religiosa: (a) católica _____ (b) otra (¿cuál?) _____

II. Destino principal del visitante:

8. Antes de venir a Santa Ana ¿visitó otro santuario? No _____ Sí (¿cuál?) _____
9. Después de visitar Santa Ana ¿a dónde viajará? _____
10. ¿Viaja en tour? Sí _____ No _____ Si la respuesta es "sí" cantidad de personas _____

III. Recurrencia del visitante a Santa Ana

11. ¿Es su primera visita al santuario de Toribio Romo?
(a) Sí _____ (b) No _____ ¿cuándo lo visitó con anterioridad? (veces/años) _____
12. ¿Qué cambios observa en el lugar con respecto a su visita anterior? _____

IV. Motivo principal de la visita al santuario.

13. De acuerdo con su viaje y su estancia en Santa Ana, ¿Cuál es el principal motivo por el que acude al santuario? _____

14. ¿Regresaría a Santa Ana en otra ocasión?

(a) No _____ (b) Si _____ ¿Por qué? _____

15. ¿Cómo se clasifica Usted? a. Turista _____ b. Peregrino _____ c. Visitante _____

**Universidad Nacional Autónoma de México
Colegio de Geografía
Trabajo de Campo
Entrevistas a autoridades locales (estatales).**

Datos personales del entrevistado:

Nombre: _____ Cargo: _____

Preguntas:

- ¿Qué me puede decir sobre Santa Ana de Guadalupe?
- ¿Cómo ha sido su desarrollo histórico?
- En base a lo anterior ¿Cómo se dio su transformación territorial? (infraestructura, caminos, accesibilidad, comercio y servicios).
- ¿A partir de qué momento se da esa transformación?
- ¿Cómo ha influido esa transformación en las actividades económicas y en la dinámica de la localidad?
- ¿Qué acciones se han implementado para atender la nueva dinámica?
- ¿Quién se encarga de la estructura económica de la localidad?
- ¿Se tiene algún control sobre el número de visitas al lugar?
- ¿Qué es lo que principalmente se visita?
- ¿Se ha desarrollado alguna oferta turística?
- ¿Cómo se eslabona a la localidad con la “Ruta Cristera”?
- ¿Cuál ha sido la influencia de Santa Ana en la cabecera municipal, así como en la región de Los Altos?
- ¿Cómo es la relación entre las autoridades estatales y eclesiásticas?

**Universidad Nacional Autónoma de México
Colegio de Geografía
Trabajo de Campo
Entrevista a autoridades eclesiásticas.**

Datos personales del entrevistado:

Nombre: _____ Cargo: _____

Preguntas:

- ¿Cómo se forma el culto a Toribio Romo?
- ¿Cómo se ha ido manifestando a través del tiempo?
- ¿A partir de cuándo se inicia el flujo de visitantes hacia Santa Ana?
- ¿Cómo ha influido el flujo de visitantes en la transformación de la localidad?
(actividades económicas, comercio, servicios, accesibilidad al lugar).
- En base a la transformación ¿cómo es la nueva dinámica del lugar?
- ¿Se tiene algún control sobre el número de visitas?
- ¿Cuál es la procedencia de los visitantes?
- ¿Cuál es la principal motivación de los visitantes?
- ¿Se tiene alguna diferenciación a partir de las motivaciones entre los visitantes?
(peregrino o turista)
- ¿Qué elementos se toman en cuenta para diferenciarlos?
- ¿Qué es lo que se visita y qué se puede visitar?
- ¿Se ha desarrollado alguna oferta turística?
- ¿Quién está a cargo de la estructura económica de la localidad?
- ¿Cómo es la relación con las autoridades estatales?